Abordajes

Una visión colectiva sobre las adicciones

La complejidad que integra la temática de las adicciones implica que su tratamiento discursivo adquiera, también, una rigurosidad y diversidad que supere la coyuntura actual, que se presenta en la mayoría de los casos al restringir la causalidad del consumo, y sus consecuencias, a marcadas simplificaciones.

La concepción del fenómeno de las drogas suele no ser unidimensional. Se nutre de diferentes miradas de acuerdo a la diversidad de profesiones que pueden intervenir en su abordaje. El enfoque puede ser social, judicial, sanitarista, de seguridad, comunicacional, entre otros. "Abordajes" busca instalar una visión lo más exhaustiva posible, que supere las clásicas estigmatizaciones o las concepciones compartimentadas. Dar a conocer estas miradas y propiciar el debate es uno de los principales objetivos de esta publicación.

De ahí que "Abordajes", tanto en su presentación gráfica como en la audiovisual, busca convertirse en una referencia de consulta permanente para los profesionales involucrados y la comunidad en general.

Con respecto a la publicación, cada edición contará con tres grandes ejes temáticos que se abordarán desde distintas miradas de especialistas comprometidos y se propiciará que, al menos, estén presentes tres artículos de firma para cada uno de ellos.

El programa en cada emisión aborda un tema a cargo del Lic. Claudio Mate y es desarrollado en dos pequeños segmentos: informe realizado en exteriores y entrevista a un especialista.

En definitiva, se persigue que "Abordajes" se constituya en un canal de intercambio de experiencias de trabajo concreto, a partir del testimonio de los actores involucrados en la labor de campo y que permita, de esta manera, incorporar iniciativas que se estén implementando en terreno.

> ver publicación	> ver publicación	> ver publicación

Un necesario espacio reflexivo

En el último cuarto de siglo, tras el derrumbe del proyecto industrialista, el modelo emergente instaló rasgos desconocidos en la experiencia histórica del desarrollo económico en la Argentina. La contracción dramática de la producción industrial generó condiciones de subempleo y de marginalidad social. Los jóvenes resultaron el sector más afectado por la incapacidad de la economía argentina de expandir la ocupación y mejorar los niveles de equidad y la calidad de vida.

Con la convertibilidad de la moneda, el narcotráfico encontró en la Argentina un mercado de alta rentabilidad en dólares que igualó sus márgenes de ganancia a la de cualquier circuito europeo o norteamericano. El progresivo aumento de la oferta de drogas en nuestro país se complementó con el relajamiento de nuestras instituciones y de los reflejos de nuestra sociedad en general. La legislación preexistente y las estructuras destinadas a la persecución criminal del tráfico de drogas se evidenciaron ineficaces y la oferta de estupefacientes se generalizó hasta perforar las zonas urbanas y aun rurales de nuestro territorio.

La ley nacional 23.737, sancionada a fines de los `80, imaginó un país que, al poco tiempo, dejamos de ser: un país de tránsito en el que la droga rebotara hacia otras plazas de consumo. Terminó siendo una ley guardiana de las fronteras que depositó en la justicia federal la facultad exclusiva de velar por la salud pública de los mercados de consumo en los países centrales; que abandonó la tradición penal argentina de juzgar los actos y empezar a perseguir a un objeto inanimado, en línea con el concepto vano de declararle la guerra a la droga. El sistema jurídico argentino entró, entonces, en una lógica errática como si pensara que, para reducir los homicidios, el protagonista central de la persecución fuera el revólver y vinculáramos en una misma norma a quien lo fabrica, lo vende, lo utiliza y hasta a quien le pone el cuerpo a la bala. Centrados en la droga, se le dio conectividad a actos tan disímiles como fumar marihuana en una esquina y el narcolavado.

Por acción u omisión, el resto del cuerpo social contribuyó también a la expansión desenfrenada del consumo. La agenda política argentina se desentendió del problema o no lo asumió con la seriedad que merecía. Los medios de comunicación si-guieron en el mismo temperamento o se sumaron al mensaje masificado de la realización social por la vía del consumo. La salud pública apenas consideró al alcoholismo y la tóxicodependencia bajo un enfoque raquítico remitido casi exclusivamente al individuo dependiente. La industria del alcohol puso en la mira a los adolescentes y una generación entera desestimó lo que se le avecinaba a sus propios hijos.

Es tiempo de asumir una responsabilidad colectiva sobre la drogadependencia y construir una respuesta igualmente colectiva. La experiencia de quienes no se quedaron quietos ni pasivos durante estos años no puede quedar desperdiciada en el silencio o el olvido. La respuesta argentina está en el saber y en el hacer de los argentinos, que debemos comenzar a integrarnos en una unidad de conceptos y acuerdos básicos para un abordaje efectivo y conducente.

Lic. Claudio Mate

Pasta base

La invasión de la droga más letal

Opinan:

Dra. Silvia Ranze, Directora de internación del centro provincial "Modelo Pueblo de la Paz"

Dr. Gustavo Bidacovich, Médico coordinador en adicciones - Región Sanitaria VI

Medios de comunicación

La construcción de la realidad

Opinan:

Raimundo Amadeo Orlando, Jefe de editoriales diario La Prensa

Lalo Painceira, Periodista diario El Día de La Plata

La organización local fortalece la identidad comunitaria

Opinan:
Juan Carr, Fundador de Red Solidaria
Alfredo Moffatt, Psicólogo social

El campo de la prestación y su eficacia

Opinan:
Carlos Souza, Presidente de la Fundación Aylén
Daniel Campagna, Fundador de la comunidad terapéutica "El Reparo"

Por una Justicia Local contra las drogas

Monitoreo del Observatorio de SADA sobre prevalencia de sustancias adictivas y morbilidad asociada.

Información institucional

Los jóvenes son el hoy

Cuando pensamos inicialmente en la publicación de Abordajes, la concebimos como una tribuna de opinión calificada y plural destinada a un círculo restrictivo de investigadores, profesionales y formadores de opinión. Aquella módica expectativa original fue desbordada por una demanda inesperada que llevó a algunos medios nacionales a reproducir varias de sus notas y terminamos distribuyendo ejemplares del primer número entre organizaciones sociales por el interés que generó en los barrios la nota sobre pasta base.

Este segundo número se ocupa de otra de las drogas emergentes, aunque en otro sector social; pero fundamentalmente se refiere a nuestros jóvenes, el único grupo cuya tasa de mortalidad ha crecido en la última década. Un cúmulo de muertes tan importunas como evitables que se expandió bajo la asociación letal del consumo de alcohol y drogas, mostrando la cara luctuosa y vergonzante que trastocó la lírica representación de la adicción imbécilmente inscripta como un comportamiento contracultural y extravagante. La exposición de nuestros jóvenes es confrontada con la debilidad de las respuestas organizadas que se centran en la idea errática de que ellos son el futuro, convirtiéndolos en un mercado altamente penetrable para la oferta de tabaco, alcohol y de drogas ilegales, incluso de aquellas que por su nocividad son impensables en Europa o los Estados Unidos. El derrame tóxico sobre nuestros países se produce sobre una escala de pauperización generalizada que afecta especialmente a jóvenes y niños. Sólo las estrategias salvajes del mercado supieron dirigirse a ellos preparando la ideología del consumismo como meta de realización, entendiendo que son el hoy, y que ese discurso se podía materializar en sus vivencias, sueños, deseos y pensamientos. Y lo lograron. Lograron que la drogadependencia y el alcoholismo se conviertan en las formas más aberrantes de mutilación de la rebeldía en los jóvenes, como una manera grotesca y mórbida de sobreadapatación al consumo.

Del otro lado, el desmantelamiento y abandono de las instituciones que deben amparar a los jóvenes es especialmente grave y por acción u omisión el resto del cuerpo social se hizo aliado de la expansión desenfrenada del consumo. La agenda política argentina se desentendió del problema o no lo asumió con la seriedad que merecía. Los medios de comunicación siguieron en el mismo temperamento o se sumaron al mensaje masificado de la realización social por la vía del consumo. La salud pública apenas consideró al alcoholismo y la tóxicodependencia bajo un enfoque raquítico remitido casi exclusivamente al individuo dependiente. La industria del alcohol puso en la mira a los adolescentes y una generación entera desestimó lo que se le avecinaba a sus propios hijos.

En estas páginas volvemos a abrir el debate que ofrezca a la juventud argentina un destino mejor que la represión de los ´70, la defraudación de los ´80 y la sobreadaptación de los ´90.

Lic. Claudio Mate

Drogas de síntesis "Paraísos artificiales"

Opinan:
Lic. Sergio Balardini, Psicólogo, Coordinador adjunto del Proyecto Juventud de FLACSO
Dr. Eduardo Kalina, Médico psiquiatra - Director de Brian Center

Culturas juveniles

Apología, reflejo, industria, identidad
Opinan:
Florencia Saintout, Investigadora en comunicación de la UNLP
Norberto “Ruso” Verea, Periodista

- **La escuela de hoy**

Opinan:
Adriana Puiggrós, Dra. en Pedagogía, Investigadora del Conicet
Patricia Redondo, Profesora e investigadora de la UBA, especialista en temas de educación y pobreza

- **El perfil del adicto "Factores que revelan la complejidad"**

Opinan:
David Warjach, Psicólogo, Director del Centro Provincial de Atención a las Adicciones de Morón
Griselda Stefani, Psicóloga, Coordinadora distrital en adicciones de la Región Sanitaria VII
Diana Chividia, María Eva Sequeiro, Miriam Are y Claudio Secchi, Coordinadores en adicciones de las Regiones Zanitarias II, IIII, IV, IX y X.

- **Información institucional**

Legislación: Una licencia para la venta de alcohol cada 300 habitantes.
Educación: Entrega de manuales escolares.
Convenios con IOMA y Cablevisión.
Campañas: 400 mil turistas recibieron información de adicciones en la costa atlántica.

"La Época Dorada"

Hace algunos años, cuando se inició esta etapa de gestión al frente de la SADA, no eran pocas las voces que remitían al período fundacional de la Red de Atención de las Adicciones como la "Época Dorada". En buena medida, esa impresión quedó situada como consecuencia de un clima real de sobreabundancia de recursos y expansión de la capacidad instalada. Una fuerte marca en la memoria organizacional de la SADA fueron las frecuentes visitas de expertos internacionales que, más allá de sus incuestionables méritos, encandilaron al público local para decirnos lo que ya sabíamos pero con una encantadora exacerbación de las "zetas" o una simpática impericia para pronunciar las "erres".

Sin entrar en demasiados detalles sobre ese período, no puede escapar a la comprensión de nadie que el sustento material de ese clima que se derramó sobre la calidad de vida de muchos fue por la licuación de activos del Estado, el déficit fiscal y el endeudamiento público. Es como si una familia de clase media vendiera todos sus bienes, su casa, su auto, sus muebles, las joyas de su abuela y se dedicara a viajar por el mundo durante dos años. Seguramente nunca olvidarán ese viaje. Ese clima explotó en 2001, aunque aún no todos ejercitan las conectividades pertinentes.

Hoy la SADA ha recuperado los niveles presupuestarios de aquellos años pero sobre recaudación genuina y la capacidad instalada es un 30% mayor que en la década de los ´90. Sin embargo, vamos en dirección de una recaudación genuina que es más profunda todavía: nuestra propia experiencia organizacional y su transmisión.

En este tercer número de la revista Abordajes, la SADA comienza a expresar un nuevo clima. Comienza a mostrar una repartición del Estado que puede ser mucho más que el reservorio de empleo público condenado a la tarea repetitiva sin valor agregado. El Estado, especialmente por la escala de su respuesta en lo social, puede y debe ser una usina de conocimiento y debe romper con la lógica que lo divorció de la investigación, de la conceptualización, que devaluó a sus recursos humanos y los relegó a la mera provisión de servicios sin pasado y sin destino.

A las ya clásicas columnas de opinión de especialistas invitados, que enriquecen el pensamiento colectivo sobre las toxicomanías desde enfoques distintos -incluso en el plano ideológico-, buena parte de este número de Abordajes está producido por especialistas y equipos de especialistas que expresan más de una década de experiencia organizacional en la principal Red Pública de Atención de las A dicciones que existe en toda la región.

Para algunos, la "Época Dorada" de una organización puede ser cuando ésta se crea, para otros, cuando la organización empieza a crear.

Lic. Claudio Mate

Subjetividad y consumo
Opinan:
Federico Edelstein, Doctor en comunicación por la Universidad Austral en el área del Marketing Social / Non-profit Marketing
Daniel Mendive, Magister en comercialización y Comunicación social (USAL)
Fernando González, Publicista
Adicciones e imaginario social
Opinan:
Entrevista con Esther Díaz, Doctora en Filosofía
Adriana Archenti, Antropóloga. Investigadora de la UNLP

- Adicciones e imaginario social

Opinan:
Entrevista con Esther Díaz, Doctora en Filosofía
Adriana Archenti, Antropóloga. Investigadora de la UNLP

- Parejas del siglo XXI

¿Fin del proyecto familiar?
Opinan:
Irene Loyácono, Psicóloga. Terapeuta Familiar. Directora de CeTEF - Centro de Terapias con Enfoque Familiar
Gustavo Fabián Iaies, Coordinador del Diálogo Regional de Políticas Educativas (BID). Consultor IPE-UNESCO Buenos Aires

- Intervención comunitaria

Opinan:
Adrián Trezza, Psicólogo, integrante del equipo profesional de psicología del Hospital Gandulfo, Lomas de Zamora
Oscar Molteni, Psicólogo, coordinador en adicciones de la Región Sanitaria XI
Aldo Dománico, Fabio Lacolla, Mabel Braun, Perla Figueroa, Patricia Luconi, Claudio Grecco, Viviana Calegih, Alejandro Berstein, Silvia Ranze, integrantes del programa de Herramientas institucionales – SADA

- Información institucional

> Políticas en adicciones: Fuerte embestida de la Provincia contra la venta de alcohol a menores.
> Campañas: difusión de los CPA a nivel nacional
> Comunidad: Gran participación de jóvenes en sus barrios
> Deportes: Vóley con la presencia de Orígenes Bolívar. Exhibición deportiva contra las adiciones

nota de tapa

pasta base

La invasión de la droga más letal

La salida de la convertibilidad colocó a nuestro país como una plaza poco rentable para la cocaína de máxima pureza. El mercado de drogas ilegales que explotó durante los noventa se acomodó al nuevo escenario y diseminó una sustancia barata y fatal. La pasta base modificó la forma del narcotráfico y sumió a miles de chicos en la peor de las pesadillas posibles.

Marta

"A la gilada esa la hacen con los desechos de la cocaina, le meten todo; hasta veneno para ratas. Para fumarla agarrás un cañito de antena de televisión, le metés virulana adentro y dejás un poco para poner la pasta. Es un flash jodido; te sube directamente a la cabeza con la primera pitada y te va quemando todo por dentro. En dos o tres meses no servís para nada, porque se te van las ganas de comer, de bañarte, de todo; quedás estúpido. Por eso a los que fuman les decimos los muertos vivos. En el barrio es un bajón ver a los pibes así, tirados en las esquinas, descalzos, deformados de tanta porquería. Yo los veo cuando fuman, y se le ponen duros los tendones, se contorsiona todo el cuerpo. Fuman y a los cinco minutos el cuerpo te pide más, porque la porquería es muy adictiva, te engancha enseguida y perdés, terminás meando, cagando y escupiendo sangre. Algunos empeñan hasta el inodoro para seguir fumando, y otros llegan a prostituirse para conseguir un poco más".

Marta es una joven madre que vive en Ciudad Oculta, Villa Lugano, y está acostumbrada a presenciar ese panorama dantesco al que describe mejor que cualquier cronista. La pasta base de cocaína (PBC) está matando a sus hijos y a los de sus vecinas. Tal vez por eso, decidió involucrarse en una causa impensada hasta hace algunos años: poner cuerpo y alma para ayudar a los chicos y denunciar a los vendedores de drogas. Ella no recuerda la fecha exacta; fue una noche de verano, a fines de enero de 2004, cuando comenzaron a juntarse en una de las canchitas de fútbol del barrio. Amasaron la idea y juntaron coraje. Cuarenta madres comenzaron a marchar, armadas con martillos y palos, hasta la casa de uno de los *dealers* de PBC. Boquete en la pared mediante, esa noche recuperaron 70 documentos, varias camperas y zapatillas que sus hijos habían empeñado para comprar las dosis. Un día llegó la televisión y mostró a **"las madres de la pasta base". Ellas pudieron contar su historia. Una historia que se repite en los barrios más pobres de Capital Federal y el Gran Buenos Aires.**

La mayor parte del comercio de PBC destinada al mercado local es organizado por bandas que tienen sus bases logísticas en varias de las 145 villas de emergencia de los principales centros urbanos del país. Los consumidores recurren directamente allí para abastecerse. Los "jefes" del tráfico en las zonas marginales, a pesar de que la prensa los presenta como poderosos, no son más que los parientes pobres del tráfico en comparación con los comanditarios de las exportaciones al por mayor, vinculados a grandes capitales financieros.

Cuando la Argentina salió de la convertibilidad, muchas situaciones mutaron radicalmente. Nuestro país dejó de ser atractivo para los productos fabricados afuera y los insumos importados se volvieron casi una especie en extinción. El mercado de las drogas se acomodó ágilmente al nuevo escenario y hubo sustancias que prácticamente desaparecieron de los clásicos circuitos de consumo. La cocaína, que evidenció una explosión de ventas durante la década del noventa en todos los sectores sociales, se retrajo exponencialmente en las plazas de bajo poder adquisitivo y se ubicó sólo allí donde todavía hay capacidad de compra. Esto, que a priori podría parecer una buena noticia, trajo como consecuencia una reconversión del mercado, que suplantó con PBC ese consumo instalado en los barrios pobres que ya no accederían a la opulencia de la cocaína.

Todavía no se pueden establecer los costos y los beneficios del nuevo escenario. Pero, al menos en la provincia de Buenos Aires, se rastrean efectos dispares. Una buena noticia: el volumen total de consumo de drogas se redujo ostensiblemente en comparación con las cifras de la época del "uno a uno" (datos sobre los que se informa por separado). Hay una mala: el poder devastador de la PBC, diez a veinte veces más implacable que la cocaína, está haciendo estragos en los consumidores. La ecuación sería la siguiente: hay menos adictos pero sufren un daño mayor.

Las "cocinas" de pasta base se han multiplicado no sólo en las provincias del noreste y noroeste del país, sino también en las zonas urbanas de mayor concentración poblacional como la Capital Federal, el conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba. Para amplios sectores de la población que han quedado marginados del sistema, el tráfico de drogas corresponde a una simple forma de supervivencia. A pesar de que la cocaína perdió rentabilidad en nuestro país y se volcó nuevamente a la exportación hacia el mercado europeo y norteamericano, Argentina no volvió a ser el "país de tránsito" que fue.

El mercado cautivo, que se generó durante diez años de convertibilidad, hizo que ahora estemos en presencia de una verdadera socialización de la distribución de la PBC en los barrios populares, en la que están implicadas miles de personas. Porque hay que derribar un mito: no existe en la Argentina un solo cártel que controle el conjunto de las operaciones entre la transformación y la comercialización. Se ha producido una diáspora que segregó la venta de drogas a ínfimas particulas de comercialización. La narcoorganización puede ser hoy una casilla en una villa miseria, donde una jefa de hogar hace la "receta" mientras sus hijos vigilan los pozos de maceración de la pasta para que no los descubra la policía.

La mayor parte del comercio de PBC destinada al mercado local es organizada por bandas que tienen sus bases logísticas en varias de las 145 villas de emergencia de los principales centros urbanos del país. Los consumidores recurren directamente allí para abastecerse. Los "jefes" del tráfico en las zonas marginales, a pesar de que la prensa los presenta como poderosos, no son más que los parientes pobres del tráfico en comparación con los comanditarios de las exportaciones al por mayor, vinculados a grandes capitales financieros. Sin embargo, las ganancias del trapicheo de PBC han estimulado considerablemente las actividades de bandas, permitiéndoles comprar armamento sofisticado y tecnología que les posibilita incursionar en delitos complejos como, por ejemplo, el secuestro de personas.

Mundo paco

"Paco" es el nombre vulgar por el que todos reconocen a la PBC. Cuesta un peso la dosis, el gramo, aunque se consigue por menos de acuerdo a la cantidad. Similar al "bazucco", que hace tiempo se consume en países como Perú y Colombia pero que aquí siempre fue una rareza merced a esa ficticia ventaja comparativa de nuestra moneda que terminó hace casi tres años y que nos permitió alojar otro tipo de drogas. Otras denominaciones son "moni" o "marciano", si se la mezcla con tabaco o marihuana, según sea. De aspecto amarillento o amarronado, dependiendo los precursores químicos que se utilicen, el paco se fuma en pipas hechas con un caño de aluminio ahuecado, generalmente se utiliza una antena de televisión o una guía de cortinas.

El efecto por fumar (entre 8 y 40 segundos) varía de acuerdo al tipo de precursores incluidos en la preparación, pero es casi automático. Se va con la misma intensidad. En pocos minutos desaparece pero provoca una compulsividad insoportable a seguir fumando.

PBC es la cocaína no tratada que se extrae de las hojas de coca, a través de un proceso de maceración y mezcla con solventes como parafina, bencina, éter, tolueno o kerosene y ácido sulfúrico. Para el farmacólogo Roberto Basbrochi, la letalidad de la sustancia radica en que "conlleva inmediatos perjuicios asociados por su carácter adictivo, anestésico, alucinógeno y profundamente irritante de algunos de estos componentes. El efisema pulmonar aparece enseguida por la irritación de la mucosa respiratoria, los trastornos cardiovasculares son inmediatos y, a nivel cerebral, se producen modificaciones severas de conducta porque, literalmente, se vuela el lóbulo frontal". Para el especialista, un adicto a PBC "es como un oligrofrénico que detiene la curvatura evolutiva e ingresa en una exterminación neuronal irreversible, hasta llegar a estados de demencia".

Las etapas por las que transita un consumidor al momento de fumar pueden esquematizarse en cuatro estadios. Primero la euforia, donde se observa una disminución de las inhibiciones, una sensación de placer e intensificación del estado de ánimo. Luego la etapa de disforia, en que el sujeto bruscamente empieza a sentirse angustiado, deprimido e inseguro. Se produce un deseo incontenible de seguir fumando, tristeza, apatía e indiferencia sexual. En tercer lugar se produce ese consumo sin interupciones que busca mitigar la sensación anterior cuando todavía se tiene la dosis en sangre. Y, finalmente, la etapa de psicosis y alucinaciones, una pérdida de contacto con la realidad a nivel sensorial. Agitación, paranoias, agresividad, alucinaciones, son episodios de psicosis que pueden durar semanas o meses. El estado paranoico tiene que ver con la culpa. El adicto piensa que vienen a buscarlo, que viene la policía o la madre. Esta etapa los especialistas la denominan "cabeza de gato", como un bamboleo buscando a alguien, una alucinación donde aparece esa persona a la que sienten que le tienen que rendir cuentas.

"Paco" es el nombre vulgar por el que todos reconocen a la PBC. De aspecto amarillento o amarronado, dependiendo los precursores químicos que se utilicen, el paco se fuma en pipas hechas con un caño de aluminio ahuecado, generalmente se utiliza una antena de televisión o una guía de cortinas.

Para la licenciada Ana De Imperio, que dirige el Centro Provincial de Atención a las Adicciones de Berazategui (CPA), "los pibes que prueban el paco quedan 'pegados'. Aunque vinieran fumando marihuana o haciendo un consumo regular de cocaína, dejan todo al conocer la pasta base". La especialista grafica que la compulsividad es tal que "muchos ingresan con quemaduras en la boca, producto de fallas en el armado de la pipa, pero la necesidad de fumar es más grande que el dolor que pueda causar una boquilla de metal que está mal hecha". Para evitar las quemaduras los usuarios la cubren con cinta aisladora.

El miedo a la muerte es un ingrediente central que lleva a los chicos a pedir ayuda para salir de esta droga. "Las transformaciones físicas son demasiado elocuentes, sobre todo a nivel

respiratorio y esto los coloca frente a una sensación de muerte inminente", dice De Imperio, y agrega que "muchos pibes también tienen miedo de que los maten porque para poder sostener el consumo tienen que salir a robar". Los nuevos consumidores son chicos de 13 o 14 años que directamente empiezan con paco y son víctimas de su propia vulnerabilidad. No está muy claro si todos son marginales, en algunos casos provienen de familias de clase media, que han visto pauperizadas sus condiciones económicas y, en muchos casos, el jefe de hogar tiene trabajos temporales o es beneficiario de algún plan social.

"Un pibe en estado de tetanización es tan vulnerable que le entrega al franco todo lo que tiene: zapatillas, campera, todo lo que está a su alcance. La operación se realiza en el lugar de consumo que, generalmente, es el mismo donde se compra", describe el psicólogo Jorge Franquet, coordinador de la modalidad de tratamiento Comunidad de Día en el mismo centro. Aclara que, en general, el consumo de PBC "no se realiza en la calle ni en grupo, no tiene rito, es algo muy personal y se sabe como empieza pero no como termina". Franquet conoce muy bien

Las zapatillas colgadas de cables en las esquinas significan "zona de venta" en el mundo del "paco"

a los pacientes que trata y refiere que "pierden todo interés por cualquier cosa que no sea fumar, hasta el sexo pasa a ser algo que ya no interesa. A diferencia de otras drogas donde se puede mantener relativa autonomía en el trabajo y otras actividades, con la pasta base esto se elimina por completo".

La compulsión se traduce en cantidad. "Un pibe puede llegar a fumar en una noche entre 10 y 15 pacos, pero se genera tal sensación de sequedad y quemazón que tiene que parar, por eso la mayoría toma alcohol, lo que les permite llegar a fumar entre 50 y 60 en una jornada", explica Franquet. El resultado de esta saturación tóxica se traduce en el deterioro físico. "Un chico que consume paco en pocos meses es un esqueleto gordo, de ojos saltones que camina con la cintura dura", relata el especialista. Es el resultado más evidente de la quita de apetito, que les permite estar dos o tres días sin ingerir alimentos y los hace adelgazar en cantidad.

Cuando un paciente ingresa a tratamiento se produce un necesario proceso de estabilización que le permita tolerar la abstinencia. Para el operador socioterapéutico del CPA de Berazategui Leandro Epelbaum, "el tratamiento en sí no dista demasiado de cualquier intervención que hagamos con pacientes adictos a otras drogas, pero sí es casi una regla que por el deterioro físico y el grado de intoxicación debamos someterlo a un proceso de limpieza de su organismo para iniciar la recuperación, algo que con la cocaína suele no ser necesario". Lograr la abstinencia del paciente se toma a veces dificultoso, pero "tenemos que partir de la base de que se cumpla porque, de lo contrario, se complica cualquier intervención", dice Epelbaum, aunque agrega que "acá se pone como condición el no consumo pero las recaídas se trabajan y somos flexibles para no expulsar al paciente del servicio. Hemos relajado un poco los límites porque sabemos que de otra manera perdemos el caso y estaríamos condenando a esa persona a quedar afuera del sistema de atención".

Los nuevos consumidores son chicos de 13 o 14 años que directamente empiezan con paco y son víctimas de su propia vulnerabilidad.

Nicolás

"Yo empecé fumando *porro* y después algo de cocaína. Un día alguien del grupo trajo un paco y yo, que estaba muy en pedo, me fumé dos. Me pegó y quedé pila, sano, duro. Miraba para todos lados. Después fume dos más, después cinco. Y así empecé. Dejé todo, sólo paco y alcohol. Llegué a gastarme cien mangos en una noche. Porque es una droga que te pide mucho, te pide mucho.... Vendí todo, arruiné mi viejo, hasta una cámara digital le vendí. De entrada fumaba treinta pero algun día llegué a más de cien. Consumía solo a cualquier hora en la villa donde compraba. Los que venden no fuman, por ahí consumen cocaína, la pilotean más. A veces, cuando quedaba "manija" (colgado), porque no tenía moneda para comprar, me la daban igual pero si sos un "fisura" (sin plata) los tipos te junan y te mandan a afanar. Yo robé porque ya no tenía nada en casa. Un día tuve quilombo con un "tranza" y me cagaron a tiros. El que estaba conmigo me rescató. Al poco tiempo "pum", lo mataron. Con estos tipos no se jode. Ahí me quedó el trauma y pedí ayuda. Hace siete meses que estoy en tratamiento, tuve recaídas pero voy a salir. Voy a estudiar cocina, me gusta eso. Yo cocino bien porque tengo familiares que me enseñaron. Tengo una vida por delante. Un padre que vale oro. Y que está sufriendo mucho por mí. Por él y por mí voy a salir".

Nico tiene 25 años, hace diez que empezó a consumir, pero tocó fondo hace dos cuando empezó con el paco. Está en el CPA de Berazategui, su padre lo lleva y lo trae. En el barrio la gente lo alienta. Eso le da fuerzas para seguir. Cuando se cruza con aquellos que siguen consumiendo tiene que soportar que le digan "vos sos un careta, vení a fumar, sos una mamá". Pero él resiste. Se mira en los ojos de su padre, esos que ignoró durante tantos años y ve que el reflejo que devuelven es unlvoco: la vida está por aHí.

Opinión

Pasta base de cocaína

Características clínicas, diagnóstico y tratamiento en el consumo agudo y crónico.

por Dra. Silvia Ranze
[Directora de internación del centro provincial "Modelo Pueblo de la Paz"]

En estos últimos dos años se ha observado que la cocaína fumada, particularmente la pasta base de cocaína (PBC), presenta el mismo potencial de abuso que la inyección endovenosa y representa el cambio más peligroso en el abuso de sustancia. Es así que se ha visto incrementada la consulta de sujetos consumidores de PBC en los Centros Provinciales de Atención a las Adicciones (CPA) en el conurbano sur de la provincia de Buenos aires, mayoritariamente en los CPA de Quilmes y Berazategui.

Durante el transcurso de 2002, el 22% de los individuos que consultaron durante mayo consumían PBC como droga principal en los primeros seis meses previos a la consulta, con una frecuencia diaria y en cantidades que oscilaba entre 15 y 40 unidades. De las admisiones realizadas entre enero y marzo de 2004, en un total de 54 pacientes, 12 de ellos consumían PBC (24%), siendo 8 de ellos consumidores puros, con un promedio de edad de 21 años (entre 15 y 28 años de edad).

Los datos mencionados no hacen más que corroborar lo descripto: el incremento en la población de consumidores de la PBC evidenció en los tratamientos cambios significativos en el perfil de quienes consultan, ya sea desde el punto de vista médico, sociocultural, toxicológico, psicológico-psiquiátrico, como así también de los vínculos socio-afectivos hasta su red social de contención (familia, amigos), que nos obliga a formular modificaciones en el campo del tratamiento de las adicciones.

La calidad e intensidad de los efectos de la PBC varían de acuerdo a diferentes variables: el tipo de preparación, la dosis, la frecuencia del consumo, la cronicidad de uso, la vía de administración, el uso combinado con otras drogas, las impurezas y adulteraciones. También influyen el estado de ánimo, la personalidad, las condiciones físicas de quien las consume y los motivos de consumo: como estimulante, búsqueda de placer, situaciones conflictivas, etc..

Al ser fumada, su efecto es rápido e intenso, se logran altas concentraciones de droga en el cerebro, más rápidamente que por vía endovenosa, ya que pasa a la circulación pulmonar, evitando el sistema nervioso periférico (SNP), llegando al sistema nervioso central (SNC) en 8 a 40 segundos, durando su estado de elevación "high" de 2 a 5 minutos, etapa en la que se produce disminución de la inhibición, sensación de placer, intensificación del estado de animo.

Durante el transcurso de 2002, el 22% de las personas que consultaron durante mayo consumían PBC como droga principal en los primeros seis meses previos a la consulta, con una frecuencia diaria y en cantidades que oscilaba entre 15 y 40

Las acciones farmacológicas o tóxicas sobre el S.N.C. dependen del grado de pureza de la droga. De todas maneras, el paso rápido y las altas concentraciones alcanzadas en el S.N.C. pueden producir síntomas extrapiramidales, disartria, acatisia, contracciones musculares, llegando a presentar episodios convulsivos, bascespasmoarterional, con riesgo de aneurisma, infartos y hemorragias subaragnoideas cerebrales, por la inhibición que se produce en la recaptación del N.T (Dopamina).

Tiene también efectos nocivos sobre el aparato cardeovascular y respiratorio. Dosis elevadas pueden producir la muerte por arritmias. Estas alteraciones son producidas por un aumento de la presión sanguínea debido al efecto vasoconstrictor de la cocaína, con riesgo para el flujo sanguíneo cerebral y cardiaco y probabilidades de espasmos agudos de las arterias coronarias, isquemias miocárdicas agudas (el 93% de las muertes por abuso).

A nivel del aparato respiratorio, la retención de vapor de agua a altas temperaturas en los espacios pulmonares (por inhalación profunda y retención en pulmones) llegan a cuadros de infecciones pulmonares (neumonías), alteraciones bronquiales con síntomas tales como sibilancias, expectoración mucoide, producida por la irritación crónica que provoca mayor vulnerabilidad pulmonar.

La presencia de solventes, compuestos orgánicos, destilados del petróleo, complican a veces los cuadros, ya que la toxicidad podría producir neumonitis química por aspiración pulmonar, como así mismo lesiones en boca, garganta, conjuntamente con nauseas, vómitos, diarrea, con ligera acción depresora del sistema nervioso central (letargo, coma, convulsiones).

Con el consumo crónico de PBC se producen modificaciones del sueño, lo que estaría directamente relacionado con la reducción del tiempo total del sueño que se observa en estos pacientes. Los síntomas tales como pesadillas, movimientos de piernas, inquietud general, despertares frecuentes con la sensación de haber sido apaleados al despertar aparecen, con cierta frecuencia en consumidores de PBC, teniendo estos la sensación subjetiva de no dormir. Estas alteraciones del sueño modifican la síntesis y liberación de neurotransmisores y hormonas que afectan la vida cerebral normal, por ejemplo, hormona de crecimiento, tirosina.

Los consumidores crónicos de PBC presentan disfunciones sexuales graves y más en los que la asocian con alcohol. Los síntomas pueden ser falta del deseo sexual y dificultad en la erección, siendo necesaria la consulta especializada.

El tratamiento del trastorno afectivo por consumo de PBC es una de las mejores herramientas para prevenir las recaídas y demostrar que es posible combatir la depresión con drogas éticas de uso médico y de bajo riesgo. La depresión del crash puede ser extremadamente grave, con ideas suicidas potencialmente letales, aunque temporales, que remite cuando se acaba el crash. La ideación suicida transitoria se observa en individuos sin historia previa de depresión o ideación suicida e intentos de suicidio. La verdadera depresión unipolar que no remite necesita tratamiento antidepresivo.

El control clínico se realiza en dos estadios: 1º la observación para prevenir autolesiones, para que el paciente pueda dormir y recuperar el estado de animo; 2º una evaluación tras el sueño a fin de asegurarse la remisión de ideas suicidas y síntomas neurovegetativos, en la mayoría de los casos esto se hace en una sala de urgencias.

El tratamiento del trastorno afectivo por consumo de PBC es una de las mejores herramientas para prevenir las recaidas y demostrar que es posible combatir la depresión con drogas éticas de uso médico y de bajo riesgo. La depresión del crash puede ser extremadamente grave, con ideas suicidas potencialmente letales.

La necesidad del tratamiento no se determina por la cantidad, el método o la frecuencia del consumo, sino por la presencia de una implicación obsesiva en el uso de la droga que invade otros campos vitales del individuo y que progresa más allá de su control voluntario.

No existe un único método terapéutico que sea eficaz para todos los pacientes adictos, ya que estos no constituyen un grupo homogéneo, presentan necesidades variadas y problemas distintos relacionados con el consumo.

Los tratamientos existentes se realizan con un grupo de trabajo interdisciplinario: trabajo social, docente, psicológico, medico, legal, comunitario, familiar, terapias grupales e individuales, actividades alternativas, (talleres de trabajo, deportes, tratamiento del tiempo libre), grupos de auto ayuda.

La entrevista inicial es precisa para formular un plan temporal de tratamiento, por lo menos, para la primera semana de evolución. Sin embargo, la información que se recoge en esa entrevista inicial se completa y modifica en el curso de los siguientes encuentros con el paciente, de modo que se puedan determinar cambios importantes en las estrategias terapéuticas. Esta valoración inicial deberá cubrir un amplio abanico de temas incluyendo:

1- El motivo de consulta y el grado de motivación.
2- La frecuencia del uso con descripción detallada de patrón de consumo, frecuencia de la cantidad, las circunstancias y la vía de administración.
3- El agregado de otras drogas.
4- La presencia y gravedad de los problemas médicos y psicosociales relacionados con la droga.
5- El historial previo del uso de drogas y alcohol, y la progresión del uso inicial al abuso y a la adicción.
6- Descripción detallada de periodos previos de abstinencia y de los intentos de tratamiento, incluyendo las fechas y duración de estos periodos, con los desencadenantes de las recaidas.
7- La presencia y gravedad de adicciones no químicas, por ejemplo, juego compulsivo, trastornos de alimentación.
8- Un historial psiquiátrico detallado y una valoración del estado psiquico actual.
9- Antecedentes familiares detallados.
10- Las relaciones con la familia: su calidad y la presencia o ausencia de apoyo familiar.
11- Historial educativo y social.
12- Situación legal actual y previsible en el futuro.
13- Estado psicopatológico actual, teniendo en cuenta que una entrevista diagnóstica no es válida si el paciente está intoxicado o si se haya en el periodo de "crash".
14-La confianza del paciente en el tratamiento, su deseo de cambio y la opinión sobre la naturaleza y la gravedad de su problema y el tiempo de asistencia que sería más útil.

Todo lo mencionado se encuentra valorado en los cuatro ejes diagnósticos: toxicológicos, sociocultural, medico psicológico, vínculos socioafectivos, familia y red, de cuya valoración surgirá el tratamiento a seguir por el paciente, en la modalidad adecuada.

Fases de la cocaína

por Dr. Gustavo Bidacovich
| Medico coordinador en adicciones - Región Sanitaria VI |

En los últimos años hemos asistido a un aumento creciente en la cantidad de pacientes asistidos por dependencia a cocaína, acercándonos a la misma problemática suscitada en buena parte del mundo occidental.

Paralelamente, se ha planteado una nueva cuestión clínica: la determinada por el explosivo incremento en el consumo de PBC, especialmente en las capas más empobrecidas y marginadas de la población.

La producción de este alcaloide es sencilla, sus pasos de transformación son básicamente definidos por la conversión de hojas de coca en pasta base de cocaína y después ésta en clorhidrato de cocaína.

El proceso de elaboración es posible merced al uso de sustancias químicas denominadas precursores, entre los que se encuentra el éter, el ácido sulfúrico, el kerosene y otras bases alcalinas.

La hoja de coca presenta una concentración baja de cocaína, la pasta base de cocaína (sulfato de cocaina) es una sustancia intermedia que se utiliza para elaborar el resto de los productos derivados de la hoja de coca.

A partir de la pasta base de cocaina se liega a la síntesis del clorhidrato de cocaina que, a diferencia de la pasta base, no puede fumarse ya que se destruye a temperaturas elevadas.

Con el clorhidrato de cocaina llegamos a la producción de cocaina de base libre y crack. Ambos principios se pueden fumar, son dos formas básicas de la droga, químicamente iguales entre ellas, que difieren fundamentalmente en el proceso de elaboración. La base libre se obtiene desde el clorhidrato de cocaina añadiendo éter a calor elevado. Si, por el contrario, se utiliza bicarbonato de sodio, amoniaco y agua con calor moderado, el producto final será el crack.

Medios de comunicación

La construcción de la realidad

La información que maneja la gente y las representaciones sociales que reconoce son generadas, principalmente, por los medios masivos de comunicación. De esta manera, el conocimiento que se tiene acerca de las adicciones es, en gran medida, por la agenda mediática que se establece. El problema radica en el modo con que se aborda esta temática tan compleja.

El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, su presencia masiva que atraviesa la casi totalidad de los ámbitos cotidianos de una persona, sumada a la fragmentación de su contenido apuntando a un público cada vez más específico, nos lleva a que gran parte de los conocimientos que adquiere una persona y de las representaciones sociales de las que la misma se apropia, sea consecuencia de la presencia de determinados temas en la agenda mediática.

Esta agenda se nutre de los hechos que se consideran como noticiables porque son de interés para la población y que, a su vez, genera aquellos temas que serán parte de otra agenda de los consumidores de noticias.

De hecho, podría afirmarse que ya no existen temas que no sean tamizados con anterioridad por los medios en sus diferentes formatos: noticiero, prensa escrita, magazine de la tarde, etc.

Si realizáramos el ejercicio de preguntarle a un niño qué son las drogas, sus efectos o sus modalidades de consumo, lo más probable es que recurra a lo que ha visto por televisión y, si también le consultamos a un adulto, se verá que la mayoría de los conocimientos adquiridos obedecen a lo que se ha presentando en los medios.

Lo planteado no excluye a otros actores sociales a la hora de conformar una opinión o adoptar una posición sobre éste y otros temas, pero la complejidad y diversidad de la problemática adictiva lleva a que, fuera de los ámbitos profesionales, sea casi exclusiva potestad de los medios el acceder al "saber que".

No tiene sentido preguntarnos hoy si esto es bueno o malo, simplemente es y, justamente, es con la realidad que debemos vivir. Podemos, en todo caso, indagar sobre el cómo se trasmiten determinados conocimientos y si contamos con herramientas o posibilidades de participar en la construcción de determinadas imágenes sobre los hechos.

La necesidad de sensibilizar y concientizar sobre esta problemática al momento de analizar el tratamiento mediático, nos coloca frente a una serie de representaciones que, dado la complejidad del campo, en muy pocas ocasiones llegan a constituirse como una muestra cabal de lo que ocurre.

El desconocimiento por parte de la gran mayoría de los comunicadores sociales sobre la complejidad del tema y la lógica misma de los medios –que marca la impronta de encontrarse limitado el tratamiento ya sea por el espacio gráfico o por los tiempos de la radio y la televisión– lleva a que en la cotidianeidad nos encontremos con un quiebre entre la representación mediática de la realidad y la realidad que el profesional afronta día a día.

Entonces, como se ha planteado, esta representación es incorporada por la población y, en gran medida, orientará sus respuestas ante la información recibida.

Desde el momento que se selecciona un tema a ser incluido dentro de la agenda mediática, el medio adopta una determinada postura ideológica. Por un lado, a partir del recorte de la realidad, define qué es lo importante dentro de la infinidad de hechos que se suceden día a día, qué es lo que será considerado noticia y, por otro, realizará un determinado tratamiento del tema.

Los medios y el tratamiento de las adicciones

Por lo que hemos venido afirmando, no debe extañar que el tratamiento de la temática de las adicciones en los medios presente, en la mayoría de los casos, una serie de prejuicios y estigmatizaciones.

En reiteradas ocasiones, el tema se hace presente a partir de la experiencia protagonizada por un personaje público –basta recordar este año los casos de Diego Maradona, Juan Castro, Marta Minujin y Pipo Cipolatti, entre otros–. En estas ocasiones, resulta por lo menos preocupante la aparición de pseudos profesionales u opinólogos que hablan con absoluta liviandad del tema. Así como también llama la atención la recurrencia a personajes que afirman haber superado su etapa adictiva a partir de su propia voluntad sin recurrir a ningún tipo de tratamiento.

Sin embargo, esto no es de extrañar si partimos de la base de que vivimos en una sociedad farandulizada, donde el mero hecho de aparecer en la pantalla dota al sujeto de un status de saber.

Los otros casos, los "sin nombre", suelen generar otro tipo de asociaciones y de respuestas sociales. Entre ellas, la recurrente vinculación de la figura del adicto con la del delincuente lleva a que la sociedad adopte o exija determinadas acciones para enfrentar el problema y no siempre resultan ser las adecuadas.

Por ejemplo, al hablar de la venta de drogas en una escuela, no resulta extraño que los padres exijan una mayor presencia policial o que las autoridades asignen a un patrullero en la puerta del establecimiento. Y, como consecuencia directa de esto, se instala en el imaginario social una idea distorsionada del concepto de prevención, entendiéndose éste casi exclusivamente como la acción policial.

Otro de los fenómenos observables es el de la captura de cargamentos de drogas. Esta situación tiende a tranquilizar en el corto plazo a la comunidad y sirve, si no es acompañada por otras informaciones, a cimentar la idea de que el consumo se erradica a partir de una mayor acción represiva.

También suelen aparecer en los medios de comunicación notas referidas a mapas de consumo o de tráfico de sustancias. En estos casos nos enfrentamos a una demarcación geográfica y social del consumo y se constituye en una mirada que segmenta en demasía sin permitir apreciar que las adicciones son un fenómeno transversal a la sociedad.

La marginalidad asociada al consumo es otra constante. No tanto en el texto de las notas como en las preguntas de los periodistas. "¿El alcohol se consume más a partir del aumento del desempleo?, ¿los hijos de padres separados son más propensos al consumo de drogas?", interrogantes que se instalan como hipótesis del contenido de la nota.

A su vez, estas preguntas ejemplifican también la simplificación en la que se suele caer, producto de la necesidad de traducir un tema complejo para una gran masa heterogénea. A la búsqueda de una única causa sobre un fenómeno multicausal, se suma el asociar al consumo a una relación de víctima-victimario, en la que la víctima es el consumidor y el victimario fluctúa entre la sustancia, el traficante y las situaciones propensas al consumo. En estos casos, la relación sujeto, sustancia, contexto queda desdibujada.

No debe extañar que el tratamiento de la temática de las adicciones en los medios presente, en la mayoría de los casos, una serie de prejuicios y estigmatizaciones.

Algo similar ocurre con la difusión de nuevas sustancias, de nuevas prácticas de consumo o la mayor presencia de sustancias conocidas. En este sentido, los medios suelen instalar el tema pero no darle una continuidad. Por ende, se genera un pico en la alarma social pero las acciones que se implementen como respuestas suelen quedar fuera de la agenda.

En lo que se refiere a nuevas prácticas de consumo, estos casos suelen ser presentados sin considerar que bien puede tratarse de una experimentación o de la práctica reducida de un grupo y se cae en una generalización, que se resiente al no contraponerse con ninguna opinión profesional.

Este es el caso, por ejemplo, de un informe emitido en la televisión abierta en la que se hablaba del consumo de cerveza mezclada con lavandina, como una nueva forma de consumir por parte de los jóvenes.

Otro ejemplo es el aumento del consumo de una determinada sustancia de manera reiterada año a año. El éxtasis surge vinculado con la noche en las ciudades de la costa. No es ninguna novedad, pero sí lo constituye un hecho fuera de la norma los cargamentos de pastillas secuestrados. Este año, se anunció el decomiso de mil pastillas de esta sustancia y, a partir de este hecho, se escucharon voces alarmantes sobre el efecto y la presencia esta droga. Días después se publica un desmentido: las pastillas incautadas no eran de éxtasis. El caso se diluyó.

Un elemento a considerar es si en los casos sitados la supuesta denuncia de una determinada situación no termina actuando como un elemento de promoción.

La búsqueda de la novedad, del impacto, de lo que se considera “la” noticia o “la” nota, lleva a acciones que, por lo menos, rozan lo antiético. La filmación de un encapuchado procesando cocaína y el relato del proceso de cortado como si se tratara de un cocinero dando una receta, si bien refleja un hecho de la realidad, más que un acto de denuncia se constituye en apología.

Los medios de comunicación no son algo abstracto, están conformados por sujetos que, a su vez, desempeñan otros roles en la sociedad y son fruto de la misma, con sus miserias y sus virtudes. Así, se puede afirmar que a una sociedad democrática le corresponderán medios de comunicación democráticos, o que un régimen autoritario generará medios de tinte autoritario. Al igual que otros productos culturales, los medios de comunicación masiva son reflejo y a la vez basamento de la comunidad en la que se producen. De ahí que acortar la brecha entre lo que ocurre y la representación mediática de la realidad sea una responsabilidad de todos.

Opinión

El papel de los medios

¿es bueno o malo?

por Raimundo Amadeo Orlando
[Jefe de editoriales diario *La Prensa*]

Hagámosno la siguiente pregunta: ¿El papel de los medios de información es bueno o malo en el tratamiento, tanto en general como en algunos aspectos particulares, del problema de las drogas? Mi contestación es que no es bueno. No lo estamos haciendo bien. Muchas veces nuestro trabajo está viciado de errores, de desconocimiento del tema, del desaprovechamiento de oportunidades para conocer en profundidad este asunto, y con todo ello puede resultar tan perjudicial como cualquier adicción.

¿Qué parámetros tomo para hacer estas aseveraciones? En primer lugar, y con un profundo sentido ético y de respeto hacia los medios y hacia los colegas, ver analíticamente el tratamiento del tema en los distintos medios y advierto que es desigual cualitativamente, hasta encontrar algunos trabajos que no deberían haberse publicado. Y, además, en algunos casos, muy poco profundos. En segundo término, en lo que uno tiene oportunidad de conversar con el ciudadano común, es este ciudadano que nos rodea en nuestro vecindario o que lo encontramos circunstancialmente en un viaje, y comprobar que cuanto sabe sobre "el tema de drogas" es muy poco a través de nosotros.

El tercer indicio que tomo es preguntarme a mí mismo: ¿Estaríamos aquí reunidos, en esta publicación, o habríamos sido convocados si estuviésemos haciendo bien el trabajo? ¿No nos estamos reuniendo para cambiar opiniones con un propósito, con una visión, con una perspectiva, con un objetivo, que es el de hacer las cosas mejor? ¿Por qué? Porque el problema que nos preocupa es cada día más grave.

En cuanto al tratamiento que me he permitido evaluar de los medios, los dividiría con dos calificativos. Uno, es el tratamiento espasmódico: aparece un caso, un procedimiento, la incautación de gran cantidad de drogas y se juegan nada más en la información de cuatro factores y muy objetivos: qué tipo de droga, el valor de esa droga, la cantidad de detenidos, el origen y el destino del cargamento..., y basta. Muchas veces termina allí todo el acontecimiento que nosotros tendríamos que tomarlo desde otro punto de vista y profundizarlo. El otro tratamiento que veo es el permanente, que refleja que para el medio informativo las drogas son una preocupación constante como tema.

¿Cómo podemos establecer un tratamiento permanente? Atender el caso, por supuesto, porque es la noticia, pero acompañarlo como lo hacen muchísimos medios desde el editorial, que es la opinión; y de una campaña. El tema de las drogas no es un tema de atracción, de divertimento, sino de preocupación, de subsistencia de la vida misma, de los valores humanos esenciales, de la familia. Para eso, yo planteo una necesidad: formar periodistas especializados en drogas, pero en todo el espectro que significa la palabra droga, porque cuando nosotros vamos a escribir en torno de las drogas, ¿qué aspectos del problema vamos a tratar? Y, curiosamente, el periodista especializado no debe aferrarse solamente en prevención, o al narcotráfico, porque el tema drogas generalizado parte desde la semilla misma que se pone en la tierra hasta la producción, el país que la produce –que a veces toma características hasta políticas–; el tráfico internacional; el consumo; la enfermedad que origina y, luego, las ganancias del narcotráfico y el lavado de dinero.

Luego, ¿para qué necesitamos al periodista especializado? Lo necesitamos para que no desaproveche la oportunidad de poder hablar mano a mano con un juez, con un investigador, con el jefe de la DEA, con el jefe de la Policía Federal, con el jefe de la Gendarmería o de la Prefectura Naval. Es decir, son ellos, los entrevistados, los primeros en darse cuenta que el periodista que le está haciendo preguntas no conoce el tema, y se pierden ambos la oportunidad de profundizar el tema porque lo que nosotros debemos darle al ciudadano es una ayuda para que interprete el problema. Porque lo que nos preocupa ahora ya no es cuánto se planta y cuánto se recolecta, sino la reacción de la sociedad frente al problema de las drogas. Es decir, cómo reacciona la sociedad argentina. Y preguntarnos: ¿Le interesa el problema de las drogas a la Argentina, al ciudadano? Es el periodista especializado el que va a ir a buscar esa información. De las contradicciones del periodista, el primero en darse cuenta es el destinatario del trabajo publicado, con lo cual a veces creamos confusión porque la línea editorial de un medio lleva una orientación, y el especialista que escribe lleva otra. El hombre de la calle debe tener un mensaje coherente, porque el mayor capital que puede tener un medio, el mayor prestigio que puede tener un periodista y la mejor calidad que puede tener un mensaje es la capacidad de crear credibilidad. Tan difícil de estructurarla, y tan fácil de perderla.

No debemos quedarnos con la información oficial. Para eso debemos estudiar, aunque somos muy remisos a estudiar. Es muy frecuente ver cómo se desconoce la ley nacional o las convenciones internacionales. No sabemos qué pasa en el mundo, ni en Perú, Bolivia, Colombia, Brasil, por ejemplo. No hacemos comparación con las leyes de otros países, entonces caemos en inexactitudes que no producen otra cosa que más confusión en el público. Hablando del público, pensemos que nuestro trabajo es un servicio con una gran carga de docencia y no debemos darle al lector, o al televidente o al que escucha radio, la sensación de que está en un círculo cerrado sin salida, sino al contrario, plantearle el círculo cerrado como realidad para abrir una puertita y por allí dar una perspectiva, una esperanza cierta y fundamentada. Porque si no damos esa perspectiva, que es el producto de nuestra creación, de nuestro análisis, ese ciudadano se va a encontrar sin futuro, es decir, se sentirá encerrado, angustiado, perdido.

No debemos confundir los roles del periodista. No debemos jugar al periodista perseguidor, el cronista-policía, no debemos vestirnos de fiscales ni de jueces, porque nosotros somos seguidos por generaciones de periodistas jóvenes que nos están mirando y, si obramos mal los grandes, los jóvenes van a creer que ése es el periodismo que deben hacer. Frecuentemente, los periodistas nos ubicamos como protagonistas de los hechos, cuando la misión que tenemos es dar testimonio de la verdad, y de las inalterables noticias. Lo que es un error, por cuanto sólo somos intermediarios entre el hecho y el público que debe conocerlo con la autenticidad más pura con que podamos acompañar a esa información.

Para los ingleses, el periodismo es el **cuarto poder**. Es una expresión indiscutiblemente inglesa, antigua, de gran valor en su momento y que quedó como elogio para esa fuerza propia que tiene la función periodística. Pero nosotros le damos otra interpretación, y de acuerdo con los hechos que se producen en nuestro país. Hemos escuchado muchas veces que el periodismo ya no es "el Cuarto Poder", sino "el Primer Poder", por cuanto tiene mayor adhesión de la población que los políticos. Podría ser cierto, pero estamos confundidos.

No somos ni el cuarto, ni el primero, ni el segundo, ni el tercer poder, por cuanto debemos observar dos aspectos fundamentales: no reemplazamos con nuestro trabajo a ningún poder, sea el Ejecutivo, el Judicial o el Legislativo, y tampoco somos "un cuarto", por el valor especial de nuestra profesión. Ella tiene un valor absoluto, por sí misma. Y no tiene un valor relativo, de acuerdo a las circusntancias. Así como cuando el mismo número "uno" lo ubicamos junto a otro "uno" y estamos formando el once. Entonces aquel "uno" deja de tener un valor absoluto, para relativizarse con el otro "uno". Lo que en aritmética es cierto, pero en el periodismo no.

Ese valor absoluto del periodismo, es algo que nuestros maestros nos enseñaron a llamar "independencia". De la que nace la credibilidad con la que sí, entonces, vamos a tener seguidores, en vez de nosotros ser quienes perseguimos a alguien. Tener seguidores es ser una suerte de líder por marcar un objetivo: informar con la verdad. Así deben vernos, sólo en esa función, la de periodistas. Trabajamos para el ciudadano, el público, que es el primero en darse cuenta cuando dejamos de lado la esencia del periodismo. Como de lo que he dicho puede surgir con un aroma de crítica, no quiero que sea una crítica ni a los medios ni a los colegas, sino que yo me introduzco en esa crítica, y por lo tanto estoy haciendo una autocrítica, y quiero dejar una perspectiva también, un proyecto: organicemos seminarios de formación, de capacitación y también de actualización de periodistas especializados en el gran tema global de las drogas. Nuestra función es informar y formar. Tenemos que cumplir con el mensaje educativo, porque nosotros no tenemos en nuestras manos un arma de fuego; nosotros tenemos en nuestras manos palabras escritas o habladas: las únicas armas con las que podemos luchar contra las drogas por vía de la prevención y la educación. Ambas constituyen el único recurso que tenemos para trabajar en el periodismo. Y estudiemos. Hablemos y escuchemos a los que más saben para reflexionar sobre lo que nos dijeron y agilizar nuestra mente con una reflexión que seguramente nos dará algo más para nuestra profesión tan golpeada, y muchas veces golpeada por propia responsabilidad nuestra. No puede ser que en tiempos en que más información recibimos de distintos fenómenos tecnológicos, peor la utilicemos. ¿Por qué la utilizamos mal o la desconocemos? Porque no nos alcanzó ese fuego de la especialidad, el de ser un periodista especializado en drogas. Claro está, sin renegar de conocer todo lo demás que sucede en este mundo desequilibradamente globalizado.

Opinión

En busca de nuestros Roseanne

por Lalo Painceira
[Periodista diario *El Día* de La Plata]

La policía británica difundió en un folleto una serie de retratos tomados a una mujer norteamericana, Roseanne Holland, a través de las detenciones ocurridas en ocho años por su condición de adicta a las drogas. En la primera foto Roseanne tenía 29 años y en la última, 37. Las sustancias consumidas la castigaron de tal manera que transformaron ocho años en un siglo. En tiempos de la imagen, no de la reflexión, Scotland Yard golpeó de manera demoledora con ese rostro avejentado y consumido, sufriente, de una mujer enferma. Tan impactante, tan fuerte, que es posible que nadie se haya preguntado quién era esa Roseanne para conocer su historia, saber los por qué como los niños preguntones, conocer si aún vive y cómo, comprobar si sigue presa de la enfermedad. Y en plantearse esos interrogantes y en la búsqueda de las respuestas, aparece el periodista. Sobre todo aquel cuya área de trabajo involucra a temas sociales, como la extrema pobreza, el desempleo, la exclusión, las adicciones.

Si bien Jean Daniel definió al periodista como "un escribano de lo efímero", la curiosidad y ese compromiso a lo Terencio, con todo lo humano, lo transforman además en un testigo privilegiado y muchas veces molesto de la realidad. En un curioso insaciable que no conoce ningún tema específicamente pero que sabe preguntar y lo más importante, se interroga desde la duda que le provoca ese mundo al que está obligado a mirar.

Pero ¿desde qué sitio mira? ¿qué ventana abre? ¿a quién pregunta? Seguramente buscará como buen profesional, ser tan objetivo como un escribano para cumplir lo de Jean Daniel. Pero nunca podrá ser distante. Y la cercanía siempre compromete porque impide la indiferencia cuando se tratan determinados temas o cuando se contemplan rostros como los de Roseanne, que no pueden ya disimular su propia historia.

"Desperté de la enfermedad a los cuarenta y cinco años, sereno, cuerdo y en bastante buen estado de salud, a no ser por un hígado algo resentido y ese aspecto de llevar la carne de prestado que tienen todos los que sobreviven a la enfermedad... La enfermedad es la adicción a la adicción a las drogas y yo fui adicto durante quince años", cuenta William S. Burroughs, norteamericano como Roseanne, pero dotado de un talento fenomenal que le posibilitó escribir su propia historia, ponerle alma a ese cuerpo que llevaba "la carne de prestado". Scotland Yard no le posibilitó a Roseanne contar la suya, sus sueños, sus amores, sus gustos, ese lado bueno de la vida que todos tienen. Ni siquiera transcribió su prontuario para saber si era casada o si tenía hijos o qué hacía en Inglaterra. Sólo plantó ante el mundo una serie de fotografías que mostraba su decadencia física.

En los bolsones de miseria que rodean a todos los grandes centros urbanos de la Argentina, incluyendo la ciudad de La Plata, vive Roseanne encarnada en adolescentes ariscos y difíciles que de tanto aprender a defenderse de los golpes de la vida, terminaron golpeando ellos y tratando de buscar salidas, encontraron únicamente las alas que le presta la droga cada vez por periodos más cortos. Y a cada uno de ellos les llegará algún día la caída y cada golpe será más fuerte, más destructivo, porque querrán volar desde más alto creyendo que así se toparán con el cielo.

Tienen nombre, apellido y es posible que carezcan de historia pero que tengan prontuario, que hayan desfilado por los juzgados de menores y que sepan que están condenados a repetir la historia de miseria de sus mayores en una sociedad cada vez menos equitativa y con menos oportunidades para los no capacitados. Hay una pregunta del poeta irlandés Seamus Heaney que me impresionó mucho y que podrían formularse ellos: "¿Hay una vida antes de la muerte?". ¿Qué hará la sociedad, entonces?, ¿mostrar las fotos de su destrucción en seguidilla como si se tratara de etapas de una demolición?, ¿y qué rol debe jugar el periodismo?, ¿mantenerse equidistante para defender la objetividad de escribanos?, ¿no será más importante contar sus historias?, ¿saber las razones que los hicieron frágiles ante la enfermedad?, ¿no estarán en esas biografías, algunas muy pequeñas que no llegan a los 15 años, las causas que permitan prevenir contra la enfermedad? Es posible que las fotos graficando la demolición humana de Roseanne sea más impactante, pero eso es mensaje publicitario. El periodismo debe indagar en sus historias para generar interrogantes que movilicen, que abran puertas reales y no ficticias, de salida de la miseria, que generen esperanzas que movilicen y no ilusiones que se derrumben en minutos. Puertas que les demuestren que sí, que realmente hay vida antes de la muerte y que merece la pena ser vivida.

La organización local fortalece la identidad comunitaria

El modelo de homogeneización cultural transmite mensajes y productos culturales que construye significaciones a nivel mundial y, de esta manera, genera un universo de símbolos compartidos globalmente. Frente a esto, la formación de grupos voluntarios en los distintos espacios sociales posibilita la acción para lograr una identidad comunitaria desde la cooperación, participación y organización.

La animación sociocultural se presenta hoy como un dispositivo eficaz para la movilización de grupos, instituciones, asociaciones con ánimo de reconversión. En estos tiempos de crisis estructural, es un instrumento esencial para plantear un nuevo significado del tiempo de trabajo y el tiempo de ocio: el trabajo se transforma en ocupación, y el tiempo de ocio se invierte en tareas sociales y culturales para originar una comunidad más participativa, donde nos podamos sentir públicos, solidarios. La animación sociocultural es una estrategia de intervención que busca un modelo de desarrollo comunitario. Este modelo de desarrollo en, desde y para la comunidad tiene como finalidades últimas promover la participación y dinámica social, desde los procesos de responsabilidad de los individuos sobre la gestión y dirección de sus propios recursos.

Como método de intervención territorial, la animación sociocultural busca la materialización de una propuesta a partir de la participación de los ciudadanos; se pretende la discusión abierta, el debate, escuchar y entender, tomar decisiones pactadas, responsabilidad compartida. Desde esta pluralidad y el pensamiento reflexivo surge la acción que deriva en un compromiso a través del cual se aprecia el problema del otro como propio. Esta cooperación será una metodología útil para fomen-

tar una nueva y necesaria solidaridad. Sólo así esta animación será es un instrumento adecuado para motivar y ejercer la participación, buscando un cambio personal y estructural con la comunidad organizada a través de asociaciones, movimientos sociales, partidos políticos y redes interasociativas. Es decir, esta visión de desarrollo comunitario parte de la necesidad de una adecuada articulación de la sociedad, donde los distintos grupos o asociaciones que la integran trabajen de forma complementaria y donde la solidaridad circule en el interior de cada uno de ellos. Por eso se concibe como un instrumento adecuado para motivar y ejercer la participación.

Una comunidad funciona cuando sus integrantes trabajan en equipos de voluntarios en un territorio que conocen y en el cual pretenden una reconversión, potenciación o creación de programas, asociaciones o equipamientos para responder a las necesidades detectadas. Para esto, es importante establecer cómo se constituye cada territorio y desde qué significaciones lo reconocemos como propio y definimos nuestra identidad.

Entonces, ¿por qué es trascendental generar estrategias de intervención comunitaria? La cultura se concibe como un sistema de normas e instituciones sociales para regular los vínculos entre sus integrantes y, a través de ambas, se está sujeto a una determinada comunidad. Las estructuras sociales se internalizan, se incorporan al sujeto en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción. La cultura colectiva implica significaciones compartidas comunitariamente, normas sociales y prácticas de la vida diaria. Las personas construyen sus sistemas de símbolos semióticos, sus prácticas y objetos personales, usando la cultura colectiva como base. Las significaciones sociales mantienen unida a una sociedad y la diferencia de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas, es la compleja red de significaciones que orientan y dirigen a la sociedad y a sus integrantes. De esta manera, cada grupo social se diferencia de los demás según las condiciones sociales. Es lo que permite que los sujetos se orienten en el espacio social propio y adopten prácticas acordes con su pertenencia social. Por lo tanto, ¿qué sucede cuando los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores se establecen desde un "afuera" de esa comunidad?

Una comunidad funciona cuando sus integrantes trabajan en equipos de voluntarios en un territorio que conocen y en el cual pretenden una reconversión, potenciación o creación de programas, asociaciones o equipamientos para responder a las necesidades detectadas. Para esto, es importante establecer cómo se constituye cada territorio y desde qué significaciones lo reconocemos como propio y definimos nuestra identidad.

La homogeneización cultural es afín a la globalización por ser un fenómeno que busca ser totalizador e incluyente. Este nuevo modelo se transmite generando diferentes procesos de identificación y valoración subjetiva; es decir, produce nuevas formas de identidad y reconocimiento social, compartidas en torno a la nueva

promoción de diversos ideales colectivos. En el orden cultural actual, se transmite una identidad desde la reiteración de patrones de consumo que surgen de modelos de producción universalizados. En este proceso, los medios de comunicación han tenido un papel protagónico para la distribución de mensajes y productos culturales que forman parte de nuestra vida cotidiana construyendo significaciones a nivel mundial. La existencia de procesos globales que trascienden los grupos, las clases sociales y las naciones pretende, justamente, la emergencia de una sociedad global a partir de un movimiento de desterritorialización que construye un universo de símbolos compartidos mundialmente por sujetos situados en los más distantes lugares del planeta (publicidad global, películas, programas de televisión, moda, etc.). Así, todos somos ciudadanos mundiales aun sin movernos de nuestro territorio. En el proceso de globalización, la cultura de consumo ocupa una posición destacada.

Si bien la globalización unifica e interconecta, también interpela de diferentes maneras a las distintas culturas locales. Por lo tanto, no se puede pensar que sus integrantes están sometidos a la globalización como consumidores pasivos de objetos y productos estereotipados. Sería un grave error pensar que los intentos de homogeneización que la mundialización de la cultura promueve logran una eficacia total en la transmisión simbólica. Ante esta falsa concepción, se deben dar a conocer los propios movimientos y opciones culturales que logran asociarse para generar dispositivos de acción cultural, espacios para el pensamiento y la acción que posibiliten la construcción, cambio, restauración, potenciación y creación de cada comunidad.

Sería un grave error pensar que los intentos de homogeneización que la mundialización de la cultura promueve logran una eficacia total en la transmisión simbólica. Ante esta falsa concepción, se deben dar a conocer los propios movimientos y opciones culturales que logran asociarse para generar dispositivos de acción cultural, espacios para el pensamiento y la acción que posibiliten la construcción, cambio, restauración, potenciación y creación de cada comunidad.

El desarrollo de una comunidad a través de la participación activa de sus integrantes logra la transformación de su propia realidad. Esta intervención comunitaria promueve su autogestión y genera la capacidad de decisión y de acción que favorece el fortalecimiento comunitario. Cuando una comunidad se desarrolla, crece. No significa necesariamente volverse mayor o más rica, sino más compleja y fuerte. El desarrollo comunitario implica un cambio social, por el que la comunidad se hace más compleja, aumenta el número de sus instituciones, incrementa el poder colectivo y cambia cualitativamente su organización.

El territorio, el espacio de acción, es desde donde surgen las iniciativas para lograr ese desarrollo comunitario. Al definir y

establecer el lugar en el que estamos, tenemos la oportunidad de pertenecer, de ser reconocidos e identificables en un territorio concreto. Y desde ahí surge nuestra identidad personal y colectiva.

La identidad se basa en una norma de pertenencia. Es un sentimiento de pertenencia a una colectividad. Desde esta concepción, hablar de identidad comunitaria implica relacionarla con los procesos de identificación en un mundo que se debate entre la globalización y lo local.

En todo caso, la identidad comunitaria enfatiza la situación grupal, destacando la cohesión y la solidaridad existente entre sus miembros que se identifican con dicha comunidad. Los individuos cuando están dentro de una comunidad se sienten subjetivamente como individuos con características comunes; a partir de aquí se puede derivar una acción comunitaria positiva o negativa con relación a otras comunidades (a otras identidades) que se ven y se viven como diferentes. La mundialización acelerada provoca como reacción un refuerzo del deseo de identidad y, por lo tanto, al recuperar la idea comunitaria como núcleo de interrelaciones solidarias se busca articular valores comunitarios sin perder de vista la sociedad global, o mejor dicho, desarrollarlos en ella.

Con la pérdida de los ámbitos de encuentro, donde la población se convocaba para estrechar vínculos, se han debilitado la pertenencia comunitaria y el ejercicio de la participación. Existen fuertes relaciones entre la configuración del espacio social, visto como un espacio para la comunicación, y el desarrollo de la vida colectiva. La socialidad se asienta en el espacio, por lo tanto, depende de él.

Los barrios son el espacio social donde crecen las prácticas participativas de la comunidad; son el territorio apropiado para la comunicación porque es desde el espacio que puede expresarse el habitante desde su propia individualidad, sin delegarse en representantes. El diálogo entre cada individuo y su colectividad es directo. Es donde la identidad y las actividades colectivas se expresan con mayor plenitud.

Pero con pertenecer no se logra la acción, es imprescindible

Los barrios son el espacio social donde crecen las prácticas participativas de la comunidad; son el territorio apropiado para la comunicación porque es desde el espacio que puede expresarse el habitante desde su propia individualidad, sin delegarse en representantes. El diálogo entre cada individuo y su colectividad es directo. Es donde la identidad y lasactividades colectivas seexpresan con mayor plenitud.

organizarse para generar un grupo o asociación con iniciativa social y cultural que defina sus intereses. Esos intereses que llevan a la asociación como espacio privilegiado de experiencia transformadora. La solución estaría en la reconstrucción de la experiencia que impone una identidad más fundada sobre deberes que sobre derechos, más sobre la pertenencia que sobre la libertad.

La participación como estilo de intervención, promoviendo el protagonismo de la comunidad en el quehacer, permite desarrollar, fomentar y lograr cambios sobre el ambiente individual y social. Las acciones diseñadas y programadas desde la propia comunidad, involucrando a todos los actores que forman parte del escenario social, serán más eficaces como consecuencia de un trabajo con metas comunes, resolución de problemas, toma de decisiones y asunción de responsabilidades.

Desde las asociaciones, con la participación activa de personas voluntarias en la acción de la comunidad para animarla, reestructurarla, facilitarle lo que necesita, se define la comunidad y se genera una red fuerte de cooperación, participación y organización. Una organización, en definitiva, para la acción.

Opinión

La cultura solidaria

por Juan Carr
[Fundador de Red Solidaria]

Red Solidaria tiene ocho años andando. Por razones que tenemos claras y otras no, Argentina vive esta explosión solidaria. Revolución solidaria por el otro, por el semejante, pacífica, sin tiempo para el debate, porque en un país con 18 millones de pobres, no hay tiempo teórico. No sabíamos que teníamos esta capacidad de dar. Es verdad que hay una crisis. Pero nosotros somos testigos que no está en crisis la solidaridad.

Pasamos muchos años de indiferencia y hoy es un acercamiento a lo humano. Estamos intentando ver cómo lograr que esta emoción por el otro, por el semejante, no sólo dure unos minutos, que perdure en el tiempo; cómo lograr que se encarne y sea un compromiso con el otro. Lo que vemos es que crece la "Cultura de la Solidaridad". Necesitamos una revolución cultural.

La principal característica de los marginados en nuestro país y en Sudamérica es la invisibilidad. En la vida cotidiana no vemos a los cinco mil que están esperando un transplante, tampoco vemos a los ancianos que están solos, a los discapacitados, ni a los 250 mil desnutridos menores de cinco años. De modo que esta invisibilidad los condenó definitivamente a la marginación. Cuando nos preguntamos dónde está el prójimo que no vemos y lo descubrimos, cuando lo sacamos de la oscuridad y lo mostramos a la comunidad, nace la explosión solidaria.

Antes que hacer una gran inversión económica o un plan único en Argentina, hace falta compromiso. Nosotros cambiamos una persona que done millones de dólares por uno que se comprometa con el otro. El prójimo no es el megamarginado, a

No hace falta un peso para transformar la realidad, necesitamos compromiso. De hecho, un helicóptero que tire millones de dólares sobre una villa no cambia la realidad de abajo. Lo que tiene de bueno esta cultura solidaria es que es barata, no hace falta plata, sólo compromiso. El valor de lograr compromisos tan fuertes demuestra que no todo es terrible, gris y oscuro. Hay una Argentina increíblemente solidaria.

veces son los amigos, familiares, etc. Cuando mostramos al que necesita, surge una explosión solidaria de inmediato.

Y estamos viendo cómo lograr este compromiso, esta cultura de la solidaridad. No hace falta un peso para transformar la realidad, necesitamos compromiso. De hecho, un helicóptero que tire millones de dólares sobre una villa no cambia la realidad de abajo. Lo que tiene de bueno esta cultura solidaria es que es barata, no hace falta plata, sólo compromiso.

El valor de lograr compromisos tan fuertes demuestra que no todo es terrible, gris y oscuro. Hay una Argentina increíblemente solidaria. El desafío hoy es que pasemos de la emoción solidaria al compromiso solidario. Millones de argentinos sufren la pobreza. Pero también somos millones las personas que estamos en mejores condiciones para ayudar a los que menos tienen.

Como sociedad hemos pasado de la indiferencia a la emoción solidaria; se necesita, por ejemplo, un transplante de urgencia para un niño y le pedimos a la gente que done un peso. La respuesta es asombrosa, cientos de personas hacen largas colas en el banco para hacer llegar su aporte, hay miles de llamados. En pocos días se logran reunir los 500 mil pesos necesarios, se realiza el transplante, no hay rechazo y se logra salvar una vida. No siempre es así, por eso para nosotros, en Red Solidaria una vida lo es todo.

La cultura de la solidaridad tiene dos orígenes. Uno malo y uno bueno. El primero es porque hoy en día no hay nadie que no vea la pobreza. La mitad de los argentinos somos pobres. Ese es el malo: 'como la pobreza llegó a la puerta de mi casa, voy a hacer algo'. Y el otro es que, gracias a la comunicación, la idea de hacer algo por el prójimo contagia. La cultura solidaria no sólo aporta alimentos para combatir el hambre o una mala nutrición. Genera un cambio de actitud, crea lazos, alianzas y fortalece el espíritu solidario de todos; chicos y grandes.

Hay gente que quiere dejar todo para colaborar y ayudar, pero no hace falta. Más que colaborar con la Red, cada uno puede encontrar su lugar en la cultura solidaria. Lo primero que proponemos es que cada uno, desde su lugar, encuentre ese prójimo que lo está necesitando. La solidaridad está en la vida cotidiana.

Opinión

La droga como síntoma social

por Alfredo Moffat
[Psicólogo social]

La idea de este artículo es vincular la solución drogadicta del adolescente, como salida de evasión a su angustia y confusión, que está incluida en la concepción tecnológica-farmacológica de la vida de la sociedad de masas. Existe un enorme aparato multinacional de los psicofármacos, de las bebidas alcohólicas y del cigarrillo que induce al consumo de evasión y que lleva al encierro. Cualquier droga no es ni buena ni mala en sí misma, es su uso en las sociedades tecnológicas donde es un instrumento de evasión individual para quedar más solo y confundido, pues las ceremonias dialogantes y solidarias están destruidas por el modelo social de competitividad individual, el anonimato de las masas urbanas, la fragmentación de roles y la comunicación intermediada por los medios de difusión masivos, que sustituyen el diálogo por la recepción pasiva de información.

El proceso de tecnificación de la cultura urbana va estructurando todos los niveles de la realidad, el hábitat, los instrumentos, el uso del cuerpo, los modos de comunicación, las normas de relación, de modo tal que va haciendo cada vez más difícil las interacciones cara-a-cara, donde una persona se compromete con otra corporal, emotiva y dialógicamente. La cultura tecnológica de masas, donde el Estado va controlando cada vez más aspectos del individuo, ha perdido el espacio social intermedio entre el hogar (la familia) y la calle (el Estado) y es el espacio comunitario de las instituciones de base, que son desarrolladas creativamente desde las personas. Sólo existen, en general, las instituciones formales o las grandes empresas anónimas, donde no hay participación de sus miembros como, por ejemplo, las escuelas, universidades o grandes clubes. Ninguna de ellas permite expresar la singularidad de los grupos y de las particularidades de ese momento social, con las preocupaciones y proyectos específicos de los que se compone el espacio comunitario de esa institución.

La identidad de una persona depende de su integración activa y dialógica en un grupo comunitario, es decir, que supere su grupo interno (su familia). Este pasaje de la familia al grupo de pares en la sociedad tecnológica está perturbado pues el tejido social está destruido o controlado verticalmente por el Estado o por grandes empresas (donde quien decide no forma parte de la comunidad). Se va creando el habitante-robot, que pasivamente piensa y hace lo que pensaron o decidieron otros, es el hombre programado. La escuela, la universidad, la televisión, los medios, las grandes empresas de "diversiones", están sustituyendo los antiguos espacios de socialización: la cuadra del barrio (la solidaridad vecinal), las sociedades de fomento, y todos los grupos de creatividad, la "barra de la esquina", el café de barrio, las murgas carnavaleras, la parroquia y todas las ceremonias espontáneas (actualmente diríamos autogestivas) de los pibes, los adolescentes, los adultos. Cuando a Sigmund Freud le preguntaron: "Maestro, ¿qué es la salud mental?", contestó: "poder amar y trabajar"... esto es poder, tener vínculos de empatía e insertarse laboralmente. Pero, ¿cuándo se puede cumplir con estas dos funciones? Cuando podemos dialogar, es decir, hablar, escuchar y contestar; cuando se cierra el circuito de la comunicación; no sólo cuando escuchamos sino fundamentalmente cuando nos escuchan y nos contestan, pues como dice Sartre: "mi identidad es la contestación del otro, el otro es el testigo de mi singularidad". ¿Por qué decimos esto en un artículo sobre la drogadicción? Porque este tipo de sociedad tecnológica no asegura espacios dialogantes, la persona es bombardeada por miles de mensajes que se constituyen en una programación pero la persona no tiene la posibilidad de contestar esos mensajes, los medios masivos no tienen vuelta, el televisor (como también la radio, el cine y la prensa) no tiene oídos, es como un manipulador que induce ideas y conductas pero que no recibe lo que cada mente procesa con cada mensaje y sabemos que la identidad, la singularidad de un individuo tiene que ver con su oposición dialéctica con el modo de contradecir, transgredir creativamente el mandato dado. Yo soy porque opto por algo nuevo que me singulariza.

Y para finalizar este análisis, debemos dar la última etapa de este proceso de manipular, de programar habitantes anónimos, porque el resultado es la dificultad de crear un núcleo de identidad, un proyecto vital propio que dé un sentido a cada vida. Especialmente los jóvenes pueden tener dificultades para organizar prospectivamente su percepción de la realidad. En cualquier momento el sentimiento de existencia pierde sentido y cae en la vivencia de vacío, de presente continuo, esta sensación de conciencia detenida es productora de un gran monto de angustia, pues se configura como angustia de muerte. Este sentimiento de soledad es insoportable y cualquier cosa para salir de él es útil. Aquí, finalmente, aparece la solución química-tecnológica, un procedimiento artificial para sentir que todo vuelve a moverse, asegura la corriente de conciencia por la estimulación farmacológica y con esto llegamos por fin a lo que queríamos señalar: que la misma sociedad produce la enfermedad (el anonimato angustiante) y la seudo-solución, las drogas legales e ilegales.

Cuando la situación social se torna desesperada (des-esperada, sin esperar un futuro, un proyecto), la seudo-solución química-tecnológica se transforma primero en el "inocente" psicofármaco recetado por el médico (detrás están las multinacionales de la farmacología) y luego, como la crisis social aumenta, aparecen las ilegales (las multinacionales del narcotráfico) que tienen sus "tandas publicitarias" en las series policiales americanas donde el drogadicto es muchas veces un protagonista; o las empresas discográficas que especulan con violencia-sexo-droga y rock and roll y crean una cultura de idealización de la estimulación electrónica basada en el trance y la intensidad del sonido.

Podríamos agregar otro factor que potencia lo dicho; el empobrecimiento y la desocupación. Uno, el no-proyecto individual, familiar y nacional que condiciona la inseguridad económica; otro la destrucción familiar, que produce la desocupación, especialmente en las clases marginadas Y finalmente las formas marginales de combatir el hambre que son el robo, la prostitución y la mendicidad.

Nuestra experiencia clínica nos lleva a proponer una psicopatología mutante, es decir, cuadros nuevos que no son categorizables desde la psicopatología clásica y que se emparentan con los antiguos cuadros borderline (los trastornos narcisíticos), pero que tienen características distintas. Las llamamos síndrome de la vida vacía, donde se vivencia una paralización del sentimiento de existencia y pensamos que muchas adicciones graves son un intento de salir de este estado de psiquismo.

Producción grupal:
Silvia Ducchi, Marta Formica, Marcela Heredia, Marta Luján, Karina Porco, Patricia Segovia, Thelma Torresi, Marcelo Vistalli y David Warjach.

El campo de la **prestación y su eficacia**

El consumo indebido de sustancias psicoactivas está instalado como un problema de salud en la sociedad actual, por esto se demandan dispositivos innovadores de atención. Con el objetivo de alcanzar el máximo nivel de cobertura posible, el modelo de atención deberá basarse en el conocimiento y compromiso con las necesidades de la población/usuarios y, su satisfacción, considerada como un derecho, desde donde reformular la oferta de servicios. La "atención del sujeto y su relación al consumo de drogas" se organiza fundamentalmente en tres ejes:

1- Campo de la prestación.
2- Tratamiento
3- Eficacia terapéutica - Indices evaluativos.

Campo de la Prestación

La prestación es entendida como intervención ante la existencia de un afectado por el consumo de tóxicos, ya sea de carácter asistencial o preventivo. En la escala asistencial, se considera la singularidad que cada sujeto porta. Así, se presenta la encrucijada de trabajar lo singular en las escenas grupales y sus efectos, sin caer en la comodidad de unificar, aplastar las diferencias o generar un efecto de masa.

Se trata de producir un cambio en la posición subjetiva, desde la localización de la posición del sujeto y no una mera reeducación de las conductas: que el sujeto "padezca" la drogadicción y pueda formular una demanda, intervenir para propiciar el "decir". Es importante armar un dispositivo que permita abrir un interrogante al sujeto, que algo insista desde la estructura psíquica para que haga síntoma y pueda, entonces, ser tratado.

Tratamiento

El tratamiento debería abarcar desde el primer contacto que se establece con alguien que explicita la existencia de un trastorno por consumo de tóxicos hasta que finaliza la vinculación con la institución. La significación de dicho trastorno, así como la del tratamiento, se irá produciendo retroactivamente en la medida en que progrese la intervención.

Desde lo teórico, aparecen en tres momentos, aunque en la práctica los elementos que los componen se hallan imbricados entre sí e interrelacionados.

Recepción: Cuando surge la iniciativa de parte de diversos actores y se acercan a los centros de atención.

En este primer momento, el objetivo es identificar la incomodidad del sujeto que consulta, tratar de pesquisar si existe sufrimiento con relación al consumo de tóxicos e intervenir en ese sentido con la finalidad de identificar o producir un registro subjetivo del mismo.

Puede pensarse el consumo de tóxicos como una solución fallida, como un intento de evitar cierto sufrimiento, aun cuando esta solución sea sólo una de las caras de la moneda, ya que la otra es el padecimiento que aporta.

Los primeros encuentros realizados pueden estar enmarcados en la orientación de personas que poseen algún allegado que, supuestamente, padece un trastorno vinculado al consumo de tóxicos; o en la admisión y el diagnóstico, cuando se cuenta con la presencia del afectado directo.

Orientación: Se mantiene el contacto con quien hace referencia al consumo de un tercero, en ausencia de este último. El objetivo central está en trabajar con quien realiza el pedido y plantea un padecimiento, e intentar que se acerque a la consulta el sujeto que consume tóxicos. Analizar la realidad discursiva que presenta para localizar elementos que –pese a las intenciones explícitas– estarían colaborando con la persistencia de la situación que se denuncia como indeseada.

Considerando el sufrimiento psíquico como una dimensión ineludible en las adicciones a tóxicos, clave para que se produzca el pedido de ayuda del adicto, debe suponerse que cuando este pedido no se produce, existen elementos que obstaculizan la efectivización de la consulta. Ya sean mistificaciones, prejuicios o errores de apreciación que solidifican la posición de aquel por quien se consulta, al ser compartidos por los consultantes fortifican los obstáculos para progresar en la situación. Por lo cual,

primero se deben revertir en el allegado para que luego intente hacer lo mismo con el afectado directo.

Admisión y Diagnóstico: En los encuentros efectuados con presencia de quien supuestamente presenta un trastorno por consumo de tóxicos, la primera entrevista presenta el dilema de si debe servir para cumplir con los requerimientos de evaluación requeridos por los protocolos o si se debe brindar una atención menos directiva y receptiva sobre lo que surge como motivo de consulta.

Un objetivo esencial de ese primer encuentro sería lograr que haya un segundo. El trabajo apunta a que el consultante se ponga en posición de realizar un pedido a partir del registro de un malestar, lo que nos permitirá evaluar su grado de implicación. Es el momento de realizar un diagnóstico estructural (presuntivo), tanto psicopatológico como un diagnóstico familiar, sociocultural del marco en el que el consultante se desenvuelve, para determinar la modalidad de tratamiento adecuada a llevar adelante.

Debe tenerse en cuenta el grado de apartamiento de las actividades e intereses que la afección ha llevado al paciente y la potencialidad que posee su entorno para proveerle estimulación adecuada.

Estrategias terapéuticas

Las estrategias terapéuticas deberían guardar isomorfismo con la manera en que es concebido el trastorno a atender, surgiendo de allí dos ejes transversales para pensar las toxicomanías y su abordaje: por una lado, la compulsión y la afectación del lazo social con las situaciones de riesgo asociadas a las dos y, por otro, el juego como conector lógico en cuanto al tratamiento.

Al centrar la adicción en la compulsión queda excluida la posible elección, constituyéndose en uno de los ejes del tratamiento. Se introduce la responsabilidad –con el significado de "dar respuesta por los propios actos"– desde una acción en coherencia con valores estimados y no como mero resultado de la apelación a la voluntad y reflexión del paciente.

Un elemento que forma parte nodular de la adicción está dado por el lugar de privilegio que la sustancia tóxica tiene en el sistema ideativo del paciente, constituyendo un referente unívoco de significación. La responsabilidad debería estar en el lugar de esa sustancia. El estrago producido sobre esta dimensión genera inconstancias frecuentes en la asistencia a un tratamiento ambulatorio por parte de los pacientes adictos, por la dificultad del sostenimiento de la palabra empeñada. Es esencial la figura de los referentes que los acompañan en la primera etapa del tratamiento.

La inercia es otro aspecto que en los pacientes produce la tendencia a reproducir los modos de relación estereotipados con los que se vinculaban antes de comenzar un tratamiento y, en sentido opuesto, a acentuar y llevar a un extremo de rigidez las indicaciones y pautas comprendidas en el marco de una determinada modalidad de tratamiento. Esto se establece por una intensa identificación que debe ser abordada en el proceso. Surgen así dos posibilidades enfrentadas: alentar dicha identificación o tender a disolverla.

La propuesta: propiciar el pasaje de una lógica de la masa a una lógica de lo colectivo.

Lo colectivo, construcción en sociedad

La lógica de las masas, tal como la trabaja Freud en el texto "Psicología de las masas y análisis del yo", sobresalta la identificación entre sus miembros y la ubicación del líder como Ideal del yo. Como máxima expresión, la iglesia y el ejército, en las que es posible ubicar a primera vista su apartamiento del resto de la sociedad a través de condiciones que les son propias y constituyentes: sacrificio y obediencia. Pensar el efecto de masa en los adictos (en tanto toxicómanos) nos permite pensar también su ubicación como fenómeno correlato de los efectos del mercado cuya condición constituyente sería el consumo.

La construcción de lo colectivo apuntaría a reintroducir desde lo simbólico la existencia de "un grupo formado por las relaciones recíprocas", el reconocimiento de los otros en tanto semejantes y el encuentro con el propio deseo. La base de convenciones, prohibiciones, inhibiciones como efecto del lenguaje, dentro de la sociedad.

Por esto existe una persistente orientación por la atención mediante metodologías grupales, trabajando sobre el lazo social articulado y ordenado desde el discurso. Se reconoce la toxicomanía como intento fallido de establecer algún lazo posible. La expresión "toxicomanía de masas" no sólo estaría haciendo referencia a la extensión y multiplicación de esta patología, sino también a la uniformidad con que se presentan los adictos ante los tóxicos.

El intento de restablecer el lazo social, lo que regularmente es conocido como reinserción, tiende a eliminar una forma de vínculo estereotipada, en beneficio de otra en la que predominen los }matices, posibilidades de cambio y flexibilidad.

El intento de restablecer el lazo social, lo que regularmente es conocido como reinserción, tiende a eliminar una forma de vínculo estereotipada, en beneficio de otra en la que predominen los matices, posibilidades de cambio y flexibilidad. Trabajar en actividades colectivas con pacientes, sin que se produzca el efecto de masa. Efecto por el cual, el adicto –en tanto adicto– siempre expresa máxima pasión.

Cerrar el juego

Juegos y actividades manuales pueden presentar innovaciones no explícitas en una primera consideración. La opción de manualidades pasa por el aprendizaje de una habilidad, planteando la prioridad de movilizar otros intereses ante una adicción que apartó todo lo que no se vinculaba a consumir o procurar el tóxico. Aparece la interacción con otros por fuera de los estereotipos que se venían reproduciendo, la superación de dificultades y algunos primeros límites de imposibilidad concreta.

Las actividades lúdicas son también mucho más que una mera recreación. La conceptualización del juego en el abordaje de las adicciones comprende la tensión y exclusión mutua existente entre ambas formaciones. La introducción del juego podría significar un aporte a la disolución de la adicción.

Donald Winnicott, en su texto "Realidad y Juego", otorga a la adicción a drogas el carácter de una patología del "espacio transicional", por su implicancia de cierre y exclusión. El juego es la actividad paradigmática de dicho espacio y, por lo tanto, su puesta en acción efectiva. También Roger Caillois, en el texto "Los juegos y los hombres", propone detenerse en el hecho de que el juego es fundamentalmente una actividad

separada y aislada del resto de la existencia, realizada dentro de límites precisos de tiempo y lugar, debiendo definirse "como una actividad libre y voluntaria, como fuente de alegría y diversión". Caillois pasa a concebir a la adicción a drogas y al alcoholismo como una "corrupción" de una de las categorías del juego, los de vértigo. La disrupción de los elementos constitutivos no se mantiene en el ámbito aislado y contamina el mundo real.

Hay otros autores que ubican al jugar como fundador de un orden. El juego es lo diferente a lo cotidiano, es la variante, la creatividad, lo nuevo. Su dimensión es opuesta a lo que la toxicomanía implica de monotonía y compulsividad.

Finales del tratamiento: Implica el cese de la vinculación efectiva del paciente con la institución, aunque no se asimila al alta.

El alta sería un caso particular, cuyos criterios para considerarla adquieren relevancia para evaluar otros finales: la relevancia, la dimensión de la elección, y el abandono de la sustancia tóxica como único referente de significación en el sistema ideativo del paciente.

Se presentaría como la correlación del despliegue de la dimensión de la creatividad, el rescate del lazo social y en los vínculos familiares; más el acceso a la colectividad de la sociedad.

Interrogarse sobre la eficacia es cuestionarse sobre los resortes que sostienen la práctica. Desde las condiciones de los profesionales de la salud, ¿cuál es el estado que regula las prácticas, las ideologías de las familias consultantes y hasta la línea de discriminación que podría existir.

Eficacia. Índices evaluativos.

Interrogarse sobre la eficacia es cuestionarse sobre los resortes que sostienen la práctica. Desde las condiciones de los profesionales de la salud, ¿cuál es el estado que regula las prácticas, las ideologías de las familias consultantes y hasta la línea de discriminación que podría existir?

La lectura de las actividades será constituyente de las mismas, con sus objetivos, sus fundamentos y sus metas. Es necesaria una revisión consciente de dicha construcción, más aún cuando la enfermedad tiende a cronificarse y las miradas deben centrarse en el proceso terapéutico.

La interdisciplina como opción suma el desafío de sostener la especificidad y, a la vez, dejarse atravesar por los aportes de los otros. El trabajo en red, en el carácter de conjunto, diluye certezas y amplía posibilidades de cuestionar creencias, sobre todo ligadas al poder curativo de la propia disciplina.

Recibimos un sujeto cuya vida está organizada alrededor de un objeto (la sustancia). El objetivo es promover un cambio de posición que permita nuevas elecciones y produzca nuevas demandas.

Podríamos pensar el ingreso marcado por un decir del paciente una vez despegado de las demandas del entorno. ¿El egreso (alta) es consecuencia de la aparición de demandas que el paciente ubica afuera?

La práctica nos propone una ética, no se trata de decidir sobre lo que es mejor para alguien ni de hacer el bien. La ética no se sitúa respecto del campo de los valores morales ni respecto a los ideales de la época.

Opinión

Alcoholización juvenil, sociedad y familia

Por Carlos Souza
[Presidente de la Fundación Aylén]

Los resultados que arrojan las encuestas elaboradas por el especialista Hugo Míguez sobre el consumo de alcohol en los jóvenes revelan una realidad más que preocupante. Sin embargo, lo elocuente del llamado de atención, salvo algunas excepciones, no ha sido valorado y tenido en cuenta en su real dimensión.

Según la fuente, entre 1981 y 2001, el consumo de cerveza por habitante en el país pasó de 7,30 a 35 litros, y de 200 millones a mil millones de litros anuales. Otro informe ratifica que el 60% los jóvenes de entre 12 y 15 años ha tomado alguna vez bebidas alcohólicas y un tercio lo ha hecho en el último mes en encuentros nocturnos y en la calle. No hace falta ser un especialista para cotejar estos datos con la realidad observable cotidianamente.

De todas maneras, resulta digno de análisis el grado de tolerancia social frente a este preocupante escenario. Tenemos frente a nosotros un conjunto de señales de alerta que indican que las cosas no son lo que parecían ser o como las imaginábamos. La familiarización frente a las alarmantes imágenes de jóvenes alcoholizados ya es parte de nuestra cotidianeidad siendo el consumo la punta del iceberg y sus causas la parte sumergida.

Desde una perspectiva social podemos enumerar algunos puntos que subyacen a este fenómeno: escasas posibilidades de inserción social de los jóvenes en espacios positivos y de desarrollo personal, limitaciones de las organizaciones educativas para ofrecer contención a las demandas juveniles y realizar prevención, continuo bombardeo de *marketing* de la industria cervecera dirigido a adolescentes resaltando el carácter *ligth* de esa bebida y sus bondades como instrumento socializador (promueve la identidad de grupo que comparte "los buenos momentos") y las dificultades de las familias para constituirse como barrera protectora frente a los estímulos externos negativos. Me detendré particularmente sobre este último aspecto.

¿Qué pueden hacer las familias frente a este panorama? ¿Qué capacidades pueden desarrollar para estimular y proteger a sus hijos frente al cre-

ciente fenómeno de la alcoholización juvenil? ¿Pueden funcionar como barrera preventiva?

Como demuestran los estudios y nuestro quehacer diario en la tarea de la recuperación de drogadependientes (los cuales en la mayoría de los casos se iniciaron con cerveza), la alcoholización temprana responde a la necesidad de los jóvenes de consumir alguna sustancia con poder sedativo y desinhibidor como respuesta farmacológica frente a situaciones sociales que les provocan tensiones internas: ser aceptados por un grupo de pares para evitar el rechazo; anestesiar emociones displacenteras ligadas a esa delicada etapa del desarrollo; bloquear sensaciones de falta de adecuación y desarrollo de habilidades en las relaciones interpersonales, son sólo algunos factores que se encuentran en la parte sumergida del *iceberg*. Entonces, en el plano familiar, es cada vez más necesario que los padres ofrezcan tiempo y espacio libre de otras preocupaciones externas para establecer sólidas relaciones con sus hijos en las cuales los roles sean claros y los límites también. Todas las organizaciones sociales actualmente requieren más tiempo para procesar los torrentes de cambios y variables ambientales externas para poder funcionar de manera adecuada, las familias no quedan por fuera de este concepto. Esta mirada incluye revisar de manera continua los roles y patrones familiares históricos para reciclarlos efectivamente al mundo actual. De nada sirve la añoranza, por más loable que sea, de "los viejos tiempos" en los cuales los hijos se sujetaban sin ningún cuestionamiento a la autoridad parental.

Desde esta perspectiva, el fenómeno de la alcoholización juvenil sería, tomando como eje el pensamiento del psicoanalista Winnicott, un objeto de transición negativo, un punto de sostén ilusorio frente a las carencias para atravesar el delicado pasaje del mundo adolescente al mundo adulto. Un objetivo saludable sería que el grupo familiar funcione como espacio proveedor u espacio transicional positivo, de sostén objetivo y concreto.

El desafío para los padres (u otros referentes afectivos) es no recurrir a la aplicación de los viejos modelos de crianza autoritarios ni caer en la pasividad e impotencia asociado al slogan "y, estos tiempos son así, todos los chicos lo hacen". Sin duda, la mejor prevención frente al problema de las adicciones se encuentra en la vida familiar. Sobre este punto quiero resaltar el valor de los límites y la contención, que son algunas de las claves junto al otorgamiento de tiempo y espacio para procesar los estímulos negativos externos.

Así como el dique contiene el desborde del agua, los límites frente a situaciones de riesgo en los jóvenes contienen y frenan los impulsos autodestructivos y la búsqueda de anestesiar emociones displacenteras. Cuando los padres logran vencer el miedo al rechazo de sus hijos frente a los límites, lo están protegiendo, de lo contrario, el adolescente queda solo a merced de sus impulsos. Esto significa nada más ni nada menos que enfrentar a toda una cultura externa a la vida familiar que propone la satisfacción inmediata de los impulsos, el vértigo banal y calmar el malestar humano con objetos. Para ello, los padres tendrán que realizar la distinción entre autoridad y autoritarismo. La autoridad establece pautas, discute reflexivamente, busca acuerdos, no es violenta, establece algunas normas consensuadas, otras no, escucha, acompaña en las dificultades, ofrece soporte afectivo y funciona como modelo real, no inalcanzable. El autoritarismo es desmedido, caprichoso e impulsivo. Lamentablemente, en una buena parte del imaginario colectivo aún existe la asociación que cualquier límite es igual a una actitud autoritaria. Una parte oscura de nuestra historia como país nos ayudó a construir esta errónea percepción colectiva. De nada sirve minimizar o dramatizar estas cuestiones. Los límites familiares frente a las propuestas de excesiva nocturnidad y alcoholización son necesarios, sobre todo cuando vienen acompañados de otras opciones saludables para manejar el ocio y tiempo libre. La importancia de decir que no a ciertas situaciones es más que un método de control. Se trata de promover el desarrollo de personalidades con capacidad de crítica hacia los disvalores sociales, que desarrollen la tolerancia hacia la frustración y que logren desarrollar sus potencialidades.

En este contexto, resulta útil incluir como tema de conversación la cuestión de las drogas, pero no como eje central preventivo. Sin duda, el mayor efecto preventivo lo tiene una forma global de crianza desde los primeros años de vida en la cual el balanceo entre la democratización, la autoridad, el acompañamiento hacia una gradual autonomía, los límites, el afecto y el estímulo hacia nuevos proyectos serán la mejor forma de realizar prevención en el ámbito familiar.

La familia: estructura, sostén y futuro del tratamiento

Por Daniel Campagna
[Fundador de la comunidad terapéutica “El Reparo”]

La familia argentina ha sufrido diversas transformaciones durante el siglo pasado y hoy nos encontramos con un bagaje enorme de cargas críticas y preguntas sin responder que, como demanda histórica, nuestra sociedad espera resolver estratégicamente encontrando solución a una compleja gama de causas generadoras de una de las crisis más profundas que recuerda nuestra historia. La sociedad argentina en general y "nuestras" familias en particular, durante los últimos veinte años, han visto ingresar en su seno, desarrollarse y crecer de manera impensada, a un fenómeno desconocido como epidemia y lapidario en sus consecuencias patológicas: El abuso grave de sustancias psi-

coactivas (alcohol y drogas). En poco tiempo, se generalizó una enfermedad con manifestaciones en lo social, lo familiar y, especialmente, en lo individual o personal.

En nuestro país, la evolución de la crisis económico-social fue mermando la capacidad de "sociedad estructurante" de identidades que posee la institución familia en nuestra cultura y, así, se fueron empobreciendo perfiles de figuras de identificación emblemática para los hijos en desarrollo como lo son las figuras paterna y materna.

Madre y padre, imbuidos en sus propias problemáticas sin resolver en medio de la crisis social y económica, se convirtieron, para muchos hijos de múltiples familias de todos los estratos sociales, en figuras de identificación (espejos) en constante fuga, distanciamiento o indiferencia.

La "mirada" cumple un rol trascendente en la explicación de la identidad psicológica, que es un proceso biopsicosocial. Para que un ser humano "sea", debe "ser visto". Esto es: para verse, sentirse y pensarse como "alguien" (con una identidad específica) debe ser visto (querido, tocado, olido, hablado, sentido) por su madre y por su padre. Tiene que significar algo valioso para ellos para que, en su crecimiento, pueda vivirse a sí mismo, como un ser con valía.

"Soy, porque significo algo valioso para alguien", sería la reflexión oculta tras el proceso de identificación, paso inevitable en todo desarrollo normal.

La drogadependencia es una enfermedad que desnuda el alto déficit psicológico, de integración de su personalidad, de su pobre identidad, que presenta el adicto antes, aun, de abusar gravemente de diversas sustancias psicoactivas. Estas fallas refieren siempre a la pobreza identificatoria presentada en su familia, básicamente, por los padres, en una segura vinculación precaria y conflictiva donde no estará ausente el abuso de alcohol u otras adicciones.

El niño, en el pasaje a la adolescencia, transita por un período, la pubertad, que demandará una exigencia "extra" a su aparato psíquico para adaptarse a un nuevo cuerpo, a una nueva sexualidad, a un nuevo modo de poder vincularse con los otros; en síntesis, deberá adaptarse a una "nueva" identidad.

Vivirá una paradoja única en la que, siendo él mismo, será "otro" diferente, nuevo, extraño a sí mismo y con una potencialidad inusitada ante la cual no tiene, absolutamente, ninguna experiencia.

Cuando los padres, la familia, no poseen la integración flexible y maleable que les permita adaptarse a los nuevos códigos relacionales que implica la "presencia" del adolescente y sus necesidades, el joven entrará en conflicto progresivo y, quizá, comiencen los problemas que, luego, requerirán ayuda externa para ser resueltos.

La drogadependencia es una expresión contemporánea y trágica de esta dramática situación familiar.

Es una enfermedad que, con sus códigos sociales, interpersonales, psicológicos, aporta, lamentablemente, una "solución" a los déficits descriptos en la personalidad del consumidor.

La droga, el consumir, el participar de una cultura de grupo, el adherir ideológicamente a la cosmovisión de la cultura de la droga, le da, precariamente, lo que le falta personalmente. Cubre el déficit con fantasía, negación, omnipotencia. Se cree lo que no es, pero da fe de poseer lo que le falta. El adicto comienza un proceso de involución y de fantasía, que se agranda y crece hasta el ridículo en muchos casos, pero al que él mismo defiende con férrea convicción de verdad.

Cuando un sistema asistencial, público o privado, asiste la demanda de tratamiento encuentra que el más dañado por esta enfermedad es el que menos cree necesitar ayuda.

Asimismo, en la amplia mayoría de los casos se necesita trabajar incluyendo a la familia pero, en ellos, aparecen diversas formas de resistencia al tratamiento que van desde la incomprensión hasta el sabotaje.

Muchas familias encuentran que esta enfermedad les resulta "exterior": acusan a "los barrios", a las "malas compañías", a los vendedores de drogas, de ser los causantes de sus problemas. Estas mismas familias viven al sistema que los ayuda y al tratamiento propuesto como que es una intrusión disruptiva a sus procesos "naturales" de funcionamiento: se sienten acusados, invadidos, investigados, molestados, tratados de "locos" o "incompetentes" .

El tratamiento institucional en la recomposición de un sistema social (la familia) en disfuncionamiento para que, en esa nueva estructura de sostén construida, se reintegren sus miembros, se reconozcan habilidades y debilidades, se develen fantasías, secretos, fantasmas y temores para reparar el "espejo social" en el cual todos y cada uno puedan verse como son para, con otras y nuevas herramientas, puedan comenzar a planear individualmente o en común cómo quieren ser, cómo quieren desplegar sus potencialidades, cómo arriban a mejores y más dignas condiciones de vida.

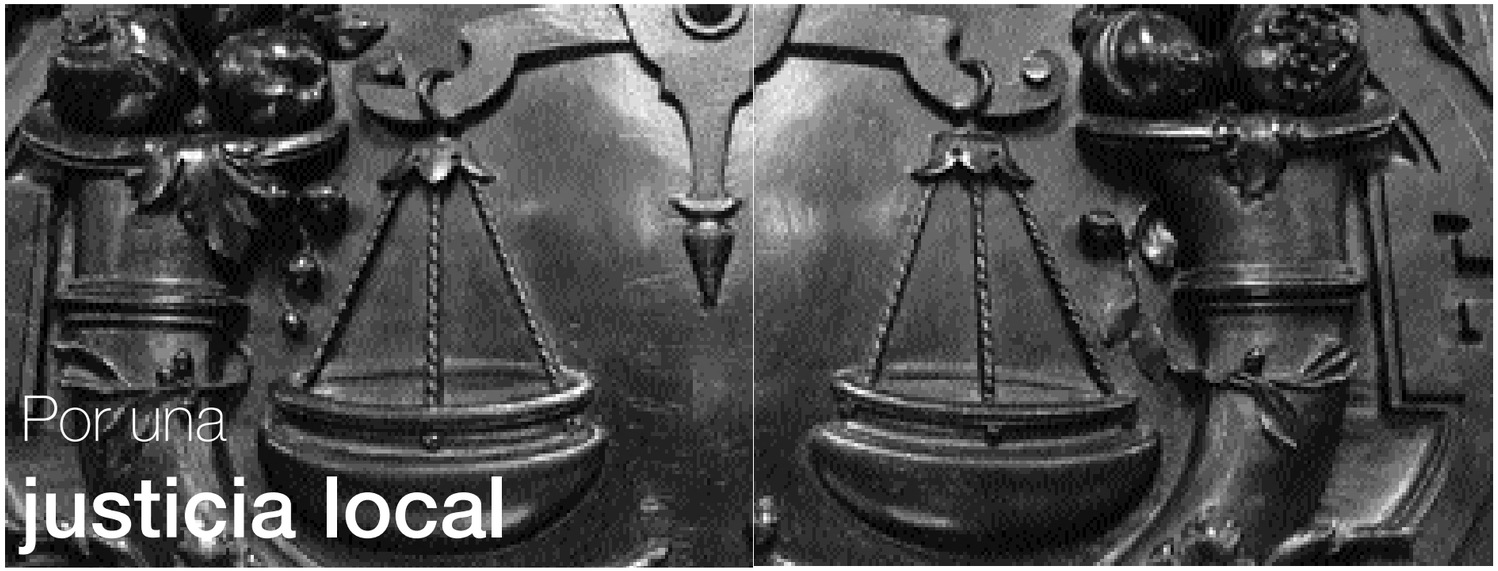
En lo que comenzó como trastorno de la estructura familiar se busca que, en su reparación (en la intervención profesional-institucional), se trabaje con la misma estructura para encontrar dentro de sí las propias respuestas a sus especiales problemas.

Por ello, en el tratamiento institucional, los procesos de reparación de la estructura personal y familiar son pausados, llevan su tiempo, no son unidireccionales, necesitan de nuevas experiencias para nutrirse en cuanto a modos de funcionamiento de la estructura familiar. En varios casos, las experiencias negativas, como el abandono del tratamiento, pueden convertirse en positivas para el cambio en tanto puedan volverse a investigar y analizar los mecanismos psicológicos que confluyeron en esa acción.

Gran parte de las mejoras en los índices de recuperación de adictos a las drogas y al alcohol, en el futuro, estarán condicionadas por el avance en la comprensión, indagación y tratamiento de los mecanismos familiares de intercambio social, de provisión de identidad, de identificación.

La familia y la inclusión social de sus miembros son desafíos temáticos estratégicos para nuestra argentina contemporánea en diversos campos de la acción científica, social, política y económica.

Daniel Campagna fue pionero en el movimiento de las comunidades terapéuticas como modalidad de tratamiento de atención a las adicciones. Fue uno de los principales líderes y fundadores de la comunidad terapéutica “El Reparo”, presidente de A.C.I.A.R. (Asociación Científica de Investigación, Asistencia y Rehabilitación) y era miembro de la Federación Mundial y Latinoamérica de Comunidades Terapéuticas. Los días previos al cierre de esta edición nos informaron de su fallecimiento. Sus diversos trabajos que versan sobre la materia continuarán siendo una permanente referencia en la tarea de reflexión sobre esta temática.



Por una justicia local contra las drogas

Este proyecto plantea la posibilidad de que las provincias puedan enfrentar los delitos menores, como la venta de drogas en la calle, siendo tratados por la Justicia Penal Ordinaria. Para la transferencia de esa responsabilidad es necesario modificar el Art. 34 de la Ley 23.737 "Tenencia, Suministro y Tráfico de Estupefacientes" que los determina como delitos de competencia federal. Además, la adhesión dependería de la aprobación por cada respectiva legislatura provincial.

Hoy la toxicomanía es abordada desde el reconocimiento de un contexto, y conceptualizada como enfermedad social, consecuencia del virus más contagioso de la época: el consumo. Euforia de adquirir, que puede ser observada como síntoma. Por lo que convendrá entonces combatir su bacteria: el mercado.

La provincia de Buenos Aires cuenta con una política activa en atención a las adicciones, con una de las redes de servicios de tratamiento y prevención de mayor extensión dentro de los países latinoamericanos, pero no hay política de drogas sin control a la disponibilidad.

La ley de regulación de estupefacientes de nuestro país fue sancionada en 1994. A pesar que sólo tiene una década de vigencia, la realidad que referencia no concuerda con el pasaje de diez años, sino que se modificó sin respetar siquiera el transcurso del tiempo. En ese momento, Argentina era un territorio de tránsito de sustancias y el problema radicaba en controlar las fronteras. Pero el enemigo entró sin golpear.

La ley 23.737 señala a los miembros de la Justicia Federal como únicos sujetos a intervenir ante el tráfico de drogas. Frente a la inconmensurable dimensión de avance e invasión, y por la responsabilidad de cuidar ciudadanos, la Provincia de Buenos Aires pide poder interceder y sumar fuerza de combate. El fuero Federal cuenta con un juzgado cada medio millón de habitantes, por lo que se presenta la necesidad de jerarquizar los delitos de narcotráfico, enfrentando como prioridad los de mayores cantidades. Buenos Aires sólo cuenta con veintiocho jueces federales donde, paralelamente, existen cientos de jueces provinciales.

Mientras, en los barrios, la multiplicación del "menudeo" –como se denomina a la venta menor de estupefacientes– crea víctimas y círculos de criminología cada vez más perversos, los gramos que se transfieren no llegan a dimensionar el tamaño del daño.

El Subsecretario de Seguridad de la provincia, Martín Arias Duval, aclara que "no se trata de una crítica a la Justicia Federal, pero los juzgados federales se han visto obligados a investigar grandes operaciones de narcotráfico, cargamento de drogas y lavado de dinero, pero no la pequeña distribución de estupefacientes que día a día se produce en cada barrio y es el daño que más nos hace".

Por esto, el Gobierno de la provincia de Buenos Aires pide que los jueces de la Justicia provincial intervengan en los casos donde la venta sea destinada directamente al consumo.

El foco está puesto en el Gran Buenos Aires, con distritos que superan la población a varias provincias. En ese gigante urbano –donde viven nueve millones de personas–, los libramientos de órdenes de allanamiento revelan la lentitud del sistema desbordado. Resultado: el "menudeo" funciona sin demasiadas complicaciones.

El gobernador bonaerense Felipe Solá insiste en que "mientras no combatamos el menudeo, el comercio chico de drogas, que es para lo que está la justicia, no podremos avanzar".

El proyecto de Desfederalización, creado por la Senadora Nacional del bloque justicialista, Mabel Müller, se basa en modificar el artículo de la Ley 23.737, que determina la competencia federal en delitos relacionados a estupefacientes.

Müller sostiene que el cambio de la ley "tiene que ver con la venta de drogas, que se instaló en los barrios y contamina la vida de la gente común".

La propuesta permitiría a las provincias que lo deseen, transferir la competencia a la Justicia local. El principio general sigue siendo que la jurisdicción es federal, pero cada provincia puede "desengancharse" en lo relativo a los delitos menores.

El pasado 6 de octubre de este año, el Senado de la Nación aprobó con su media sanción la modificación que posibilitaría la intervención provincial en la venta de cantidades menores; ahora falta la evaluación y consideración de la Cámara de Diputados de la Nación para que pueda implementarse otra estrategia concreta de enfrentamiento a las drogas.

El impacto del consumo episódico

Monitoreo del Observatorio de SADA sobre prevalencia de sustancias adictivas y morbilidad asociada.

El beber es un acto social y, como tal, es resultado de un marco cultural que establece sus características y límites para diferentes grupos sociales. Sin embargo, en los últimos veinte años este marco tradicional experimentó cambios importantes que orientaron los hábitos de ingestión juveniles hacia una bebida por fuera de la situación alimentaría, de tipo episódica y con una fuerte orientación hacia el valor farmacológico de la ingestión.

Estudios realizados por la Subsecretaría en el conurbano bonaerense (PBA/SADA, 2004) con apoyo del BID indicaron que la prevalencia del abuso de alcohol, utilizando criterios del Programa de Epidemiología Psiquiátrica del CONICET, alcanzaba al 29% de la población de 16 a 26 años residente en hogares del conurbano. En su mayor parte la alcoholización detectada era episodios de abuso durante el fin de semana e implicó cambios en el perfil de morbilidad.

Estos cambios fueron monitoreados desde el Observatorio de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones mediante el sistema de Sondas Rápidas. Los registros obtenidos durante el año en curso permitieron precisar el impacto de la bebida episódica en áreas destinadas al control de situaciones sociales y de emergencia sanitaria.

De esta forma, se llevaron a cabo estudios en el área de la seguridad bonaerense y en la de atención hospitalaria de situaciones agudas.

En los procedimientos semanales en el área del Comando de Patrulla que comprende los partidos de Ensenada y La Plata, un 16,5% tenía vinculación con el uso de sustancias adictivas. En la mayoría de los casos se trató de problemas relacionados con el uso excesivo de alcohol. (Ver cuadro 1.)

En aquellos procedimientos donde se produjeron aprehensiones, un cuarto de los mismos estaba vinculado al consumo de sustancias adictivas. (Ver cuadro 2.)

Procedimientos policiales vinculados con el consumo de alcohol o drogas - PBA/MS/SADA. 2004

Procedimientos policiales que hallaron indicios de consumo de UID		
No	Sí	Total
83,5%	16,5%	100%

Cuadro 1

Aprehensiones vinculadas con indicios el consumo de alcohol o drogas - PBA/MS/SADA. 2004

Aprehensiones vinculadas al UID		
No	Sí	Total
76%	24%	100%

Cuadro 2

Las Sondas Rápidas en el sector de emergencias hospitalario se iniciaron con estudios en el Hospital Pte. Perón de Avellaneda. Se registró la ubicación de la morbilidad relacionada con el uso de sustancias adictivas en los grupos más jóvenes y fuertemente asociadas a problemáticas vinculadas con los accidentes y la violencia. (Ver cuadro 3.)

Motivo del ingreso a guardia	Relacionado con el consumo de sustancias psicoactivas	Sin relación con el consumo de sustancias psicoactivas	Total
Desconocido	20,0	80,0	100
Accidente de tránsito	33,3	66,7	100
Accidente de trabajo	37,5	62,5	100
Accidente común o casero	14,7	83,8	100
Situación de violencia	76,5	23,5	100
Intento de suicidio / sobredosis / síndrome de abstinencia	100	———	100
Otro motivo médico	0,8	99	100

Cuadro 3 Fuente: PBA/SADA 2004

Los resultados señalaron que las problemáticas endémicas del alcoholismo y el tabaquismo recibieron nuevas problemáticas definidas por el descontrol episódico con las bebidas alcohólicas y por la presentación de ondas epidémicas con sustancias ilícitas de diferente naturaleza y magnitud.

En este sentido, los estudios en hogares de la Subsecretaría en el 2004 dieron un perfil actualizado en materia de prevalencia de consumo de sustancias adictivas ilícitas en el último año, mostrando su presencia en ambos sexos y en población adolescente. En algunos casos se observó su concentración en grupos de mayor vulnerabilidad social. (Ver cuadro 4.)

En las mediciones hasta ahora realizadas, este perfil se expresa como trastornos agudos y accidentes, y requiere respuestas integrales que no se agotan en la desintoxicación o la atención sintomática.

La atención de 9.872 pacientes en SADA de enero a agosto de 2004 y las 4.729 consultas recibidas a través de Fonodroga de enero a octubre, da una idea de cuáles son los alcances visibles, hoy por hoy, del perfil de la demanda.

Cuadro 4 Prevalencia de sustancias ilícitas en los últimos 12 meses - PBA/MS/SADA. 2004

	Total	Sexo del entrevistado		Edad del entrevistado			Nivel socio-económico		
		Varón	Mujer	16 a 17 años	18 a 20 años	21 a 25 años	Alto	Medio	Bajo
Marihuana	10,60%	14,60%	6,40%	6,80%	9,90%	12,00%	8,30%	11,20%	10,60%
Clorhidrato de cocaína	2,40%	4,30%	0,50%	1,50%	2,80%	2,50%	0,40%	3,10%	2,50%
Inhalantes	0,30%	0,60%	<0,01%	<0,01%	0,30%	0,50%	<0,01%	0,30%	0,40%
Alucinógenos	1,00%	1,70%	0,30%	0,90%	2,00%	0,60%	1,00%	0,90%	1,00%
Pasta base de cocaína	1,40%	2,60%	0,20%	0,90%	0,90%	1,80%	<0,01%	0,60%	1,90%
Crack	0,50%	1,00%	<0,01%	0,80%	0,40%	0,50%	<0,01%	<0,01%	0,70%
Heroína	<0,01%	<0,01%	<0,01%	<0,01%	<0,01%	<0,01%	<0,01%	<0,01%	<0,01%
Éxtasis	0,60%	1,20%	<0,01%	0,80%	0,80%	0,50%	0,50%	0,30%	0,70%
Drogas de plantas locales	0,70%	1,50%	<0,01%	0,80%	1,30%	0,50%	<0,01%	0,60%	0,90%
Hashish	0,70%	1,20%	0,30%	0,40%	1,00%	0,70%	<0,01%	0,30%	1,00%
Otras drogas de diseño	0,40%	0,70%	<0,01%	<0,01%	0,40%	0,50%	0,30%	0,30%	0,40%
Total drogas ilegales	11,00%	15,50%	6,50%	7,10%	10,90%	12,70%	8,80%	12,00%	11,10%

Alumnos de Polimodal con una **herramienta frente a las drogas**

Cerca de 200 mil alumnos y 20 mil docentes de la provincia de Buenos Aires recibieron el manual "Jóvenes en prevención" durante el 2004.

En la actualidad, ocho de cada diez personas bajo tratamiento por consumo de drogas en la provincia de Buenos Aires no tienen el secundario completo, según surge de las historias clínicas de 10 mil pacientes que reciben atención pública y gratuita en los Centros Provinciales de Atención (CPA) que dependen de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones.

El dato confirma la importancia de la escuela como factor de contención de los adolescentes. Por este motivo, los alumnos que cursaron el primer año de Polimodal contaron durante el ciclo lectivo 2004 con el manual "Jóvenes en prevención" para trabajar en la materia "Adolescencia y Salud", instituida este año como obligatoria en todas las escuelas bonaerenses. Esta iniciativa, impulsada por el gobierno bonaerense y materializada por la Subsecretaría de Atención a las Adicciones, se llevó a cabo con el objetivo de llegar a la población más vulnerable, los jóvenes. Cerca de 200 mil alumnos y 20 mil docentes de la provincia de Buenos Aires recibieron el material educativo para trabajar en las aulas y en el seno familiar.

El trabajo en el aula con un material informativo y reflexivo sobre el uso y abuso de sustancias psicoactivas parte del reconocimiento de que los alumnos adolescentes son actores sociales y el sistema educativo es una instancia donde se debe garantizar que todos los jóvenes tengan acceso a la información y al conocimiento que necesitan para la promoción y protección de la salud. Así, se logra la participación activa de los estudiantes y el intercambio de la información y la experiencia. Este intercambio genera conocimientos y habilidades que ayudan a transformar los valores, prácticas y conductas de tal manera que sean favorables para la salud.

Los contenidos del manual se dividen en cuatro bloques, donde se abordan temas tales como: ¿qué es droga y qué es drogadicción?; clasificación de drogas legales e ilegales; las adicciones y la publicidad; las drogas y la tolerancia social; factores de protección a tener en cuenta en la prevención, entre otros temas. La inclusión de este soporte bibliográfico promueve el compromiso y capacitación en forma constante de las diversas instituciones relacionadas con la temática, a través de la inclusión de la prevención de adicciones como un contenido transversal en el Proyecto Educativo Institucional (P.E.I.), y propicia ámbitos de formación docente contínua que contribuyen al desarrollo de competencias profesionales específicas.

Vender alcohol, sólo con licencia

Desde el 1 de noviebre, los comercios que desean expender bebidas alcohólicas deberán registrarse en el ReBA y, de esta manera, obtener su licencia.

El alcohol se ha instalado como un producto que se consume por sus propiedades farmacológicas. A tal punto que siete de cada diez menores de entre 15 y 17 años consumen bebidas alcohólicas regularmente como una droga para entonarse, desinhibirse o envalentonarse porque existen dispositivos que contribuyen a que los jóvenes se crean que si no se medican, no pueden divertirse. Si bien es cierto que existe una estrategia comercial irresponsable inspirada en la rentabilidad a cualquier costo, todos sabemos que la disponibilidad y accesibilidad a las bebidas alcohólicas ha sido un factor sustantivo de la expansión del alcoholismo en los menores. Como consecuencia de esto, las estadísticas son alarmantes:

· 5 de cada 10 varones menores se alcoholizan regularmente.

· 4 de cada 10 accidentes de tránsito que provocan muerte tienen relación con el alcohol.

· 8 de cada 10 de esos siniestros son protagonizados por jóvenes de entre 17 y 24 años

· El incremento del embarazo adolescente y la violencia tienen relación directa con el descontrol que provoca el abuso de bebidas alcohólicas. Ante esta realidad, a partir de la sanción de la ley 13.178, la Provincia de Buenos Aires busca mejorar el sistema de regulación comercial que rige el suministro de bebidas alcohólicas. Para esto, los comercios que desean vender alcohol deberán inscribirse en el Registro Provincial para la Comercialización de Bebidas Alcohólicas (ReBA) a partir del 1 de noviembre y obtener una licencia expendida por la Provincia, a través de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones.

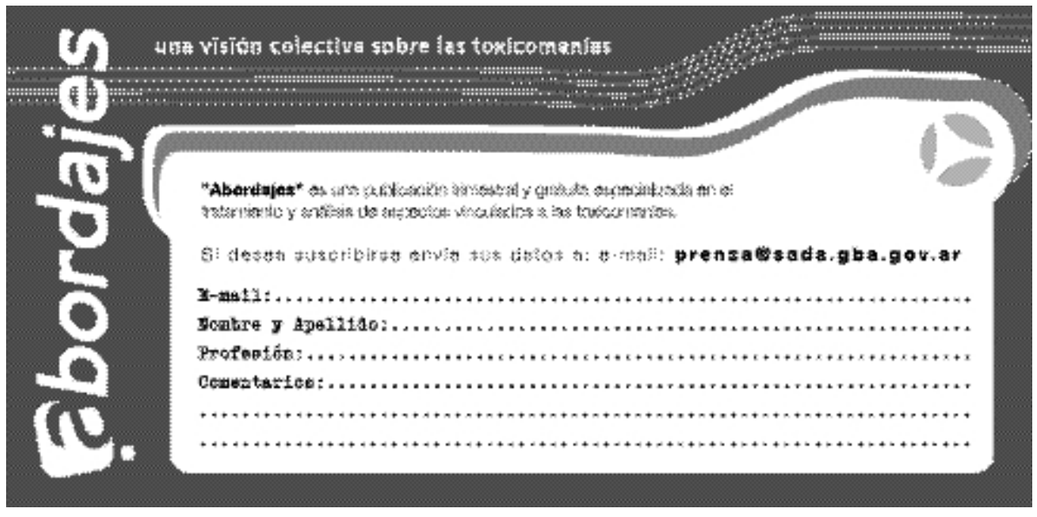
Los nuevos requisitos para expender bebidas alcohólicas alcanzan a todos los comercios que, según esta ley, pueden registrarse para vender alcohol, tales como almacenes, supermercados, hipermercados, locales gastronómicos (restaurantes, *deliverys*, casas de comidas y rotiserías), bares, discotecas y *pubs*.

La apertura del registro apunta, básicamente, a hacer más eficiente el control sobre el

expendio de bebidas alcohólicas y a hacer cumplir la ley 11825, que data del año 1997, y prohíbe que los kioscos vendan alcohol, aunque según los últimos estudios realizados en la Provincia, son el segundo ámbito de provisión de alcohol de los jóvenes, después del propio hogar. Desde el primero de febrero del año próximo será obligatorio tener y exhibir la licencia para comercializar bebidas alcohólicas. Esta licencia será renovable anualmente si no presentan infracciones a la legislación en vigor, se otorgará una por cada establecimiento comercial y la inscripción al ReBA deberá llevarse a cabo en el municipio donde se encuentre el negocio. Aquel comercio que no la presente, podrá recibir una multa de mil a cien mil pesos y la clausura de cinco a ciento ochenta días.

Esta norma involucra, además, a las cadenas distribuidoras, que también deberán obtener una Licencia. Si un distribuidor le provee de alcohol a un comerciante que no cuenta con su licencia actualizada, recibirá una sanción de clausura (hasta 180 días) y sumas que van hasta los 500 mil pesos. De esta manera, se busca sincerar y organizar los puntos de comercialización; eliminar definitivamente la venta indiscriminada e irresponsable; jerarquizar al comerciante con una licencia para que la defienda frente al ilegal; dotar al ciudadano de una herramienta para que exija la habilitación y ejerza el control civil, e introducir al distribuidor como primer eslabón responsable de la cadena y sancionarlo se vende a un lugar no autorizado.

Se trata de ordenar el caos, barajar y dar de nuevo para que todos asumamos la responsabilidad de parar esta locura. Fijar las bases sobre las que se asienta el mercado es uno de los deberes del Estado. El resto lo hacemos entre todos.



Drogas de síntesis

Paraísos artificiales

Es un fenómeno importado que se circunscribe fuertemente a la escena del *dance* electrónico pero la tendencia empezó a consolidarse más allá del circuito restringido de las discotecas porteñas. Las mal llamadas "drogas de diseño" empiezan a moldear una nueva subcultura adolescente que exacerba la comunión festiva y el individualismo, indaga nuevas experiencias sensoriales y elimina los clásicos cuestionamientos generacionales al sistema. Entre la desinformación que promueven quienes las alientan o las demonizan y el desinterés de una sociedad que mira de reojo, el desconcierto gana terreno y los riesgos de su consumo se frivolizan.

Texto: Sebastián Gastelu / Fotos: Willy Morinigo

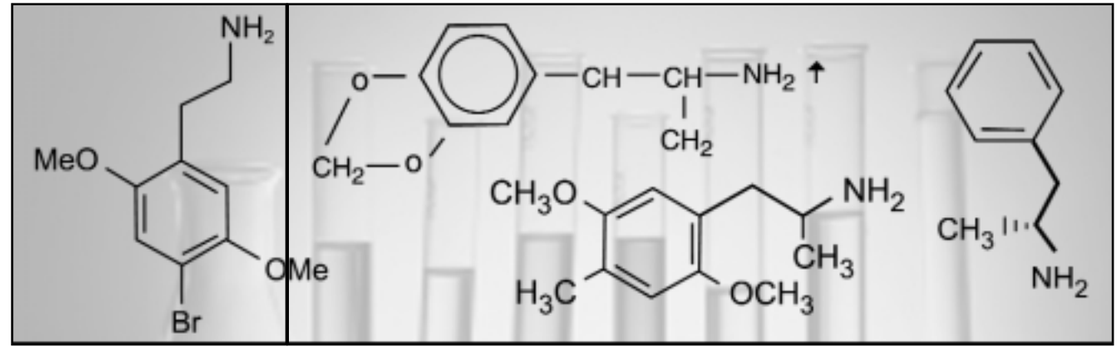
La confusión suele ser una consecuencia cada vez más extendida en países donde la brecha entre ricos y pobres se ha ensanchado grandemente. Del lado de los poderosos parece funcional y del otro, inevitable. Sin caer en falsas teorías conspirativas, solemos desayunarnos con que la agenda prioritaria de nuestro país se mide por el centimetraje periodístico que los medios dedican a los temas, sean éstos relevantes o simples episodios de alcoba. Con las drogas, la regla no parece ser distinta. Nuevas tendencias y consumos, que empiezan a masificarse, suelen quedar en anécdotas signadas por el carácter compulsivo, displicente y hasta morboso de su tratamiento, rápidamente silenciado. Anuncios espectaculares sobre un decomiso de éxtasis, que luego no se sabe si era tal, se mezclan con comentarios risueños de chicos que bailan en megafiestas electrónicas auspiciadas por compañías de telefonía celular, ésas que invierten grandes cantidades de dinero en publicidad. En el medio no se habla de qué se consume, por qué ni para qué. No se habla del escenario que se está moldeando y sobre el que luego no faltarán comentaristas que se rasguen la vestiduras señalando al Estado para que se haga cargo, si el desastre lo amerita.

El fin de la convertibilidad marcó también en nuestro país un ensanchamiento en la brecha del uso de drogas. La novedad parecería ser que asistimos a la consolidación de nuevos perfiles de consumo de acuerdo a las nuevas reagrupaciones por nivel socioeconómico. La retracción del mercado de cocaína, por la escasa rentabilidad de la plaza nacional, dio paso al arraigo de nuevas tendencias y sustancias. Tal como se informó en el anterior número de **Abordajes**, la letal pasta base fumada en "paco" se convirtió en la nueva modalidad de consumo de los adictos pobres del conurbano, en su mayoría pibes, que ven imposibilitado el acceso a sustancias más costosas. Mientras tanto, aparece con fuerza en el otro extremo una escena importada de Europa para chicos “bien” y no tanto: las drogas de diseño o de síntesis. Un paraíso artificial que goza de "buena prensa", donde se relativizan sus daños y se racionaliza su utilización. El rendimiento sexual, el *glamour*, la comunicación interpersonal, su escaso poder adictivo, su cómoda e higiénica ingestión, son algunos argumentos que esgrimen sus defensores para dar a entender que "si la tomás es una fiesta, no pasa nada". Veamos.

Viaje al origen

El término drogas de diseño –*designer drugs*– fue acuñado por Gary Henderson, un farmacéutico de la Universidad de California en los años ´60, para designar drogas que podían fabricarse en laboratorios clandestinos y diseñarse a la medida del consumidor para imitar los efectos de otras drogas cuya comercialización era delito. Aunque la denominación supone pensar que se trataba de nuevos compuestos "diseñados" para obtener ciertos estados mentales, la realidad es que la mayoría de esas sustancias son muy antiguas, habiendo sido retiradas por su escasa o nula utilidad terapéutica. Se trata más bien de drogas sintéticas o semisintéticas conocidas, que encuentran de pronto una cierta aceptación en el mercado y que pueden ser fabricadas industrialmente, por lo que es más correcto encuadrarlas bajo el epígrafe de drogas de síntesis químicas. Sus diseñadores las bautizaron **entactógenos**, por su supuesta capacidad para propiciar el contacto del usuario con su mundo interior.

Para entender un poco el complejo proceso que deriva en la aparición de estas drogas, tendremos que remontarnos a la década de los ´70 en Estados Unidos (¿dónde sino?). En aquel momento la legislación norteamericana, tanto federal como estatal, incorporó una drástica prohibición de las llamadas "drogas duras". Cocaína, heroína y otras sustancias fueron incluídas –a través de la Controlled Substance Act, CSA– en las llamadas Listas I y II, y su uso, tenencia, compraventa y consumo empezaron a ser severamente penalizados. La mafia de los estupefacientes cambió inmediatamente de estrategia: en vez de persistir traficando sustancias prohibidas encargó a una multitud de laboratorios clandestinos el diseño, síntesis y elaboración de nuevas sustancias –desconocidas para la química hasta entonces– que se asemejaran molecularmente a las drogas prohibidas pero que no lo fueran y, en razón del



El término drogas de diseño –*designer drugs*– fue acuñado en los ´60 para designar drogas fabricadas en laboratorios clandestinos y diseñadas para imitar los efectos de otras drogas cuya comercialización era delito.

parecido químico con ellas, operaran efectos similares sobre el organismo humano.

Corrían, como siempre, con la ventaja de que los mecanismos oficiales de control son lentos y torpes a la hora de reaccionar ante los cambios de escenario. La nueva táctica les dio resultado durante casi veinte años. Recién en 1987 se agregó el concepto de "análogo de una droga controlada" y se colocó a las drogas de diseño en la Lista I. El mismo criterio adoptó de inmediato la Organización Mundial de la Salud (OMS), con lo cual la iniciativa cobró validez internacional.

Las drogas de diseño no son alcaloides que puedan aislarse directamente de una planta, sino que se obtienen a través de procesos químicos de mayor o menor complejidad. Pueden clasificarse en tres grupos: las que imitan a la cocaína, las que se asemejan a los opiáceos (opio, morfina, heroína) y las que podrían llamarse "originales". Las dos primeras tienen escasa difusión por una razón de lógica pura y algo de *marketing*: mientras las drogas duras estaban prohibidas y sus sucedáneos no, los adictos tendían a elegir la sustancia "legal" o, mejor, no controlada. A partir del año en que se las incluyó como prohibidas, la población consumidora se volcó nuevamente a las versión original de esas drogas, es decir, a la sustancia natural de origen botánico. Por esto es que los dos primeros grupos de sustitutos sintéticos casi no tienen circulación.

En cambio las "originales", las que producen efectos novedosos y no encuentran modelo de acción en la "naturaleza", siguen ofreciendo un gran mercado. Tanto que un país que "no es de adictos" como el nuestro, empieza a sentir su presencia con una fuerza inusitada y un despliegue de tendencias asociadas, como los festivales de música electrónica –que hasta la década de los ´90 eran casi potestad absoluta de circuitos alternativos muy minoritarios– ya son hoy escenas de la vida cotidiana de los pibes. Claro está, la consolidación del fenómeno no es aislada sino más bien recurrente en las principales ciudades de Occidente. Aunque, es cierto, Argentina empieza a sobresalir por el resto de Latinoamérica.

Serotonizados

Feniletilaminas es el nombre de estos productos, algunos novedosos y recientes, otros no tanto. Químicamente, serían una especie de híbrido entre los alucinógenos (enteógenos) y los estimulantes (la anfetamina). Por ello son llamados muchas veces "anfetaminas alucinógenas" o "anfetaminas visionarias". Los especialistas coinciden en que la definición se ajusta estructuralmente, pero no desde el punto de vista farmacológico. Las feniletilaminas tienen escaso o nulo efecto alucinógeno. Como máximo pueden llegar a ocasionar cambios leves en la percepción táctil, auditiva y visual. Algunas clases pueden llegar a desinhibir, pero el efecto "psicodélico" se relaciona más bien con la esfera emocional que con el sistema sensorial.

Su secreto radica en la liberación abundante de serotonina (un neurotransmisor) que provee esa sensación de comunión festiva y romance existencial: intensificación del sentido del tacto, desinhibición y empatía con el entorno, hipersensibilidad auditiva y ganas de bailar. Pero, ¡cuidado!, la "experiencia de serotonina" de una noche, luego de la metabolización, es también irrepetible,

pues el organismo no produce serotonina extra. Aquí, el primer signo de alarma: el usuario desarrolla un nivel de tolerancia que provoca una merma en la intensidad del efecto y su consecuente mecánico y riesgoso aumento de la dosis. Tal vez la compulsividad física sea relativa, pero lo cierto es que existe una dependencia psicológica agravada por la tolerancia que desarrolla el organismo.

Quizás la descripción sirva para empezar a derribar algunos mitos. En los últimos años hemos asistido a cierto tratamiento liviano, casi despreocupado por parte de algunos medios y formadores de opinión, sobre lo que en apariencia serían conductas ligadas al ocio juvenil y a una nueva forma de divertirse y socializarse. Ese halo de inocuidad que rodea a estas sustancias suele justificarse en la existencia de espectáculos supuestamente "tribales" que, en realidad, no son más que estrategias comerciales lícitas, originadas fronteras afuera, donde parece que nada tiene sentido sin una pastilla a mano. En ese marco es donde aparece la desinformación y el relativismo, tan propios del universo comunicacional que nos rodea. Que es éxtasis, que no es, que es parecido, que no importa. Que bla, bla, bla. Casi nunca se sabe con precisión cuáles son los componentes de lo que se vende como éxtasis. Está claro que esta droga es la más difundida pero, ¿qué es exactamente?

Marca registrada

El nombre correcto del éxtasis es MDMA (3.4-metilendioximetaanfetamina). Fue sintetizada en 1912 y patentada dos años después por los laboratorios alemanes de E. Merck. Es una anfetamina que se obtiene de la nuez moscada y fue pensada inicialmente como un posible tratamiento para la anorexia, aunque nunca llegó a su etapa clínica. Así permaneció hasta los ´70, década en la cual algunos psiquiatras norteamericanos comenzaron a realizar ensayos con MDMA por su posible interés en psicoterapia analítica, y aparecieron los primeros estudios sobre sus efectos en un contexto terapéutico. Fue el comienzo de su utilización clandestina.

Cuando más tarde el gobierno norteamericano la ingresa a la lista de drogas prohibidas, aparece un debate público sobre su uso. Los voceros contrarios a la medida fueron esos psiquiatras que defendían sus efectos inductores de empatía, supuestamente facilitadores de la comunicación en individuos con conflictos emocionales. El más vehemente de ellos fue un investigador de la Universidad de Berkeley, el Dr. Alexander Shulgin, más conocido como el Calvin Klein de los diseñadores de drogas que, junto a su esposa, experimentaba con su propio cuerpo. Un análogo de lo que posteriormente, ya en la década de los ´90, vivimos los argentinos cuando Chiche Gelblung entrevistaba por televisión al español Antonio Escohotado, que intentaba definir a su organismo como un lúcido laboratorio químico, a todas luces poco creíble.

Los especialistas señalan que estas polémicas instaladas por los medios ayudaron a crear la imagen de inocuidad de estas drogas. El conocimiento masivo de sus supuestos efectos relativos expandió la curiosidad –principal motivación por la que ingresan los jóvenes a consumirlas– y desarrolló un mercado de población general que hasta ese momento se circunscribía a subculturas de la psicodelia y los movimientos *new age*.

La otra bizagra que resultó vital para sumar confusión fue un estudio sobre neurotoxicidad que dirigió el Profesor George Ricaurte, publicado por la revista *Science* en septiembre de 2002. Allí se decía que el éxtasis era capaz de provocar el desarrollo precoz de *parkinson* en la población consumidora. El estudio, que recibió gran publicidad en todo el mundo y fue considerado decisivo en los daños producidos por esta droga, tuvo que ser retirado y el equipo de Ricaurte debió retractarse públicamente de sus afirmaciones, porque lo administrado en laboratorio no era éxtasis sino metanfetamina pura, una droga popularmente conocida como *speed*. El fiasco tuvo tanta cobertura como el anuncio original y produjo una gran desacreditación en las investigaciones sobre la neurotoxicidad del éxtasis. Hasta tal punto que el grupo de rock argentino *Los Piojos* compuso una canción que tituló "Como Alí" (el consagrado boxeador americano que sufrió la enfermedad) para describir una noche de música y descontrol con pastillas.

Toxicidad nociva

Aunque algunos autores consideran que la MDMA es aún una sustancia poco conocida, los datos científicos muestran que el éxtasis tiene, en

Las más conocidas

MDA (3,4 metilendioxianfetamina)
Sintetizada en 1910 y patentada como anorexígeno en 1912 por Laboratorios Merck. Nunca se comercializó. Se la denomina píldora del amor, trébol, dinosaurio. Se produce por aminización del aceite esencial de safrol o del compuesto llamado piperonal. Dosis letal: 500 miligramos.

MDMA (3,4 metilendioximetanfetamina)
Laboratorios Merk la aisló accidentalmente en 1912, pero no le encontró aplicación médica. En los ´50 el ejército norteamericano la utilizó como arma química para hacer confesar a los prisioneros. En la década de los ´80 se generó una polémica sobre su utilización terapéutica y fue prohibida. Se la denomina éxtasis o XTC. Se compone por aminización de miristicina, un alcaloide contenido en la nuez moscada. Los efectos comienzan a sentirse entre los 20 y 60 minutos de su ingesta, la acción máxima entre una y dos horas después, y se mantiene durante las 4 a 6 horas posteriores. Al llegar al cerebro provoca liberación de dopamina y noradrenalina. Dosis letal: 500 miligramos.

DEA (3,4 metilenedioxi-n-etilanfetamina) y **MBDB** (3,4 metilenedioxi-fenil-butano)
Se las denomina Eve (MDEA) y Edén (MBDB). Tienen varios nombres de fantasía. Se obtiene aislando el aceite de la nuez moscada, manipulando el safrol, tratándolo con amoníaco. Sus acción tarda 45 minutos en llegar al cerebro y sus efectos permanecen entre 3 y 6 horas, según la dosis. Interactúan con los receptores de dopamina y noradrenalina, generando alteraciones a nivel del Sistema Nervioso Central (SNC). Dosis letal: 500 miligramos.

DOM (2,5-dimetoxi-4-metilanfetamina).
Fue sintetizada en 1963 y cuatro años después se introdujo en el ámbito contracultural con las siglas STP. Para los defensores eso significa "*serenity, tranquility and pace*"; para los detractores es "*super terrorific psycodelic*". También es una sigla que aludía a las iniciales de un aditivo automotriz que estaba de moda. La dosis letal puede ocurrir pasados los 10 miligramos.

DOB (2,5-dimetiloxi-4-bromoanfetamina)
Se sintetizó en 1967 y los reportes de su alta y larga potencia se publicaron por primera vez en 1971. Puede aparecer bajo el nombre de indio o trébol. Es la sustancia más potente en su tipo, con más de 4 miligramos puede haber riesgo de muerte.
Ambas (DOM y DOB) son feniletilaminas diseñadas a partir de estructuras químicas de la mezcalina y la anfetamina. Sus efectos comienzan a percibirse dos horas después de ingeridas. Pueden durar entre 12 y 20 horas (DOM) y entre 18 y 30 horas (DOB). Afectan primero los pulmones y luego interactúan a nivel del SNC.

2-CB (2,5-dimetoxi-4-bromo-feniletilamina)
Origen: dentro de su tipo, es la que más terreno de consumo ha ganado en algunos países europeos (Alemania, por ejemplo). Puede encontrarse bajo la denominación de venus, nexus o 2CB. Está diseñada a partir de la mezcalina. Sus efectos comienzan entre los 15 y 25 minutos de ingerida, y se prolongan de 2 a 4 horas. Cuando llega al cerebro se fija a los receptores de dopamina y noradrenalina. La dosis letal puede producirse luego de los 30 miligramos.

Aunque algunos autores consideran que la MDMA es aún una sustancia poco conocida, los datos científicos muestran que el éxtasis tiene, en algunos casos, una capacidad neurotóxica letal al destruir cierto tipo de neuronas y de degenerar terminales nerviosos.

algunos casos, una capacidad neurotóxica nociva al destruir cierto tipo de neuronas y de degenerar terminales nerviosos. Entre las alteraciones producidas por su alto consumo se han descrito tres tipos de trastornos: de ansiedad, depresivos y psicóticos. Son efectos neurodegenerativos a los que estudios recientes le agregan pérdida de la memoria a mediano y largo plazo.

Además, la MDMA puede producir alteraciones cardiovasculares graves, aunque el cuadro tóxico por excelencia es el ingreso por profunda alteración de conciencia, agitación y sobreestimulación simpática. Los cuadros clínicos más graves pueden presentar hipertemia, convulsiones, coagulación intravascular diseminada e insuficiencia renal aguda, entre otros síntomas. Aunque no se han descrito muchos casos, su abuso ciertamente ha producido intoxicaciones mortales. El actor River Phoenix casi con seguridad falleció de una sobredosis de MDMA. La dosis letal se ubica en el orden del medio gramo. Esa ingestión provoca un aumento de la temperatura corporal, que llega a extremos letales de 42° o 43º C, donde se produce una grave y radical deshidratación.

Pero tal vez, de todas las alertas para limitar su consumo, ninguna surta el efecto que lograría derribar el mito más sensible a los jóvenes: que el éxtasis tiene poder de afrodisíaco sexual. La verdad es que, en lo estrictamente vinculado a la performance sexual, el efecto parece ser más bien el contrario. No sólo retarda el orgasmo o la eyaculación, sino que provoca serios

trastornos de erección en los hombres. Es cierto que puede incrementar la sensorialidad emotiva e impulsar la necesidad de un encuentro sexual, pero lo traumático es que no hay con qué responder a esa demanda.

Se ha dicho lo difícil que es establecer si el contenido de las pastillas que circulan por la noche porteña –principal escena del fenómeno– es verdaderamente éxtasis. En realidad, existe una multiplicidad de productos (ver cuadro de pág. 8). El MDMA en su forma pura es un polvo cristalino blanco, que puede tener un matiz rojizo o castaño de acuerdo a los subproductos que lo componen. Comúnmente se presenta en comprimidos de diferentes colores y con logos de autos caros, ropa elegante o relojes de calidad, aunque el dibujo que tenga la pastilla poco tiene que ver con el efecto que produce. Hoy una dosis puede costar entre 30 y 50 pesos. De todas maneras, para detectar el contenido de las pastillas existen diferentes *tests* con reactivos que permiten analizarlas.

Son muchos los factores que han ayudado en el aparente crecimiento del consumo de estas sustancias en Argentina: los "efectos positivos" descriptos por sus promotores; la polémica creada en los ´80 por los psiquiatras que defendían su utilización terapéutica, todo ello acompañado por la desinformación en la que suelen caer muchos medios de comunicación

Encrucijada ideológica

En los últimos años han aparecido, a la luz del financiamiento internacional, grupos de reducción de daños que se adjudican el valor de informar a la población qué consumir y cómo hacerlo, como si fuera una forma de prevenir riesgos mayores. Sus campañas suelen ser más una forma de darse a conocer por la vía del escándalo que una medida racional sobre la población específica. Tal como ocurrió el último verano en la costa bonaerense: se repartieron folletos sin reparar en quiénes los recibían, sin reparar en el efecto promocional del consumo entre la mayoría no consumidora de los asistentes a recitales. Son esos mismos voceros que diatriban sobre la inexistencia de políticas sanitarias para atender el fenómeno, desconociendo que el Estado brinda asistencia pública y gratuita de emergencia y de rehabilitación a los afectados y fija políticas preventivas para la población general, debiendo cuidar muy bien los mensajes que se emiten, para no caer en efectos promocionales sin aparente sentido.

Son muchos los factores que han ayudado en el supuesto crecimiento del consumo de estas sustancias en Argentina, en consonancia con la definitiva globalización de usos y costumbres que recibimos de los principales países de Occidente: los "efectos positivos" descriptos por sus promotores; la polémica creada en los ´80 por los psiquiatras que defendían su utilización terapéutica; el grave error experimental de Ricaurte, todo ello acompañado por la desinformación en la que suelen caer muchos medios de comunicación. Pero el debate de fondo radica no tanto en los riesgos de su definitiva toxicidad sino en la conformación ideológica de un segmento de los jóvenes provenientes de clases sociales parcial o definitivamente acomodadas, que tiene que ver con estilos de ocio y diversión impuestos por un mercado supranacional que no se cuestiona.

La idea de "diseño" encierra una concepción positiva para las nuevas generaciones de consumidores con cierto poder adquisitivo. La especificidad y la complejidad son valores en si mismos para chicos que se desenvuelven en un mundo material calificado por la novedad y la aparente necesidad insustituible de comulgar con lo último, descartando lo anterior, sin reparar en frustraciones y consecuencias negativas sobre la salud física y mental. Esta búsqueda química de placer *extático* es una moda, pero también una concepción ideológica: los consumidores indagan esta sensación de goce artificial por medio de una pastilla, de la que normalmente no conocen el contenido, para divertirse y aprovechar al máximo su preciado tiempo de ocio. Es hora de que nos cuestionemos todos sobre si éste es tan sólo un problema de drogas o también de valoraciones sociales a las que nos somete una nueva forma de consumismo.

33.864 jóvenes de entre **16** y **26** años habrían probado drogas sintéticas en el conurbano bonaerense. Casi la mitad admitió haberlas consumido un mes antes de la encuesta.

Fuente: Observatorio Provincial de Drogas - 2004

Efectos y consecuencias

Todas estas sustancias se identifican como cápsulas o pastillas de diferentes tamaños y colores con una variedad de grabados como delfines, tulipanes, marcas de vehículos, ropa y demás íconos del consumismo.
La mayoría aparece adulterada o se la promueve como éxtasis, aunque no lo sea. Suelen estar cortadas con anfetaminas, metilfenidato, benzodiacepinas, buprenorfina, dextropropoxifeno, fenmetrazina, fenciclidina, cafeína y hasta talco o aspirina molida.

Los efectos físicos que suelen repetirse en la mayoría son:

» taquicardias
» incremento de la presión arterial
» midriasis
» reducción de reflejos
» tensión de musculatura extraocular
» contracción de mandíbulas
» náuseas
» jaqueca
» falta de apetito
» incremento de la temperatura corporal y riesgo de deshidratación
» inhibición del orgasmo

Opinión

Drogas de síntesis:

Una experiencia sensorial de base tecnológica

por Lic. Sergio Balardini
[Psicólogo, Coordinador adjunto del Proyecto Juventud de FLACSO]

Inventar un objeto técnico equivale a inaugurar un accidente específico: inventar la nave es inventar el naufragio; inventar el tren es inventar el descarrilamiento.

Paul Virilio

Parafraseando a Virilio, podríamos decir que si "las nuevas tecnologías portan en sí un accidente específico", del mismo modo, revelan los pequeños accidentes domésticos. "Revelar el accidente en cualquier tecnología es permitir su desarrollo, es civilizar la técnica", y la técnica es, en primer lugar, el accidente, dice Virilio. Y el accidente define la sociedad que habitamos, decimos.

Traigo estas citas para dar lugar a la comprensión de los elocuentes y reveladores cambios que han vivido nuestras sociedades en un lapso de tiempo relativamente corto y que han impactado, significativamente, tanto en los adultos como en las nuevas generaciones.

Allí, en la deriva del mundo que emerge de las nuevas tecnologías, las drogas de diseño tienen su lugar. Lo que significa, en un cierto tecnomundo, que se intersectan y definen nuevas realidades sociales y culturales.

Para el caso, es interesante detenerse en la cultura *tecno* como paradigma tecnológico. Muchas veces hemos dicho que la música es el espacio privilegiado que los jóvenes utilizan para comunicar sus sentimientos y emociones. Así, el *rock* se confirmó como música juvenil en los años sesenta y vimos pasar por allí la psicodelia, el *punk*, la *new wave*, el *grunge*, y tantos otros subgéneros con sus estilos, modas e identidades específicas. Todos ellos se inscribieron en el paradigma de lo eléctrico. La música *tecno*, en cambio, se asienta en un nuevo paradigma electrónico que, si bien vio su luz en el campo del *rock* (desde el uso de los sintetizadores en los setentas), creció y rompió la matriz hasta convertirse en un hecho musical nuevo.[1]

La música *tecno*, su ambiente y sus consumos asociados expresan un elemento de distinción identitaria, propio de un sector social de jóvenes (y ya no solamente jóvenes) integrados al consumo y al mercado que encuentra en la "fiesta" –una fiesta atravesada por los valores y sensibilidades de la posmodernidad– el lugar y el tiempo en que enfrentar "un mundo cada vez más mecanizado, estandarizado y sincronizado".[2]

Esta fiesta, como todas, implica diversión, claro, con características propias. El baile (*dance*) se desarrolla durante horas y horas y horas (*non-stop*). En no pocas ocasiones, el tiempo se mide en días que transcurren en el marco de estímulos sensoriales intensos. El ambiente es individualista y tribal al mismo tiempo, la inmersión de sentidos es un aspecto clave. Esta nueva música tiende a ocupar el espacio de un modo integral que lleva a decir de sus cultores que no debe ser escuchada por los oídos, sino por el cuerpo todo. Un sistema de luces complejo suele acompañarla, generando una inmersión sónica y lumínica en la que son los cuerpos los que sienten, minimizando la parcialización de los sentidos, con el que el oído oye, el ojo ve y así. Se trata de un baño cenestésico.

La música, que configura el ambiente, suele ser repetitiva, acelerada, pulsátil, presentándose a un volumen de sonido muy alto. Lyttle y Montagne ya han señalado que "la percusión y la danza monótonas contribuyen a generar estados alterados de conciencia, algo muy común en culturas preindustriales de todo el mundo".[3] Circunstancia que nos remite a la reflexión de Hervé Fischer, quien sostiene que "cuanto más las tecnologías nos muestran el poder de los hombres, más se amplía la distancia entre el progreso evidente de las tecnologías y la regresión de nuestro imaginario".[4] Y también a Maffesoli, cuando expresa: "Sinergia del arcaísmo y del desarrollo tecnológico. Es la única definición que me permití dar respecto a la posmodernidad. Definición provisoria, por supuesto, pero que está en congruencia con todos esos fenómenos musicales, lingüísticos, corporales, de indumentaria, religiosos, médicos, que vuelven a dar a la naturaleza, a lo primitivo, a lo bárbaro, un lugar preferente".[5]

Estas características del *tecno* se hallan estrechamente vinculadas a los cambios sociales que las nuevas tecnologías vienen empujando, con una reconfiguración de los "usos del cuerpo", un neotribalismo, y una revalorización de la pregnancia de la imagen por sobre la palabra y el texto, cuyo poder simbólico decae. Los nuevos dispositivos tecnológicos y su enredamiento global en tiempo real, dan lugar, concomitantemente, a una nueva vivencia del tiempo y del espacio.

Allí, en esa primacía hipnoide de las sensaciones y de los cuerpos, el éxtasis, la droga tecnológica, viene a hacer su aporte como elemento catalizador que favorece la capacidad del baile ininterrumpido (energía, "*energy*") que necesita de cuerpos bien entrenados, por otra parte. Su efecto desinhibidor, en tanto, opera en la experiencia comunicativa y facilita la empatía. Pero los que dialogan son los cuerpos.

La "intensidad" sensorial está a la orden del día y el consumo de éxtasis busca expandir esta intensidad como en los inicios del *rock* psicodélico, que tocaba y grababa bajo los efectos de alucinógenos.

Pues bien, y como no podría ser de otra manera en tiempos tecnológicos, hoy se trata de drogas de diseño y sintéticas, si bien el LSD es su antecedente directo. En el juego de las similitudes y diferencias, tenemos que los usos sesentistas del LSD buscaban la promoción a un "estado superior de conciencia", mientras los primeros ideólogos del movimiento *rave*, una modalidad abierta del acontecer *tecno* mucho antes de su masiva industrialización, proyectan un cierto *continuum*, aun sin proponérselo, entre la vieja cultura *hippie* y la cultura *raver*, que busca "elevar a la gente a un estado mental de existencia física o psicológica", libres, sin ataduras, ni limitada a una clase social (aunque su proveniencia sea evidente). Aquel viejo "paz y amor" *hippie* puede asociarse al "paz, amor, unidad y respeto"[6] de los ideólogos *ravers* que dicen promover una nueva espiritualidad[7]. En sus palabras: "Esta escena no es referirse a una moda y mucho menos a drogas. Es algo especial que enfoca la felicidad y la unidad abarcando hasta aspectos de espiritualismo y misticismo".[8] La *rave* como espacio vivencial-existencial no debe equipararse a éxtasis. Pero en muy pocos años, convertida en industria y empresa comercial, las drogas de síntesis anclaron en sus pliegues.

En ese marco, las respuestas de los medios y del mundo adulto ante esta nueva escena juvenil contribuyeron a su expansión. Y la construcción mediática articulada alrededor del concepto "droga del amor", relacionada a su "empatogenia", ya que no a sus potencias efectivas, de algún modo, resaltaron su atractivo. En ese momento, su difusión mediática expandió y consolidó un nuevo y redituable mercado.

Otro tiempo, otra tecnología, otras sensibilidades. Otras drogas. Otros mercados.

1. Balardini, Sergio, 2004.
2. Gamella, Juan ; Alvarez Roldán, Arturo. 2002.
3. Cite en id. ant.
4. Hervé Fischer. 2001. Expresa: "Primera ley paradójica de lo numérico: La regresión de la psiquis es inversamente proporcional al progreso de la potencia tecnológica".
5. Michel Maffesoli. 2001.
6. PLUR: P(eace), L(ove), U(nity), R(espect). http://www.elektrorave.com
7. "El objetivo de un *rave* es tener a gente de muchos tipos y de distintos estilos de vida para crear y disfrutar una atmósfera que juntos vamos creando con la música", http://www.elektrorave.com.
8. http://www.elektrorave.com

Opinión

Una nueva trampa para la juventud

por Dr. Eduardo Kalina
[Médico Psiquiatra - Director de *Brain Center*]

Consideramos útil evidenciar desde el título de este artículo nuestra definida posición "anti" el uso y abuso de drogas psico-neuro-bio-socio-tóxicas que es como sugerimos se las debe denominar. Son muchos los que difunden el *slogan* que coloca al éxtasis como una droga recreacional.

Inclusive el *New York Times*, en enero del 2001, publicó un artículo sumamente benigno acerca de este tipo de consumo, negando que el NIDA (*Nacional Institute for Drug Abuse*), máxima institución norteamericana e indudablemente la más importante del mundo en este tema, en función de las investigaciones científicas que viene realizando, ha tomado una posición sumamente crítica sobre ésta y otras metanfetaminas (ya se conocen más de 60 tipos) debido a las severas consecuencias que su uso tiene tanto para el usuario como para la sociedad.

Hace pocos días murieron dos jóvenes en Madrid, España, debido al consumo abusivo de éxtasis en una de las multitudinarias fiestas *rave* que se realizan especialmente para inducir el consumo de estas metanfetaminas, al ritmo de la música *tecno*, con una clara intencionalidad narcocomercial.

El diario *El país* de España, en su edición del domingo 10 de marzo de 2002, describe con total precisión todo lo que ocurre en esas fiestas, que aquí en nuestro país también ya se están difundiendo y son una verdadera trampa para la juventud.

Como el éxtasis es una droga que estimula, desinhibe, pone alegre e hiperactivas a las personas, se la denominó una droga contactógena, porque favorece el contacto.

Vienen en forma de comprimidos con *dibujitos* y reciben unas 32 denominaciones, y ya se sabe que el contenido de estos comprimidos suele ser diferente ya que le agregan ácido lisérgico, cafeína, efedrina, etc. Hay nuevos desarrollos que reciben el nombre de Mitsubishi, Ferrari y las de 2001 refieren que contienen heroína.

A los 45 minutos aproximadamente después de ingeridas comienzan a hacer efecto y los que las consumen tienden a sentir la necesidad de moverse, bailar horas y horas, hasta el agotamiento.

Se debe tomar mucha agua para neutralizar las pérdidas por la sudoración ya que, además del efecto del ejercicio, la droga produce hipertermia.

Sin embargo, cuando las consumen en exceso y ésto ocurre frecuentemente, también toman alcohol para "colocarse", como llaman en España al estado de *high* o subida que procura el usuario, pues si no se siente mal; y ya es común tratar de bajar con cocaína. Esta mezcla, que el doctor español Capdevilla advirtió, provoca estados sumamente violentos, con los riesgos que esto significa.

Ningún adicto se puede poner límites y con esta droga ocurre algo similar a lo que pasa con las otras: se produce tolerancia, es decir, que para obtener el efecto deseado se necesitan más dosis.

También sienten tensión en las mandíbulas y chupan objetos que pueden ser chupetes de vidrio, cruces, etc., para descargar y, a veces, sufren verdaderas contracturas de los maxilares que son sumamente dolorosas.

En las fiestas se aglomera gente, los organizadores facilitan la entrada de un exceso de público, por lo tanto, sube la temperatura y el consumo, pero los peligros de que los usuarios tengan convulsiones, lipotimias y cuadros de alto riesgo cardíaco, también.

En esas fiestas *rave* si no se consume es casi imposible aguantar el agotamiento que se siente en un ambiente cargado de gente, sonidos impresionantes, locura, agitación y violencia, pues cuando no tienen más plata algunos sujetos se agrupan y asaltan a otros que están “colocados”, los roban y a veces golpean sádicamente. En consecuencia, como dicen los entendidos, “probás y picaste”.

Brotes psicóticos, crisis de excitación psicomotriz, estados paranoicos, crisis de pánico, son ya habituales y las muertes empiezan a impactar en países donde las políticas frente a las drogas son tolerantes, despenalizadas y hasta estimuladas. Ahora empiezan a recapacitar: las nuevas normas de control del uso y abuso de alcohol por parte de los jóvenes es una clara demostración de que ya se dieron cuenta que “dejar hacer” no es una buena política. Para nosotros esto ya es demasiado evidente.

Los organizadores suelen ir reduciendo el aire acondicionado y, de esta manera, sube la temperatura ambiente y muchas veces reducen o cancelan el agua en los baños con lo cual la venta de bebidas aumenta considerablemente con posibilidades de que también se produzcan cuadros graves de hipertermia (temperaturas muy altas), que luego son seguidas de convulsiones y/o de un alto riesgo cardíaco que pueden ocasionar la muerte del usuario, como ocurrió con los dos jóvenes anteriormente mencionados.

Brotes psicóticos, crisis de excitación psicomotriz, estados paranoicos, crisis de pánico, son ya habituales y las muertes empiezan a impactar en países donde las políticas frente a las drogas son tolerantes, despenalizadas y hasta estimuladas, como ocurría hasta estas últimas semanas en España.

Ahora empiezan a recapacitar: las nuevas normas de control del uso y abuso de alcohol por parte de los jóvenes es una clara demostración de que ya se dieron cuenta que “dejar hacer” no es una buena política. Para nosotros esto ya es demasiado evidente.

Un comentario intencionado. Los chimpancé con los que experimentó esta droga el doctor Ricaurte de los Estados Unidos nunca recuperaron la memoria; cada vez se registran más muertes y los que viven comienzan a padecer de depresiones, paranoias, cuadros psicóticos, epilépticos, etc.

Como lo enseñamos desde hace muchos años: drogarse es una práctica con consecuencias a corto o largo plazo.

Culturas Juveniles

Apología, reflejo, industria, identidad

Tres enfoques sobre los jóvenes, tres notas que buscan desde el ejemplo de la música, el campo teórico y la experiencia de un periodista del rock y del deporte, realizar una aproximación hacia lo que se podría denominar “culturas juveniles” como una manera de entender la complejidad de la inserción de las nuevas generaciones en un mundo material y culturalmente dinámico.

Texto: Luis Straccia / Fotos: Willy Morinigo

“Ese pibe está de la cabeza / todos los días le vibran los dientes / antes era un pibe resano / ahora está más loco que un marciano / su mamá está más preocupada / y él más duro que una porcelana / y como quien no quiere la cosa / meta palo y a la bolsa…[1]
Ajá!!! con que sos un pibito chorro? / tus antecedentes no te ayudan? te acordás cuando cantabas en los *chudas*? / Adónde están los *fumancheros* / levanten las manos / el que no es un cheto / esta noche hay que festejar / a un cheto vamo´ a matar / La locura es un placer que sólo el loco conoce / eso un cheto lo desconoce / me siento morir, estoy mareado / yo quiero vivir anestesiado!!!”[2]

Ante la aparición de lo que se ha dado en conocer como "cumbia villera", innumerables voces de alerta se levantan: "apología de la violencia, del consumo de drogas, del sexismo"… ¿Qué consumen los jóvenes cuando escuchan estas letras? ¿Cuál es el mensaje que se esconde en estas canciones?

Acotar el campo de la vinculación de los jóvenes con la cultura de la que forman parte, con la apropiación que realizan de los bienes culturales que consumen a partir de la música que escuchan, puede resultar cuando menos peligroso si no se hace la salvedad de decir que se trata tan sólo de un aspecto de un enramado cultural mucho más diverso y variado, utilizado sólo a modo de hipótesis de hechos aun más complejos.

Esta hipótesis nos puede conducir, al menos en parte, a evitar las simplificaciones redundantes de achacar a la juventud sobre fenómenos a los que pertenecen más que definirlos como sus hacedores.

La música, como expresión artística y por propia definición de qué es el arte, se constituye en una obra que refleja su tiempo. El artista realiza un recorte de la realidad que vive y lo proyecta en la obra que realiza.

Cabe preguntarse cuál es el papel que le corresponde a los jóvenes (si es posible realizar tal generalización) en la apropiación y generación de determinados significantes o, mejor dicho, de los bienes culturales que se manifiestan en la música que escuchan.

Una visión, que podríamos definir de tinte románico, nos dirá que la juventud genera esa música como un claro reflejo de sus vivencias o experiencias cotidianas.

Otra, de carácter conspirativo, nos

estará hablando de productos armados por una industria cultural todopoderosa, para fomentar el consumo desde las masas juveniles, donde los ídolos venden determinados valores y modos de vida que, a partir de la carencia de otros productos dentro de la oferta, el público se ve obligado a consumir, sin conciencia de esta obligación.

Es este sentido, lo más apropiado sería adoptar el concepto del sociólogo francés Pierre Bourdieu de estructuras –estructurantes– estructuradas, en las que la cultura actúa formando a los individuos y, a su vez, éstos modifican esa cultura a partir de su praxis cotidiana, rompiendo con los determinismos que propugnan que los sujetos son manipulados por estructuras superiores o aquellos que pregonan que los individuos son lo suficientemente autónomos para decidir libremente.

Lo cierto es que el mercado influye y que la música es reflejo. Esta relación es de carácter dialéctica. El reflejo al que hacemos referencia implica tanto a la cotidianeidad de las experiencias juveniles como a la acción del mercado que produce los bienes que consumen y, en definitiva, es el reflejo de las pautas culturales macro en donde este juego se inserta.

La música, la cumbia, las drogas, el mercado

La vinculación entre consumo de sustancias psicoactivas y la música no es algo que en nuestro país se presente como un fenómeno nuevo: desde el tango "los muchachos de antes no conocían coca ni morfina" a un sinnúmero de ejemplos en el rock, los *Abuelos de la Nada* y "Chalaman", pasando por *Los Piojos* y "Verano del 92" hasta la *Bersuit* y "Devolvé la Bolsa".

En *Escenas de la vida posmoderna*, Beatriz Sarlo afirma: "El rock fue más que una música y se movió desde el principio con el impulso de una contracultura que desbordó la vida cotidiana. El rock identificó de modo extramusical: sostenida por la música, la cultura rock definió los límites de un territorio donde hubo movilización, resistencia y experimentación. La droga, que había sido un hábito privado de burgueses curiosos, poetas decadentes, *dandies* y explotadores de la subjetividad, fue parte de la cultura del rock y en ella adquirió un carácter de reivindicación pública y de frontera transitable".[3]

En todo caso, lo nuevo que presenta la cumbia villera tiene que ver con lo explícito y directo de su decir. Un decir que se encuentra tanto en las letras como en los nombres de los grupos: *Corre Guachin*, *El Arrebato*, *El Punga*, *Flashito Tumbero*, *La Base*, *La Gira*, *La Piña*, *La Rama*, *La Tisa*, *Pibes Chorros*, *Supermerka2*, *Tapuesto*, *Yerba Brava*.

"Como toda especie de gusto, une y separa; al ser productos de unos

condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, une a todos los que son producto de condiciones semejantes pero distinguiéndolos de todos los demás (…) ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que lo clasifican".[4]

La villa es marginal, y es la marginalidad lo que define la identidad de los grupos. Al perderse las posibilidades de movilización social, ya no se reniega de la villa, se la enarbola como estandarte de un sentido de pertenencia. Esto soy yo.

Dentro del imaginario artístico se asocia el consumo de drogas a la diversión, a la posibilidad de "transitar otros estados de inspiración, a la conexión con otros espacios". Sería bueno preguntarse si el joven villero posee esa "visión trascendente" o si es el acto del consumo en sí mismo y sus consecuencias lo que se glorifica, sin dejar nada librado a la imaginación, mostrando todo de la manera más directa posible.

Estos tiempos

La cumbia villera se baila en discos donde los villeros no son admitidos. El rock suena también en las villas. El mercado de consumo fagocita lo que de contracultural poseía el rock, e integra en tanto exótico a la cumbia. La vestimenta del estereotipo del músico villero se asemeja en muchos casos a la de los *raperos* estadounidenses, la clase media adopta el *piercing* del rockero… estos casos ilustran la puesta en marcha de la industria cultural, producto de un desarrollo tecnológico que posibilita la transnacionalización de los bienes culturales y la apropiación y resignificación de los mismos por grupos que no son los que los generaron.

En tiempos donde prima lo efímero, lo fugaz, es necesario inventar y reinventarse permanentemente. ¿Cuál es la identidad si todo muta?

Como un ejemplo de este aceleramiento, se puede citar un fenómeno que acompaña actualmente a la música como es el *videoclip*: relatos de tres minutos, suseción de imágenes, en muchos casos inconexas, que pueden tener o no relación directa con el tema musical que reproducen. “Los *videoclips* son la metáfora perfecta de la posmodernidad, el centro de la cultura audiovisual que domina nuestro presente, la crisis de todos los relatos, la síntesis de lo efímero…”[5]

Todo lo sólido se desvanece en el aire

Se podría afirmar que tanto en las letras de la cumbia como del rock es posible observar la carencia de la poesía, la carencia de los ideales políticos de transformación –que superen el típico "está todo mal"– que podría ser definida, en una primera aproximación, justamente como eso, como ausencia.

Sin embargo algo hay. Por ende debe entenderse que lo que ha ocurrido es que la forma de componer ha mutado. Han cambiado los referentes a los que aluden los temas. El escenario en el que se inscribe quien compone ha cambiado. Qué grado de elaboración poética se le puede pedir a quien se siente excluido y cuál es el universo simbólico que maneja, pregunta que podría traducirse en cuál es la cantidad de palabras que utilizan los jóvenes en la actualidad.

El "empobrecimiento" del lenguaje es un claro ejemplo del empobrecimiento de todo tipo al que han sido sometidas las nuevas generaciones. ¿Se puede pedir, entonces, que la música sea algo más que mera catarsis, vana estimulación de los sentidos y se reitere hasta el hartazgo en melodías y letras?

Según un informe elaborado por la Fundación Odiseo y la consultora Ipsos-Mora y Araujo, que involucró a 1.200 jóvenes de los principales centros urbanos de la Argentina, la principal preocupación que tienen es la desocupación (82%), seguida por la inseguridad (49%) y la educación (36%). Dentro de este universo, el 65% no simpatiza ni simpatizará con ningún partido político y el 60% asegura que no desea acercarse a ninguna organización política ni solidaria.

No se trata, entonces, de caer en una crítica de tinte moralista, sino de entender al otro, los procesos que lo atraviesan y que nos atraviesan. No son las nuevas generaciones las responsables de las modificaciones que como comunidad experimentamos

Si entendemos al trabajo como **la posibilidad de** (tanto sea como posibilidad de realización personal o de obtener un ingreso que posibilite la subsistencia) y se advierte que tanto la precarización laboral como la imposibilidad de alcanzar puestos laborales son la principal preocupación de 8 de cada 10 jóvenes, cómo pueden éstos plantearse cuestiones que, hasta hace algunos años atrás, parecían ser básicas. ¿Cómo hace alguien que no sabe de qué o cómo va a vivir, para preocuparse por temas tales como transformar a través de la praxis política la realidad que lo rodea o pensar siquiera en formar una familia? La canción citada lo hace explícito: "quiero vivir anestesiado".

No se trata, entonces, de caer en una crítica de tinte moralista, sino de entender al otro, los procesos que lo atraviesan y que nos atraviesan. No son las nuevas generaciones las responsables de las modificaciones que como comunidad experimentamos. En definitiva, debemos trascender el extrañamiento, reconocernos en el otro y adoptar la superación de una única forma de entender el mundo y la coexistencia de múltiples subculturas en el ámbito de una misma sociedad.

1. Extracto de la canción "Más Loco que un Marciano", de *Damas Gratis*
2. Extracto de la canción "El Vago Fumanchú", de *Damas Gratis*
3. Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida postmoderna*.
4. Pierre Bourdieu, *La Distinción. Criterio y Bases Sociales del Gusto*.
5. Oscar Landi, *Devórame Otra Vez*, Edit. Planeta, 1992.

Opinión

Producción y Recepción

Los jóvenes y las industrias culturales

por Florencia Saintout

[Investigadora en comunicación de la UNLP]

Hace tiempo que trabajo sobre el análisis e interpretación de las culturas juveniles: cómo los jóvenes viven el mundo contemporáneo, cuáles son sus expectativas en una época de cambios e incertidumbres donde la deriva pareciera ser una de las marcas fundamentales. Una época de crisis con los pactos tradicionales, que en nuestra región adquieren especial carácter ya que se suma un contexto de vulnerabilidad y precariedad socioeconómica con efectos de acelerada desintegración social. Y son los jóvenes los que, con un pie en el pasado, en el mundo de sus abuelos y padres, y con otro en el presente, comienzan a hablarnos del futuro, de las posibilidades de la vida social que vienen.

Parte de este mundo que están viviendo tiene que ver con el lugar cada vez más importante que ocupan en la vida cotidiana las Industrias Culturales (IC), que si bien no pueden ser pensadas sólo en su condición de instrumentos de dominación tienen una gran capacidad para moldear los sentidos sociales.

En este contexto aparece el problema de la información que sobre los mismos jóvenes producen las IC: qué información se construye sobre ellos y qué hacen los jóvenes con ella, es decir, cuáles son sus modos de consumo. Actualmente aquello que se in(forma) sobre la juventud es múltiple y variado, aunque claramente podríamos pensar en tres grandes condensaciones de sentido.

1. Los jóvenes del consumo

Este modelo liga a la juventud a la idea del joven/consumidor, que adquiere su identidad a partir de una relación exitosa con los bienes ofrecidos por el mercado; responde a cierto prototipo físico (blancos, altos, flacos) y se mueve en el mundo a partir de acciones individuales. Con problemas ligados a esferas subjetivistas, como el amor de pareja, los conflictos intergeneracionales, y el grupo de amigos. Cualquier referencia a preguntas de corte social o político, o que vayan más allá de la individualidad, está ausente. Este modo de nombrar la condición juvenil constituye aquel que el modelo político-económico neoliberal necesita para su reproducción y desde los dispositivos infocumunicacionales se refuerza y multiplica en un infinito juego de espejos a través de diferentes relatos.

Generalmente, los jóvenes se relacionan con estas imágenes a través de productos de las IC ligados al melodrama y manifiestan su identificación con ellas. Dicen identificarse fundamentalmente con sus problemáticas aunque, obviamente, y esto es claro en los jóvenes de sectores populares, las vidas de los "jóvenes de la tele" tienen muy poco que ver con las suyas. Pero tal vez sea necesario pensar cómo

es que, junto al peso insoslayable de un discurso dominante y sus efectos como discurso hegemónico, las lC han sabido interpelar a los jóvenes desde una fachada de simetría, un "de igual a igual", muy distinta a los discursos verticales que tanto desde la escuela, el Estado o a veces hasta desde la propia familia se los convoca. Las lC, además, han sabido comprender claramente la temporalidad definida por el presente de las llamadas culturas juveniles. Mientras que la escuela o el Estado siguen pensado a la juventud como una categoría de tránsito y entonces convoca a los jóvenes para el futuro cuando ellos no saben claramente cómo darle nombre.

2. Los jóvenes desinteresados

"Los jóvenes del desinterés" son aquellos que, por diferentes razones, no tienen un lugar cómodo o, en ocasiones, simplemente no tienen lugar dentro del presente de la sociedad y hacia el futuro. Aquí hay dos vías de construcción: la que ubica a los jóvenes en la apatía y la que los sitúa en la condición de vulnerabilidad.

El relato de que a los jóvenes nada les interesa se viene construyendo desde mediados de los ´80 y es una de las verdades explicitadas de manera más contundente en distintos espacios. Este nada significa: no les interesa la política, los valores de sus padres, la familia, la escuela, un mundo, etc. Los relatos mediáticos de los jóvenes desinteresados los muestran entregados al ocio no planificado, eterno, abúlico, que en su abrumadora existencia los encierra en sí mismos y les hace perder el discernimiento entre lo bueno y lo malo. Así, son propensos a "malas compañías", "malos hábitos", dejando de lado en el camino una entrada al mundo público bajo las vías en que lo hicieron sus mayores.

Aquí es necesario plantear la existencia de la juventud desde su inscripción en una formación social más amplia que la de su propia generación para no perder de vista la conexión con el conjunto del cual forman parte. No se puede hablar de los jóvenes sin remitir a la sociedad que integran. Lo cual nos sitúa en relacionar el desinterés de los jóvenes con el desinterés que por las cuestiones públicas manifiesta en esta época una sociedad toda y, en ese caso, ver desde allí la particularidad.

Pero, además, quedará por preguntarnos cuánto de respuesta profundamente política y comprometida con el mundo que estamos viviendo es en sí misma esta aparente apatía. Porque, a contramano de los relatos que toman y revivifican los medios sobre el desinterés, encontramos que los propios jóvenes sí manifiestan interesarse, apasionarse incluso con cuestiones como la lealtad con sus amigos, lo que llaman sus "códigos", ciertas músicas. A la juventud la conmueve aquello que la política excluye: el amor, el arte, la trascendencia, la diversión. Y aunque rompa con principios de sacrificio, en pos de la subjetivación, el interés personal no es vivido como opuesto la solidaridad.

3. Los jóvenes peligrosos

Pero si los jóvenes del apartado anterior, principalmente de sectores medios, todavía pueden ser salvados, existen otros que son construidos simbólica y materialmente a partir de la necesidad de su extirpación del cuerpo social. Son los jóvenes de los cuales no sólo ya nada se puede esperar, sino que además hacen peligrar lo que nuestras sociedades han valorado como necesario de ser conservado: la vida, la coexistencia pacífica, el orden, la propiedad privada.

Sin dudas éstos pertenecen a sectores excluidos de la sociedad, que no sólo no han tenido acceso a la ciudadanía sino que en muchos casos son hijos de una o dos generaciones de no/ciudadanos. Jóvenes que hoy ni siquiera son alcanzados por los vestigios de un Estado de bienestar en retiro y que han quedado afuera de las instituciones que durante años venían cohesionando la vida social y que actuaban protegiéndolos y encauzándolos: familia, escuela, trabajo.

Así, en los últimos años, se ha informado desde la satanización de nuevos actores surgidos en el espacio público como la de los pibes chorros, o la de los maras argentinos, cuya identidad, se afirma, está dada por cierta propensión a la violencia y el delito. Los medios, a través de mecanismos de simplificación extrema han presentado esta característica absolutamente deshistorizada, casi como un componente aberrante pero natural de la socialidad contemporánea.

A estos jóvenes para los que no hay una política clara de inclusión y que son los más vulnerables en un contexto de incertidumbre extrema, se les teme porque se asume que están por fuera de toda regulación social: nadie puede poner un límite, controlar lo salvaje. Se los nombra a partir de la idea de que su peligrosidad estriba en que "nada tienen que perder", en que "no tienen futuro y por lo tanto pueden ir por el suyo". La construcción de unos jóvenes violentos ligados al delito, ubicados como los jóvenes excluidos, encubre la complejidad del origen social de la violencia urbana y adjudica la responsabilidad de la misma a ellos. Se narra una perversión casi natural de estos jóvenes que de alguna manera, en un paradójico juego entre el pánico y la tranquilidad (casi se podría pensar que son perversos congénitamente, lo que tranquiliza ya que no son contagiosos), anticipa el conjuro: una sociedad que parece unificarse sólo a partir de la demanda de más represión. En la misma línea de criminalización de los jóvenes pobres es que también se incorpora la criminalización de la protesta social de los sectores excluidos integrada esencialmente por jóvenes. Así, desde otro ángulo, éstos aparecen también en las noticias del desborde, como actores privilegiados de los disturbios, denunciados por sus caras tapadas en las que no se lee el temor a la represión sino más bien un rasgo de lo salvaje.

La pregunta que nos interesa, desde los usos sociales de las lC y la información que a través de ellas se produce, nos vuelve a los modos de relación que con estos relatos tienen los jóvenes. Podríamos decir que en líneas muy generales aquí hay dos grandes vías de lectura de la asociación jóvenes/peligrosidad. Una es aquella que la asume como verdadera, que los jóvenes tanto de sectores medios y altos como desde los propios jóvenes de sectores excluidos reproducen como discurso dominante. En un grupo de discusión conformado por jóvenes de diferentes sectores sociales, una chica proveniente de una familia situada por debajo de la línea de pobreza lo expresaba así: "El lugar donde vivo está lleno de pibes que ya no pueden rescatarse. Yo se que no me tengo que acercar a ellos, me dan miedo".

La otra línea de lectura es la que transforma el estigma, ser peligroso, estar perdido, en emblema de identidad. En los últimos años hemos asistido a la proliferación (a través de las mismas lC, incluso) de un discurso que en un uso táctico, asume la identidad de juventud peligrosa, muchas veces nombrada como delincuente, y resignifica su lugar de carencia situándola como capital: “Ellos son los chetos, nosotros los chorros”, sumado al grito de guerra “¡aguante el pibe chorro!”.

Introduciendo elementos de muy diversa índole, donde conviven esquemas de una cultura autoritaria y machista con prácticas de subversión del orden dominante, parte de estos jóvenes que en muchas ocasiones no poseen ciudadanía política, ni social ni cultural, toman la información que sobre ellos circula moldeándolos a partir de la condición de la identidad deteriorada y la transforman en plataforma desde la cual enfrentar un mundo que se les hace cada día más adverso.

Finalmente, pensar el lugar de la información desde sus usos sociales permite, en relación a las culturas juveniles, ver cuánto hay de aceptación pero también de negociación e impugnación de aquello que aparentemente circula en una sola vía, bajo un único sentido.

Opinión

La hipocresía en el mensaje

por Norberto “Ruso” Verea
[Periodista]

Lo primero que se me ocurre es hablar del poder terrible que tienen los medios de comunicación en la actualidad, una inserción feroz y la poca sustancia de quienes los manejan que no tienen ni idea de lo que poseen y que sólo buscan poder y dinero.

Mientras, nosotros estamos abajo matándonos, obnubilados. Hace dos años, en un contexto de país donde todos se tiraban por la borda, se armaban unos quilombos descomunales, parecía que había venido Noé y había que elegir a uno por especie, o que el agua nos llevaba a todos, y hoy ha crecido más la diferencia entre los muy ricos y los muy pobres. Pero mediáticamente está adormecido el tema y falta la propuesta de los mensajes que te ayuden y que te alerten, y encima el que dice algo está considerado un terrorista del mensaje.

¿Por qué digo esto? Porque sometemos al adolescente a los mensajes de una sociedad hipócrita, podríamos decir perversa. Hemos consumido, vivido y sufrido discursos del tipo “piquete y cacerola, la lucha es una sola”, después le devolvieron la plata y hoy es “maten a los piqueteros, no me jodan más”. Y los pibes ven esto, ven las generaciones de trabajadores que en este país han sido sometidas al deterioro y te dicen “¿qué querés que haga, la de mi viejo?, si él no puede sostener ni el auto que compró”. No podemos hablar de los pibes sin hablar del mundo en el que viven.

El adolescente es invencible, es inmortal, el problema es mostrarle desde otro lugar lo aberrante de la situación a la que está sometido. Pero lo tenés que ayudar a pensar. Para esto tiene que haber un montón de mecanismos que comulguen para que el tipo intente hacerlo: una contención familiar, la posibilidad escolar, mediáticamente que tenga un lugar de disertación, que no sólo sea “hola, ¿cómo te va?, soy Carina, le mando un beso a Paula que está al lado mío”. ¡Dale un beso si está al lado tuyo! La posibilidad de participar en serio, no tratándolo desde la problemática del “pobrecito”. Todo eso te lleva a un punto donde se sale para escapar.

Es interesante cómo se concatenan los temas en torno a lo perverso. Años atrás se hablaba de la adicción como un escape, después vino la “onda”. Eso es mucho más perverso, y hoy no sólo es la “onda”, es perteneces o no. Y ahí también vino otra cosa que se ha distorsionado mucho: en mis tiempos, el careta era, justamente, el que careteaba, el que tomaba y no lo mostraba. Hoy el mensaje es al revés, el careta es el que no toma. Yo me tengo que poner a pensar esto. Antes estaban todos “duros” en la esquina, pasaba la vecina y para que no les mande la policía era “doña, le llevamos la bolsa”; y la señora decía: “los chicos de la esquina son unos fenómenos, los pibes de la esquina no se drogan, si a mí me llevaron la bolsa del mercado el otro día”. Eso era caretear, ahora sos careta si no tomás. Fijate hasta qué lugar llega la perversidad.

Y mediáticamente tenés la imagen y los premios a los ganadores. Porque también hay una adicción a lo que se entiende por ganador. El tipo que reventaba la chequera en un barrio se tenía que mudar. Hoy, no sólo se hace la mejor casa del barrio sino que le tocan el timbre y le piden trabajo para el hijo.

Se han premiado otras cosas y se vive la falta de condena social. Entonces el mensaje está dado y es claro. Lo que se premia y los modelos que hay que seguir. Se ha perdido pudor, y el pudor es muy importante para ciertas cosas. El ruborizarse es importante. Hoy el adicto no tiene ningún tipo de rubor, y no sólo no lo tiene sino que te trata a vos de careta.

No hay condenas mediáticas para algunas situaciones. Ves la publicidad de un programa de fútbol y aparece un pibe que dice: “Racing es más que mi vieja, mi vieja se muere y punto, Racing queda”; y entre las cosas que nos llevan a esto es que el pibe ese no escuchó una condena. Que no hay alguien que le diga “disculpame querido, ¿te viste?”. No, caemos en el silencio o la complicidad.

Como decía, vivimos en una sociedad con una gran cuota de hipocresía y de irresponsabilidad por parte de cada uno de nosotros. Nadie se hace cargo de nada, psicológicamente decir “hacerte cargo” es jodido. Este es un país que ha ayudado a eso del “yo argentino”. Y después vienen la frases “¿qué?, ¿te drogas Ricardito?”, y resulta que el pibe se chocaba con los muebles a las seis de la mañana, no hablaba, tenía los ojos rojos, se pasaba dos días durmiendo. Nos lavamos las manos.

Y dentro de los modelos tenemos que sumar la hipercompetitividad. Los pibes viven sometidos a presiones. Va a una escuela de fútbol, lo presionan los padres, las madres, los entrenadores, los propios compañeros. Todo en pos de lo que se entiende el éxito. Y después nos sorprende que el pibe saque cayos en los dedos de estar sentado con la maquinita frente al televisor: “ahí si pierdo no pasa nada, nadie me va a decir nada si me equivoco, a lo sumo si pierdo mañana tengo revancha”.

A esto le tenemos que agregar el poder del mercado que, en el caso de la música, te “taladra” con la repetición. La expresión de los pibes ha quedado restringida. Antes había más nichos donde podías escuchar diferentes tipos de música, la alternatividad ha quedado restringida y una vez que el mercado convierte algo en masivo, lo define como lo popular.

El adolescente vive en el riesgo porque construye desde ahí la posibilidad de seguir creciendo “dejame que yo me golpee, no me rompás…”. Tenemos que poder decirles a los pibes “pará”, por lo menos un *soplamoco* discursivo. ¿O acaso uno no ha recibido un freno de tu viejo, de un primo, de algún amigo? Alguien que te diga “pará, yo no pateo la calle así, conmigo no”. Me refiero a que, con ayuda de tu entorno, cada uno puede ocupar su lugar de una mejor manera.

la escuela de hoy

El desarrollo de las nuevas tecnologías y la gran cantidad de información que de éstas se recepciona conduce a resignificar la formación escolar para que apunte a las competencias del sujeto más que a la mera transmisión de determinados saberes universales.

Texto: Julio Longa / Fotos: Willy Morinigo

Ubicar a la institución escolar en el contexto que le toca actuar conduce a ver su tarea formadora desde los valores dominantes en otras esferas de la realidad. Entre los aspectos más representativos donde desarrolla su accionar se encuentran los cambios en el modo de producción, en la distribución de la inteligencia, el nuevo papel del conocimiento y la información, la innovación permanente y exigencia de la competitividad, nuevas tecnologías de la información y velocidad en las transmisiones. Ante estos cambios, se presentan desajustes y desencuentros entre el contexto y el sistema educativo. Ya no alcanza con que la escuela actúe como una institución social de socialización y contención.

Según un estudio de la consultora Equis[1], el índice de analfabetismo en la Argentina es del 2,6 por ciento de la población. Esto significa que nuestro país está un 57 por ciento debajo de la tasa media de analfabetismo del continente latinoamericano (5,9). Con respecto a la provincia de Buenos Aires, el índice que se registra es del 1,6. En el mismo informe de la consultora se destacó que la principal causa de analfabetismo es el abandono escolar y que la reforma educativa que se llevó adelante en la provincia de Buenos Aires durante la década del `90 logró mejorar la permanencia de los chicos en la escuela.

En este sentido, un estudio realizado por la Dirección General de Cultura y Educación bonaerense en el 2002[2] explica que durante los últimos tiempos ha habido un incremento importante en los años de escolarización de

los niños y jóvenes de la provincia. Al calcular la esperanza de vida escolar (EVE)[3] para el lapso 1995 - 2000, se advierte que dicho incremento se sitúa alrededor de los dos años. Según el mismo informe, si bien hubo una tendencia general al incremento de la EVE, no se han modificado las diferencias existentes entre los subgrupos de población según niveles de ingresos del hogar. Es decir, si bien han subido los niveles educativos, siguen manteniéndose las brechas existentes entre grupos socioeconómicos. Así, en 1995 la EVE para las personas pertenecientes a hogares indigentes era de poco más de 15 años mientras que para los de ingresos altos sobrepasaba los 21 años, es decir, la diferencia entre ambos grupos era de 6 años. En el año 2.000 las edades de la EVE para las mismas categorías habían aumentado a 18 y 24 años respectivamente, por lo que la brecha continuaba siendo de 6 años.

De esta manera, en el período considerado por el estudio no sólo ha ingresado una mayor cantidad de niños al sistema educativo de la provincia de Buenos Aires, sino que han aumentado los años que permanecen en el mismo. Por otra parte, el incremento en las tasas de escolarización de los jóvenes provenientes de hogares de escasos recursos permite afirmar que se ha operado un proceso de ampliación o extensión de la cobertura, debido a la incorporación de población que en el pasado estaba excluida, si no del sistema educativo, al menos del acceso a sus niveles más altos.

Esta descripción nos marca que no es tanto la **cantidad** el factor que se presenta como problema sino

que se podría destacar a la **calidad** como el indicador de rendimiento eficaz del sistema educativo para la tarea de socialización de los ciudadanos, para la formación de sujetos competentes que se puedan desenvolver en una sociedad cada vez más compleja que concibe a cada uno de sus integrantes, tal como define Armand Mattelart, apenas como un "consumidor soberano capaz de elegir libremente en un mercado libre".[4]

Un mercado que exige un sujeto muy particular: disciplinado, pero creativo; competitivo, pero que pueda trabajar en equipo; flexible ante los cambios y que esté dispuesto a aprender permanentemente. Así, irrumpe la competitividad con una dinámica en la búsqueda del conocimiento que exige un esfuerzo, no sólo de índole personal, para prepararse a competir en el mundo productivo, sino también de las propias instituciones educativas.

El esfuerzo institucional se dirige a distintas poblaciones y se diversifica en múltiples direcciones. Por un lado, se tratan de adecuar los contenidos, la metodología y las pautas de ingreso/egreso para las nuevas generaciones. Por otro lado, está destinado a aquellos que han quedado fuera de la órbita laboral, para los cuales es necesario generar la posibilidad de lo que se ha dado en llamar "reconversión de los recursos humanos". En todos lo casos, responde a las demandas de una sociedad científico-tecnológica que deposita en la educación la posibilidad de lograr nuevas competencias y a la presión político-social que pretende una

la política educativa debe desarrollar a la tarea escolar como un elemento compensatorio de las diferencias y a la formación de competencias como el medio más eficaz para un desarrollo personal que inserte a los individuos en su medio social como integrantes participativos y activos.

formación ciudadana basada en los valores inherentes a la vida democrática.

La educación no provoca un proceso de desarrollo natural, sino de creación, de producción.

Esa creación no puede ser natural, sino que es social. La práctica educativa humaniza, crea a las personas. De acuerdo con Durkheim, no existe algo a lo que se pueda denominar naturaleza humana, la práctica educativa no se limita a desarrollar una preexistente naturaleza del hombre, sino que lo crea. La función de la escuela es la imposición de la legitimidad de una determinada cultura o forma de vida.

Sabemos que la escuela no está en una cápsula flotando en el espacio, sino que forma parte de un contexto social y cultural.

Es una de las organizaciones sociales a través de las cuales se difunde el sistema de valores culturales que integra y dirige al sistema social. Desarrolla su accionar en una sociedad pluralista, donde la desigualdad económica, cultural y social hace recaer en ella las expectativas de cambio y debe enfrentar el vértigo con que circula la información masiva, así como la influencia de los modelos y pautas culturales diversas. Situación que se agrava con relación a las posibilidades de empleo y de acceso a las nuevas tecnologías reducidas cada vez más a un porcentaje de la población. Por ello, la política educativa debe desarrollar a la tarea escolar como un elemento compensatorio de las diferencias y a la formación de competencias como el medio más eficaz para un desarrollo personal que inserte a los individuos en su medio social como integrantes participativos y activos.

Santos Guerra (2000) explica que

El individualismo exacerbado, representado en la frase “sálvese quien pueda”, ha desterrado el interés por el otro: "Lo individual prevalece sobre lo público, el interés particular sobre el general, los beneficios de cada uno sobre el bien común".[5] Esto conlleva a la competitividad extrema: cada alumno, cada escuela, busca estar clasificado en el mejor lugar. Los que quedan atrás pueden ser culpados de no esforzarse, de falta de motivación. Surge así un grupo obsesionado por la eficacia.

Mientras esos factores existen, se potencia el relativismo moral y el conformismo. En el primero, los fines justifican los medios: no importa cómo lo consiga, lo esencial es lograrlo. El segundo plantea un discurso fatalista, sin esperanza ni fe. Desde él nada se puede cambiar, se produce el inmovilismo social, la pereza y, agregaríamos también, la desmotivación laboral.

El posmodernismo ensalza el presente, el gozo y la satisfacción, produciendo lo que Santos Guerra llama "hipertrofia del presentismo". El lugar de los medios de comunicación (niñeras electrónicas o padres sustitutos) genera un vacío de autoridad en la familia al imponer los valores dominantes de una ética de mercado: el éxito sin esfuerzo, tener para ser, consumir, consumir, consumir… sin renunciar.

¿La escuela está perpleja?, ¿cuál es el lugar que ocupa?, ¿cuál es su misión si ya no es la de distribuir conocimientos acordes a los nuevos tiempos? Las

esa tarea reproductora no debe realizarse sin un planteo crítico (desde el punto de vista ético) sobre la cultura dominante en su función de control social.

En su aporte sobre algunos de los problemas y contradicciones que repercuten en la escuela y los profesores, este autor señala los siguientes ejes que, sin ser propios del neoliberalismo, en su interconexión, producen una forma peculiar de actuación:

- individualismo exacerbado;
- competitividad extrema;
- relativismo moral;
- conformismo;
- hipertrofia del presentismo.

Los problemas que enfrenta la educación

Los conflictos relacionados a las nuevas patologías sociales, así como el problema de las adicciones, afectan el proceso educativo. Justamente, representan todo lo contrario al desarrollo personal, que tiene como finalidad promover la independencia.

Pensar en las enfermedades sociales como bulimia, anorexia, tabaquismo, alcoholismo, violencia y el fenómeno de las drogas implica considerar el deterioro en el aprendizaje y la convivencia escolar.

Con el consumo de sustancias tóxicas surge un proceso atravesado, como en el resto de las enfermedades sociales, por un problema circular entre la formación individual (del alumno), la vida institucional (la cultura escolar), el entorno familiar y el contexto cultural.

La escuela siente una sobrecarga frente a las demandas sociales. Su característica de ser la única institución que contiene a su población-objetivo durante, por lo menos, diez años y, principalmente, por ser el tiempo en el cual se constituyen como sujetos sociales, hace imprescindible la necesidad de trabajar con las problemáticas de salud que se plantean en la posmodernidad.

Además de este problema que se plantea, también es importante considerar la etapa evolutiva por la que atraviesan los alumnos, en especial, los del tercer ciclo de EGB y de polimodal. Según Rodolfo Urribarri, profesor titular de Psicología de la Adolescencia de la UBA, "el drama adolescente es el desencanto que genera lo sociedad, estimulada por los medios, poniéndolos en un lugar negativizado en vez de escuchar sus inquietudes que sólo pueden expresar en pupitres, paredes y canciones".[1]

Siguiendo esta descripción, a partir de una investigación realizada por Marina Muller,[2] algunos de los rasgos adolescentes y juveniles actuales que se reiteran desde la consulta orientadora son, con respecto a lo social-cultural: la adhesión a ídolos de la música y del deporte, el individualismo narcisista en lo corporal, en lo alimentario y en las formas estéticas musicales, de indumentaria y de estilos expresivos (fenómenos culturales "posmodernos"); la caída de ideales, el grupo de edad como sustituto de los modelos adultos. Con respecto a lo psicológico personal, entre los que se mencionan figuran el anhelo de libertad personal para elegir y realizar sus experiencias; el ansia por disfrutar en grupo del tiempo libre; la dificultad para expresar sus ideas y opiniones, y para definir y lograr metas personales; angustia e insatisfacción habituales en ámbitos laborales y de estudio.

En el ámbito escolar, la situación no es menos alentadora ya que se pueden apreciar determinados hechos que hacen referencia a esta situación que viven hoy los jóvenes. Una investigación realizada por la Dirección General de Cultura y Educación bonaerense, sobre una base de 4041 observaciones del cuestionario al Director del Operativo Nacional de Evaluación 2000 (ONE 2000) para 6° año de las escuelas EGB, arrojó que son los problemas de indisciplina los que se suelen presentar en mayor cantidad en el ámbito escolar: ausentismo (33,83%), desorden (17,10%), falta de respeto (20,44%), agresión verbal entre alumnos y al docente (7,67%), entre otras. Mientras que situaciones de mayor gravedad relacionadas con el consumo de tabaco (3,51%), alcohol (2,47%), drogas (2,47%) como así también el ingreso con armas (1,71%), agresión física a docentes (1,865) e inconducta sexual (2,82%), suceden en menor porcentaje pero, no por esto, es menos preocupante.

Para contrarrestar estas variables de riesgo es necesario que la escuela desarrolle otras que las prevengan. Es preciso generarlas a partir de un marco conceptual claro. Los factores de protección a fomentar en el ámbito educativo tienen relación, fundamentalmente, con la personalidad de los alumnos. Se debe desarrollar la autoestima, enseñándoles a valorar sus cualidades y a conocer sus limitaciones para enfrentar las dificultades.

El abordaje de la prevención (de todas las patologías) se lleva a cabo a través de cuatro ámbitos claves: valores, toma de decisiones, habilidades sociales y actitudes. Es competencia de cada institución educativa seleccionar y recrear estas herramientas, acordes al diagnóstico y al proyecto institucional, para lograr que los grupos de jóvenes que lo integran desarrollen habilidades, valores y actitudes que les permitan la aceptación y autovaloración de sí mismos.

J. L.

[1] Texto publicado por el diario *Página/12* el 3 de octubre de 2004, pág. 4.
[2] Muller, Marina, *Orientar para un mundo en transformación. Los jóvenes entre la educación y el trabajo*, Ed. Bonum, Bs. As., 1998.

nuevas tecnologías, junto a los medios masivos de información, han desplazado a la escuela. Esos cambios afectan nuestra vida y la de los escolares.

Si la revolución de los transportes del siglo pasado había sido testigo de la popularización del automóvil, el tren, la motocicleta y el avión, la revolución de las transmisiones de información llega de la mano de un vehículo estático audiovisual. La velocidad ha pasado a ser esencial. Irrumpe en nuestras vidas cotidianas no sólo como factor importante para desplazarse de un lugar a otro sino que hoy debemos ver, oír, percibir todo rápidamente. Concebimos al mundo desde la aceleración.

El uso de cajeros automáticos se está generalizando, la telefonía celular sigue expandiéndose, el barrido de códigos en los artículos de consumo no son novedad. La mayor parte de las personas está en contacto con las tecnologías. Los locutorios y *ciber* café crecen y sostienen una demanda en diferentes franjas de la población. Los chicos encuentran en esos espacios la oportunidad de sentirse integrados a un nuevo mundo que los desafía. ¿La escuela pertenece a ese nuevo mundo?

Por supuesto que pertenece. Por eso es importante reconocer las demandas y circunstancias que la condicionan, con lo cual la escuela tiene un valor agregado. La escuela que aprende toma los datos de la realidad y se hace más precisa, más flexible y sus actores se sienten vinculados al mundo que viven.

La competitividad en un mundo globalizado produce nuevas exigencias relacionadas con capacidades para la adaptación al cambio, a campos profesionales diferentes, a la incorporación de las nuevas tecnologías. Al respecto, Cecilia Braslavsky, Directora de la Oficina de Educación de la UNESCO, sostiene que se debe formar en los alumnos su "condición de competentes, esto es, de seres humanos capaces de resolver los problemas que enfrenta cada uno de ellos y que enfrenta la sociedad en su conjunto. Sujetos competentes son aquellos que –valga la redundancia– poseen ciertas competencias, entendiendo por tales a las capacidades agregadas y complejas de desempeñarse en los diferentes ámbitos que hacen a la vida humana. Las competencias son para nosotros algo así como programas de computadoras que los sujetos construyen y reconstruyen a partir de su interacción con el medio y que les permiten funcionar en el mundo. Son dispositivos que debieran estar en permanente proceso de revisión crítica y de recreación".[6]

Se observa al centro de los conflictos del futuro con relación directa al conocimiento, siendo este último la variable más importante en la explicación de las nuevas formas de organización social y económica; en donde lo más trascendente son las personas y las capacidades de producción y manejo del conocimiento y la información que desarrollen.

Se observa al centro de los conflictos del futuro con relación directa al conocimiento, siendo este último la variable más importante en la explicación de las nuevas formas de organización social y económica; en donde lo más trascendente son las personas y las capacidades de producción y manejo del conocimiento y la información que desarrollen.

Por lo tanto, la cuestión sería saber si nuestra escuela está a la altura de estas circunstancias. Guillermina Tiramonti, Directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), define esta situación de la siguiente manera: "La escuela donde el docente trasmite conocimiento a los chicos ya no va más. Los chicos ya no pertenecen a esa cultura. Están imbuidos de la cultura de la imagen, con otros estímulos. Y la escuela tiene que poder dialogar con esa nueva cultura. Conservando los elementos de la lectoescritura, de la comprensión de textos, porque son imprescindibles: la escuela no puede renunciar a eso, pero no puede hacer como que los chicos de hoy son los mismos que cuando no

había televisión".[7] Ante este cuadro, se podría presentar como una posible respuesta una nueva modalidad de enseñanza: la hogareña. Podría ser. Según una nota publicada en el diario *La Nación*, en los Estados Unidos unos dos millones de chicos (el cuatro por ciento de la población en edad escolar) estaría cursando la primaria y la secundaria en sus casas.[8]

¿Qué implicaría esto? En principio, un problema esencial: a nivel mundial, el 19% de los habitantes de la Tierra representan el 91% de los usuarios de internet. En lo que refiere a nuestro país, según datos publicados en el 2002 por el Observatorio de Industrias Culturales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 63 % de los hogares argentinos no tiene computadora.

Por este motivo, el lugar de la escuela se hace esencial. Tal como sostiene Daniel Filmus, actual Ministro de Educación de la Nación, "la escuela es la única institución que está en condiciones de ser el espacio principal donde se crean y distribuyen los conocimientos y valores necesarios para que el conjunto de los ciudadanos esté en condiciones de participar plenamente en la construcción y consolidación de la identidad local, nacional y latinoamericana; el mantenimiento y la profundización del sistema político democrático; la generación de crecientes niveles de justicia social, y la elevación de los índices de productividad y competitividad del país".[10]

Se necesita un verdadero esfuerzo dirigido, por un lado, a fortalecer este imaginario y, por otro, a promover el conocimiento científico-pedagógico. Se trata de resignificar la práctica educativa considerando los problemas desde el currículum escolar y el beneficio que aporta su conocimiento para la vida de los estudiantes y sus familias y, por lo tanto, de toda la comunidad.

1. Publicado en el diario nacional *Página/12* el 26 de enero de 2005, pág. 10.
2. Dirección Provincial de Planeamiento y Evaluación de la Calidad Educativa, Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, ciudad de La Plata, 2002.
3. La esperanza de vida escolar (EVE) es un indicador que permite estimar hasta qué edad -en promedio- los jóvenes permanecen en el sistema educativo. Se considera que el momento en que la mitad de ellos asiste a la escuela mientras la otra mitad se encuentra ya fuera de ésta, refleja esta situación.
4. Mattelart, Armand, "¿Cómo resistir a la colonización de las mentes?", en *Le Monde diplomatique, Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*, Editorial Debate, Madrid, 1998, pág. 29.
5. Santos Guerra, M.A, *La escuela que aprende*, Morata, Madrid, 2000.
6. Braslavsky, Cecilia, "Una función para la escuela: formar sujetos activos en la construcción de su identidad y de la identidad nacional", en Filmus, Daniel (comp.), *Para qué sirve la escuela*, Tesis-Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1994.
7. Publicado en el suplemento "Zona" del diario nacional *Clarín* el 22 de febrero de 2004, pág. 34.
8. Publicado en el diario nacional *La Nación* el 3 de marzo de 2004, pág. 19.
9. Ramonet, Ignacio, "El nuevo orden Internet", revista *Le Monde diplomatique*, enero 2004, pág. 40.
10. www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/observatorio/documentos/internet_relacion_hogares_pc.xls

Opinión

¿Es educable la población argentina?

por Adriana Puiggrós
[Dra. en Pedagogía, Investigadora del Conicet]

En la Argentina, históricamente se han hecho muchas preguntas sobre la "educabilidad" de los distintos sectores de su población, en razón de sus orígenes e inscripciones culturales y económico sociales. Pero, afortunadamente, la escuela fue un dispositivo de inclusión de las masas inmigrantes del exterior y de las que, provenientes de las provincias, se instalaban en los centros urbanos. Por tener inscripta la función de inclusión entre sus mandatos fundadores, resultó ser la institución que atiende la mayor parte de los problemas sociales que ha producido la última crisis.

Sin embargo, los proyectos educativos neoliberales, cuyo peso en los sistemas educativos actuales es muy significativo, promueven la diversificación del sistema de enseñanza para ofrecer paquetes de conocimientos de diferente peso material y simbólico a los distintos sectores sociales. Justifican esa estrategia en la diversidad social y cultural para limitar el acceso al tipo de saberes que son socialmente productivos en la sociedad digitalizada y globalizada.

La desnutrición física y cultural de los primeros años afecta el aprendizaje y su superación debe ser una prioridad de toda política social y educati-

va. Pero ese problema también ha servido como argumento para quienes pretenden reducir la instrucción pública a acciones "focalizadas" y controles de seguridad. Lamentan la exclusión social que produce la globalización tecnológica pero sostienen que ya no hay posibilidad de volver a incluir a las poblaciones afectadas.[1] Excepcionalmente, proponen atender mediante políticas específicas a sectores que presentan un alto riesgo social.

Es aconsejable releer a Thomas R. Malthus[2] para seguir con cuidado las expresiones de sus resucitadores. Su teoría ha sido restaurada en varias ocasiones para argumentar la necesidad de imponer restricciones educacionales a los sectores menos favorecidos y reducir la oferta de educación a las grandes masas. Varias teorías pedagógicas actuales vinculan el neomalthusianismo con el neodarwinismo y sirven para diseñar una pedagogía de la selección natural que, presentada como argumento científico, es un arma política para justificar la educación dirigida a una sociedad de estratos. Desde esa postura se le otorga a la habilidad cognitiva, que supone hereditaria, un rol decisivo en la estructura social que se está conformando en el nuevo siglo. Se justifica la desigualdad futura a partir de los resultados de la investigación genética sobre capacidades heredadas. Como el conocimiento es actualmente una variable fundamental de la economía y de la organización social, la capacidad innata de poseerlo se tornaría una condición en la determinación de la estructura de la sociedad. Hay en la Argentina una corriente de investigación guiada por esas hipótesis e intereses de empresas editoriales que difunden esa corriente de opinión.

Acallarlos o enseñarles a crear y producir

Desde esa posición, se desconoce que la escuela debiera transmitir saberes socialmente productivos, es decir, aquellos que modifican a los sujetos, enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su *habitus* y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad, a diferencia de los conocimientos redundantes, que sólo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad. Y se ha rechazado repetidamente la importancia del trabajo en la formación de los sujetos.

En la historia argentina hubo importantes discusiones respecto a la importancia de los saberes del trabajo en la educación primaria y secundaria. Diferenciando educación para el trabajo de educación de la capacitación para el empleo, las corrientes pedagógicas más progresistas del siglo XX vinculaban juego y trabajo creador desde el inicio de la escolarización. Pero fue más influyente la educación enciclopédica, problema que se torna grave en el caso de los adolescentes. Primó una escuela secundaria que no enseñaba a trabajar, es decir, que no transmitía saberes del trabajo, excepto a los limitados hijos de obreros o de sectores medios que lograban ingresar a los colegios de enseñanza técnica, agraria, comercial, etc. Estos últimos constituyeron siempre un circuito paralelo, terminal y descalificado respecto al tronco central del sistema. Durante el primer y segundo peronismo se multiplicaron las opciones de educación laboral pero no se logró intervenir en la modalidad mayoritaria de las escuelas medias.

En la segunda opción mencionada, es fundamental la transmisión de saberes socialmente productivos y, en particular, saberes del trabajo. Recién en 1993, la Ley Federal de Educación incluyó la educación para el trabajo en los tres años finales de la enseñanza media que denominó nivel polimodal. Esa reforma requería establecer articulaciones orgánicas entre el sistema educativo y el productivo. Pero la crisis económico-social y el daño cultural provocados por las políticas neoliberales constituyeron un ámbito adverso para lograr una buena instalación del polimodal. Por otra parte, ese nivel forma parte de una nueva estructura del sistema escolar que ha presentado muchas dificultades. En la actualidad existe consenso en la necesidad de redefinir el polimodal en cada jurisdicción y región pero se carece de una política educativa nacional que ayude a la armonización del conjunto y en ninguna provincia se ha encarado con energía esa tarea.

En cuanto a las antiguas escuelas técnicas, agrotécnicas, etc., muchas de las cuales lamentablemente fueron cerradas desde la instalación del polimodal en algunas provincias, están siendo recuperadas. La provincia de Buenos Aires ha establecido en ellas un ciclo continuo de seis años y las está fortaleciendo económica y curricularmente. En cuanto los proyectos de Ley de Educación Técnica, que están en discusión en la Cámara de Diputados de la Nación, carecen de fundamentos suficientes y no proponen un modelo que garantice que esta modalidad educativa no constituirá nuevamente un circuito de escolarización de menor prestigio, legitimando, a la vez, una educación despojada de saberes del trabajo en la gran mayoría de los establecimientos, destinándolos nuevamente al bachillerato tradicional.

Respecto a las concepciones curriculares actuales, debe advertirse sobre el auge de la categoría "competencias" como principal organizador de los programas y planes de estudio en la pedagogía neoliberal. El uso que se hace de esa categoría proyecta un sujeto desarticulado en múltiples acciones ("conductas observables" se diría desde su antecesora, la pedagogía conductista), incapacitado para integrarse como ciudadano productivo y creador. Existen actualmente investigaciones promovidas por la Secretaría de Ciencia y Tecnología sobre la relación entre educación y trabajo, que atienden especialmente la función de los saberes del trabajo en la prospectiva nacional, desde una mirada crítica del uso curricular de las "competencias". Atender los "saberes del trabajo" permite mejorar no sólo la capacitación técnica sino también las series de conocimientos, habilidades, experticias, etc., que se requieren en el sistema productivo.

Enseñar a trabajar es una meta decisiva si se pretende que la Argentina llegue a ser un país de productores que incluya al conjunto de su población. Saber producir posibilita saber crear, reconcilia humanamente a las personas y permite que construyan representaciones diversas de su futuro.

[1] Hernstein, Richard y Murray, Charles, *The Bell Curve. Intelligence and Class. Structure in American Life*, Touchstone Books, 1996

[2] Malthus, Thomas Robert, *Ensayo sobre el principio de la población en cuanto influye sobre la mejora de la sociedad*, J. Johnson en St. Paul´s Church'Yard, Londres, 1798

Atender los "saberes del trabajo" permite mejorar no sólo la capacitación técnica sino también las series de conocimientos, habilidades, experticias, etc., que se requieren en el sistema productivo. Enseñar a trabajar es una meta decisiva si se pretende que la Argentina llegue a ser un país de productores que incluya al conjunto de su población.

Opinión

Escuelas y pobreza:

La necesidad de una interrupción

por Patricia Redondo
[Profesora e investigadora de la UBA,
especialista en temas de educación y pobreza]

Hablar de la educación y la pobreza en nuestro país no es un dato reciente. Sin embargo, ello no implica atender y advertir lo nuevo y lo diferente. De las "escuelas pobres" a "las escuelas de alto riesgo"o, a aquellas que en ocasiones no pueden completar el plantel de sus profesores e inician las clases con una cantidad de alumnos y alumnas que aceleradamente abandonan los bancos para colaborar directamente en la subsistencia familiar, mucho ha transcurrido. Hoy, una parte muy importante del sistema educativo de la provincia de Buenos Aires atiende población infantil, adolescente y de jóvenes que vive en una situación de pobreza extrema y que engrosa los porcentajes que cuantifican a quienes se hallan por arriba o debajo de la línea de pobreza u otras mediciones.

Cabe señalar que si bien dichos datos describen determinados procesos y brindan información sobre la magnitud de los mismos velan, al mismo tiempo, otras realidades sociales, económicas y/o culturales que han calado profundamente en nuestra sociedad y otras marcas que se producen en la subjetividad de las diferentes generaciones inmersas en esta realidad. Los niños, adolescentes y jóvenes se encuentran a la intemperie y ello no significa que la literalidad de las palabras nos haga imaginar solamente la falta de techos o lugares donde dormir. La intemperie y el desamparo sobre la cual hago referencia es de carácter más profundo ya que implica a una sociedad que atrincherada bajo el discurso de la peligrosidad social y la seguridad como contracara necesaria mira hacia otro lado y se contenta sólo con los destinos individuales. Asume la creencia que lo que les sucede a los que piden en la calle, limpian vidrios, se drogan o mendigan, es una cuestión de otros, otros "sin rostro" como lo expresara el filósofo Levinas y sobre los cuales no existe ninguna responsabilidad colectiva y estatal.

Y, por tanto, es posible vivir en una sociedad democrática con el cuarenta por ciento de sus habitantes apenas sobreviviendo y será sólo cuestión de sortear los obstáculos que la visibilidad de la pobreza produce reforzando la coacción y la represión, no importa la edad de los castigados para que la cohesión y armonía social sea posible.

La escuela como posibilidad de cambio

Invito a quienes lean estas páginas a acercarse a una de las tantas escuelas que trabajan en villas de emergencia, asentamiento, monoblocks, en definitiva, a barrios populares actualmente muy empobrecidos. En oposición a la estigmatización y discriminación que circulan comúnmente en el imaginario social sobre la villa y quienes la habitan, trabajando desde la investigación social en los relatos obtenidos ésta es asimilada a cualquier otro barrio y valorada como tal sin dejar de reconocer las enormes dificultades cotidianas.

Para algunos de los docentes entrevistados, las familias con las que trabajan son familias, niños y adolescentes “villeros” y esa clasificación es altamente productiva y funciona clausurando toda posibilidad y toda proyección. Claramente, la escuela, en los modos en que organiza, establece y produce los vínculos con las familias y los barrios en los cuales trabaja, reproduce las jerarquías y procesos de diferenciación social. Este carácter diferenciador analizado por las teorías de la reproducción asume rasgos particulares en las escuelas que trabajan en contextos de pobreza, sobre todo si –por parte de los docentes– se produce y se torna hegemónica una visión puramente negativa sobre el papel adjudicado a las familias en la escolaridad de sus hijos. En el caso contrario, cuando se construye una mirada que reconoce la problemática de las condiciones de vida de los grupos familiares pero sin asociarla por ello a la inferioridad social y/o a rasgos culturales propios de la pobreza, se abre la posibilidad de una ampliación de la trama vincular inscripta en el terreno de los derechos que puede ubicar a la escuela como un espacio público significativo y potente en la producción de igualdad.

Las familias, sus estrategias de supervivencia y el lugar que le otorgan a la escolaridad de sus hijos ha sido motivo, desde mi posición de investigadora, para conocer qué vínculo construían los padres con "la escuela de la villa" como también qué vínculo tenían con la escolaridad de sus hijos. A modo de pincelada, en un abanico de posiciones, había quienes con mucha dificultad se ocupaban de la misma y, en otros casos, eran los propios niños que autodeterminaban su recorrido escolar. Exploré en las expectativas de los padres de niños o niñas que iban a más de un turno a la escuela los motivos de dicho esfuerzo, encontrándome que en algunos casos ignoraban si ya eran más *grandecitos*, es decir diez, once años aproximadamente el itinerario escolar de sus hijos.

Y allí mi mirada se volcó a indagar fragmentos de las historias de vida de estos niños para conocer sus itinerarios escolares y no escolares como también sus deseos, preocupaciones y realidades. Los patios en las escuelas en contextos de pobreza son un lugar privilegiado ya que allí están los que asistieron ese día a la escuela como también los otros que desde afuera llaman a sus compañeros, ocupan los techos, se acercan a las rejas pero no ocupan el banco escolar. Así como también es un lugar privilegiado para la observación ya que es allí, en los momentos de recreo, donde se produce el contacto entre niños y niñas especialmente los púberes que no lo pueden hacer de la misma manera fuera del barrio.

En este último grupo los maestros ocupaban un lugar central. En la escuela que investigué, que pasó de tener las ventanas tapiadas a tener la puerta abierta todo el día, los niños y niñas podían asistir a más de un turno y, por supuesto, esto transgredía la norma (lo habitual en las escuelas que producen algo diferente) a lo esperable.

Esto posibilitó un entrecruzamiento de historias de vida, pasados los ocho, nueve años, muchos de los niños trabajaban, a diferencia de otros momentos históricos. Los maestros, si bien percibían diariamente los efectos de esta situación, se encontraban frente a la contradicción de que si en los lugares que los niños trabajaban se enteraban que los maestros "andaban dando vueltas", los echaban.

La asistencia a la escuela, aun siendo muchas veces discontinua, más que mostrar la pérdida de sentido de la escuela para la infancia de estas barriadas, evidencia una enorme significación en las historias de vida relevadas; significación no por eso sujeta a visiones románticas sobre su realidad ni a posiciones optimistas, sino a una búsqueda de un espacio y un tiempo que los inscriba como niños en una cadena de generaciones. No siempre los docentes pueden "leer" la potencialidad de esta búsqueda; las más de las veces quedan sujetados a sus concepciones sobre la pobreza que, configuradas con restos de tradiciones de varios siglos de antigüedad, modelan y organizan la mirada sobre la infancia con la cual trabajan en un larga historia de definiciones negativas de los grupos populares. Estos "retazos de infancia" que alcancé a reconstruir intentan impugnar esa mirada. Ello significa la necesidad que los adultos demos la palabra, es decir, que los niños y niñas más allá de su condición social tomen la palabra y que las escuelas con las políticas públicas necesarias para ello interrumpan el circuito de pobreza fatalmente determinado.

El perfil del adicto

Factores que revelan la complejidad

Un relevamiento sobre 11.322 pacientes en tratamiento en la provincia de Buenos Aires establece que la mayoría reconoce como sustancia que desencadena la escalada adictiva a la marihuana. Junto con la cocaína y el alcohol, reúne la mayor demanda de consultas en los centros públicos.

TEXTO: JULIO LONGA / FOTOS: WILLY MORINIGO

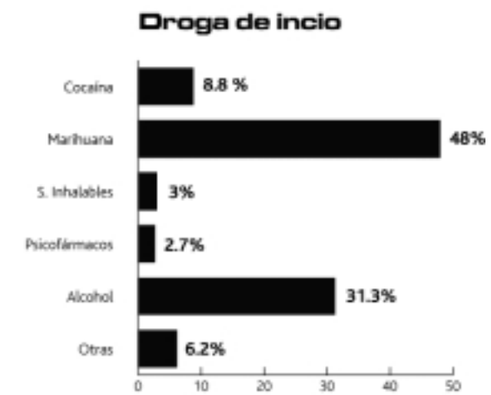
En los últimos quince años se registró en Argentina, y particularmente en la provincia de Buenos Aires –territorio que condensa el 40 por ciento de la población del país–, un marcado uso y, principalmente, un abuso de sustancias adictivas, situación que se manifestó en un aumento considerable de los índices de drogadependencia y alcoholismo. Según un estudio realizado en el 2004 por el Observatorio de uso de sustancias adictivas de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones bonaerense, la prevalencia de uso de drogas sociales (alcohol y tabaco) de la franja etárea que abarca los 16 a los 26 años en el conurbano es del 67,9%, mientras que un 8,6% consume drogas ilegales.

A partir de la información recabada por las historias clínicas de los 11.322 pacientes que estuvieron en tratamiento durante el último año en la red asistencial provincial conformada por los Centros Provinciales de Atención a las Adicciones (CPA), el 48% sostuvo que la droga de inicio es la marihuana, un 31,3% afirmó que es el alcohol, el 8,8% dijo que es la cocaína y luego mencionaron inhalables (3%) y psicofármacos (2,7%), entre otras. El reconocimiento del alcohol como droga de inicio se ha incrementado en los últimos años, producto del cambio de representación colectiva sobre su consumo. Más allá de los casos de alcoholismo o del uso de marihuana, el perfil actual de los consultantes está caracterizado por el policonsumo de todo tipo de sustancias en sectores cada vez más amplios. Según los testimonios de los pacientes, el 55,9% consumía más de una sustancia antes de comenzar el tratamiento.

Casi la mitad de las consultas (43,4%) se disparan a partir del consumo de marihuana, seguidas por el alcohol (26,1%) y la cocaína (19,2%).

La población objetivo de los CPA está clandestinizada y la autopercepción de la enfermedad es baja, lo que determina que la mayor parte de la demanda no se manifieste y quede por fuera de los dispositivos terapéuticos. Está claro que cada paciente que no llega a un servicio especializado tiene menos posibilidades de recuperación y aumenta ostensiblemente su exposición a los riesgos asociados.

En estos últimos tiempos se ha modificado el perfil del paciente que llega a pedir ayuda: familias desestructuradas, desocupación, falta de proyectos, abuso sexual y violencia



Son más las personas que consumen en grupo (57,4%) que las que lo hacen solos (34,6%). Además, el lugar donde más lo hacen, según lo informan los pacientes, es la calle (58,6%), seguido por el domicilio (22,5%) y los boliches o bares (5,6%)

familiar son características recurrentes de la nueva población drogadependiente, un panorama complejo que obliga a establecer nuevas modalidades terapéuticas. En principio, más de la mitad de la demanda se genera en a partir de instituciones sociales como, por ejemplo, la Justicia, las ONGs, las escuelas y los hospitales. En este sentido, el 28% son derivados por Juzgados; un 12% por hospitales, otros centros o salas de primeros auxilios; un 6% se acerca como consecuencia de una derivación a través de centros comunitarios y un 5% por las escuelas. Mientras que el 34% de los pacientes se acerca a los centros de manera espontánea, es decir, por su propia decisión o acompañados por algún familiar. Aunque la llegada a los centros por parte del adicto o de su familia también se debe al contacto telefónico establecido con el servicio de orientación en adicciones, Fonodroga, que brinda el gobierno de la provincia de Buenos Aires (cerca de catorce mil llamadas por año).

El entorno social próximo al joven puede ejercer una gran influencia y hay que atribuirle un papel destacado, sin poder considerarlo como causa única de la drogadependencia.

La drogadependencia es un fenómeno multicausal, por lo tanto, hay que considerar que los factores que intervienen son múltiples y que pese a tener un patrón común como el consumo de drogas, se deben establecer diferencias entre los consumidores.

Por lo tanto, es importante considerar que en la adicción y consumo de drogas influyen factores diversos.

La figura del "amigo íntimo" adquiere una situación privilegiada, incluso por sobre la familia. En este sentido, son más las personas que consumen en grupo (57,4%) que las que lo hacen solos (34,6%) y el lugar de consumo que más se destaca, según lo informan los pacientes, es la calle (58,6%), seguido por el domicilio (22,5%) y los boliches o bares (5,6%). Con respecto a la periodicidad del consumo, seis de cada diez pacientes manifestaron utilizar la droga a diario al momento de ingresar al centro, mientras que el 26,3% sostuvo que sólo lo realizaba los fines de semana.

No se puede afirmar que las familias problemáticas o conflictivas favorecen la aparición del consumo de tóxicos por parte del joven ya que la actitud de consumir es fruto de variables sociales, individuales y ambientales asociadas. Sin embargo, es un hecho frecuentemente citado el peso de los factores familiares en el desarrollo de los problemas vinculados a las drogas. No es lo mismo vivir en un clima de afecto, seguridad y comunicación que en casas conflictivas. En el estudio de pacientes esta realidad se puso de manifiesto: a través de los datos que señalaron con frecuencia la procedencia de hogares con fuerte conflictiva familiar y situaciones de abandono. Aunque ocho de cada diez pacientes afirman que tienen una vivienda familiar estable, las carencias afectivas y de contención familiar se observan en casi la mitad de los pacientes ya que el 53,5% define a su núcleo familiar como "abandónico" o carece de él, mientras que un 40% considera que tiene una familia contenedora. Este núcleo familiar a que se hace referencia está constituido por los padres ya que seis de cada diez pacientes viven con su familia de origen, el 22,2% está en pareja y un 7,3% vive solo.

Debemos constatar que existen algunos rasgos de la personalidad que pueden ser más vulnerables al contacto, uso y consumo de drogas, sin querer decir con esto que el conjunto y totalidad de la personalidad de un individuo esté impregnado de esa disposición favorable.

Los signos que pueden favorecer un consumo serían: tendencia a huir de las dificultades, complejos de inferioridad, baja autoestima, baja tolerancia a la frustración, dificultad para relacionarse en sociedad, ausencia de proyectos. De acuerdo a lo que manifestaron los pacientes, el 37,8% comenzó a consumir sin tener un motivo claro, el 24,4% por tener conflictos familiares, el 14,7% para vivir nuevas experiencias, un 8,9% para desinhibirse o estimularse, un 8% porque se sentía solo y un 6,2% por presión grupal.

De acuerdo a lo que manifestaron los pacientes, el 24,4% comenzó a consumir por tener conflictos familiares; el resto lo hizo por distintos factores: sin un motivo en particular, para desinhibirse, porque se sentía solo o por presión grupal.

Con respecto al nivel de estudios y la situación laboral, y siempre basándose en el informe que brindan las historias clínicas, apenas uno de cada cien pacientes (0,9%) es analfabeto y más del 80% concluyó sus estudios primarios (ver "La escuela de hoy", pág. 26). En materia de situación laboral, se halló que el 14,6% nunca realizó un trabajo remunerado. En cambio, la mitad contaba con un trabajo fijo (22,3%) o eventual (28,4%) antes de ingresar a los centros.

Los centros asistenciales reciben un sujeto cuya vida está organizada en torno a un objeto (la sustancia). El tratamiento busca promover o posibilitar un cambio de posición que le permita realizar nuevas elecciones.

Por eso es tan importante tener en cuenta estas variables y comprender la multiplicidad de factores que intervienen en el comienzo de una adicción, sin dejar de ver que detrás de cada cifra hay una persona que sufre y padece esta enfermedad.

Opinión

El progreso del tratamiento

por David Warjach
[Psicólogo, Director del Centro Provincial de Atención a las Adicciones de Morón]

Un proceso terapéutico debe brindar la posibilidad de su evaluación. Es más, cuando se trata de una afección psicógena, la evaluación –y la lectura del caso que ésta conlleva– es inherente al proceso terapéutico mismo. Tratamiento y evaluación no serían dos aspectos diferenciados entre sí que se conectan sino que uno formaría parte del otro en forma recíproca.

Por otra parte, la manera en que sea pensada la patología a tratar determinará la forma del proceso terapéutico. Por tal motivo, cobra fundamental importancia, para hacer inteligible la naturaleza y valor de los aspectos que se contemplan en una evaluación, recurrir a la manera en que es concebida la patología en cuestión.

Debe advertirse que este breve texto tiene por objeto abordar sólo los ítems evaluativos de los tratamientos de las adicciones a sustancias tóxicas, comprendidos en el denominado "eje psicológico", por lo cual se efectuará un recorte que obviamente limitará el amplio y complejo campo de tales afecciones.

¿De qué manera y cuáles son las razones por las que en un paciente el estado de su **proyecto de vida**, de sus **vínculos con la realidad**, de su **conciencia de enfermedad** y la coexistencia de otro **trastorno mental** son indicadores del grado de severidad de una adicción a tóxicos y, al mismo tiempo, del progreso de su resolución? Tal interrogante lleva necesariamente a abordar lo que por adicción a tóxicos se entiende. Ésta es una configuración clínica que comprende componentes de diversa índole. Uno de ellos –esencial para el tema que aquí se trata– consiste en el sitio que la sustancia tóxica ocupa en los pensamientos del individuo.

Es generalmente admitido que la compulsión es un componente definitorio de la adicción a sustancias tóxicas. Consiste en una fuerza interna que compele al individuo en forma incoercible hacia el consumo de la sustancia. Esto es correlativo de una alteración –más o menos notable según el caso y de acuerdo a la intensidad de la compulsión– del devenir de los pensamientos del adicto. En él se constituye un sistema ideativo en el que la sustancia se halla en un sitio que funciona como referente unívoco de significación.

Esto implica que los pensamientos van formando un sistema cerrado que confluye, de cualquier punto del que se parta, en la representación de la sustancia. En la práctica, en el comportamiento concreto, esto suele percibirse como una recurrencia temática, una monotonía del discurso. Pero sus alcances son mucho más extensos, al punto de poder concebirse a la adicción misma sobre la base del sitio central que posee la sustancia en los pensamientos de una persona. Porque es esperable que éstos –por fuera de la adicción o de otra patología de similar forma– no encuentren tal referente unívoco de significación –cerrándose en un sistema– sino que progresen siempre en un curso que la falta de tal referente alienta en la forma de punto de fuga. Esto no excluye cristalizaciones diversas de la significación que constituirán en definitiva los aspectos de la realidad humana compartida. Esta articulación de los pensamientos organiza un **proyecto de vida** y, al mismo tiempo, es la raíz de la incertidumbre porque no hay camino que se recorra si la meta ya está asegurada en el comienzo.

Todo **proyecto de vida** requiere de la producción (en sentido estricto, esto es: creación de algo que antes no existía) de un camino. Producción que irá siguiendo la misma lógica de asociación de los pensamientos que se encuentra en un proceso creativo, lo que está en las antípodas de un sistema cerrado. Pero, al mismo tiempo, ésto introduce la incertidumbre en forma irreductible ya que nada asegura un determinado punto de llegada. Más de una vez los pacientes adictos arrojan luz sobre este problema, cuando en los momentos finales de sus tratamientos manifiestan dudas sobre la conveniencia de seguir adelante o retornar al consumo de tóxicos.

Se hace evidente, al escuchar los argumentos que esgrimen en tales circunstancias, que la incertidumbre presente en la posibilidad de seguir adelante –con la consecuente e inevitable intranquilidad– les resulta contrastante con el fracaso garantizado del retorno al consumo porque, si bien los sume en un pesar, los libera de aquella incertidumbre. En este punto se llega a un problema vinculado al tema de la posición ética de nuestra intervención, cuyo desarrollo excede los objetivos de este escrito. Pero aun sin ahondar en tal cuestión, queda expuesto que **proyecto de vida** y adicción se excluyen mutuamente y, si existe un aliado para promover el primero, no cabe duda que se extrae de la expansión del sentimiento de estar vivo, del cual la incertidumbre es un componente ineludible.

El progreso del proyecto de vida, de los vínculos con la realidad y de la conciencia de enfermedad irá expresando las modificaciones de aquella conformación de los pensamientos típica del adicto, en la medida en que el tóxico vaya siendo desplazado de ese sitio central para pasar a ser una representación cualquiera.

Las mismas nociones que han sido útiles para explicar cómo el estado del **proyecto de vida** es un indicador de la severidad de una adicción, así como del progreso de su resolución, permiten entender igual función de otros dos ítems evaluativos del "eje psicológico".

Tal es el caso de los **vínculos con la realidad**, ya que deben ser entendidos como una función de la maleabilidad de las asociaciones de los pensamientos. El despliegue de lo que denominamos relación con la "realidad" requiere que la cristalización de significaciones posea una flexibilidad que haga posible los intercambios propios del lazo social. En el adicto, aquel sitio que antes fue definido para la droga lo aísla de la diversificación de tal realidad, estableciendo un único ámbito. Un fenómeno solidario de tal cuestión, que se presenta con una frecuencia significativa, es el vacío que invade al adicto en los primeros momentos (que a veces puede prolongarse más de lo pensado) posteriores a la interrupción del consumo del tóxico. Vacío percibido por él como profundo tedio que, generalmente, va acompañado por sensación de irrealidad.

Esto se diferencia claramente del estado depresivo y evoca más bien la retracción social y emocional de los estados primarios de la psicosis. Pérdida de relación con la realidad que, en rigor ya estaba antes, subyaciendo a los episodios de consumo de tóxicos, sólo levemente escamoteada por lo poco que estos aportaban.

También la existencia de la denominada **conciencia de enfermedad** revela una forma de articulación de los pensamientos que se contrapone al sistema ideativo cerrado que se ha descrito para la adicción. Esto, siempre y cuando se conciba a esta conciencia como algo diferente a la manifestación de algún enunciado, que podría ser la mera repetición de algo oído o la expresión de lo que se supone que el otro quiere escuchar. La **conciencia de enfermedad** revelará tal relativización de la severidad de la adicción en la medida en que sea entendida como una reflexión interrogativa sobre el propio estado, que interpela al paciente y lo impulsa hacia la búsqueda de ayuda. De esta manera, el progreso de los tres ítems hasta aquí tomados irá expresando las modificaciones de aquella conformación de los pensamientos típica del adicto, en la medida en que el tóxico vaya siendo desplazado de ese sitio central para pasar a ser una representación cualquiera.

Un párrafo aparte debe dedicarse al ítem referido a la existencia de otro "trastorno mental" conjuntamente con la adicción a tóxicos como indicador de la gravedad del cuadro clínico. Debería pensarse que la relación entre ambas formaciones que coexisten es de naturaleza externa. Si bien las características de la confluencia de la adicción con otra patología psicógena significativa varían sensiblemente (variaciones que no serán posibles de abordar en este escrito por su extensión), siempre implican la multiplicación de dificultades en la clínica y una mayor complejidad del cuadro.

Supervisar para avanzar

por Griselda Stefani
[Psicóloga, Coordinadora distrital en adicciones
de la Región Sanitaria VIII]

En la convicción que: "Desplegar cierto grado de transgresión posibilita la construcción de nuevos conocimientos, saberes, y avances que resultan imposible desde la total adaptación a lo
instituido, es el atrevimiento de exponer una mirada que puede producir cambios,
si desde ella se generan acciones concretas".

Se puede, si se quiere, continuar eternamente cualificando lo social, justificando que los cambios organizacionales y tecnológicos que se viven, sumado a los modelos económicos, han generado un espectro de "consumidores" tan amplio, que dan cuenta de nuevas realidades sociales regredientes, que llevan a una profundización del "malestar comunitario" (Ulloa: Malestar como tensión dinámica), los cuales pueden visualizarse en las consecuencias de los padecimientos que generan. Realidades en las que nadie puede quedarse al margen; consecuencias, entonces, que afectan las singularidades de cada uno y de todos los que conforman la sociedad.

En el "aquí" y "ahora" esos modelos de totalidad social, en los que las identificaciones que constituyen al sujeto son otras, se hace imperiosamente necesario "darse cuenta" que las modalidades de intervención (y más específicamente las terapéuticas) convencionales y tradicionales resultan un "instituido" fuera de vigencia e incluso contraproducente cuando están por fuera del universo simbólico de las actuales realidades sociales. Se produce entonces una ruptura que se debe aprovechar para el avance y el crecimiento y no sólo quedarse en la queja, en el análisis, en la cualificación de "lo social". Nace así la necesidad de aprovechar la coyuntura para producir nuevas prácticas que sean "instituyentes". En otras palabras, se trata de favorecer un espacio de producción de subjetividad, que permita conocer y conocerse para poder decidir el "ser en el mundo". Esto implica tener en cuenta la impronta que marca en la institución el grupo etario, como la especificidad de los roles actuantes y sus funciones, con la finalidad que el producto sea un auténtico trabajo intertrans-disciplinar.

Entendiendo el concepto de supervisión como "la visión por encima de..." lo que no se puede alcanzar a visar en su totalidad como participantes de una práctica. Por lo tanto, el concepto de supervisión se concibe como una "meta-visión", es decir, más allá de lo que se puede visar-se en el momento de práctica. Se puede discutir entonces si supervisar es una herramienta, es un recurso, es una estrategia… o simplemente un verbo que convoca a la acción.

La práctica puede visualizarse desde distintos lugares de acuerdo al abordaje que se establezca. El abordaje apunta a conocer estados, sin olvidar que esos estados son procesos de diagnósticos: que permita visualizar lo endo-micro (en cada servicio); lo endo-macro (el conjunto de servicio-la estructura global, su conformación en cuanto a disciplinas profesionales, y formas de operar de las diversas disciplinas, a modo de ejemplo); lo Exo (el impacto de lo realizado hacia otras instituciones, servicios y sociedad en general, en cada una de las modalidades de intervenciones clínicas, institucionales y comunitarias; que constituyen lo que designo como: "intervenciones en lo social") y lo Endo-exo (cómo otras prácticas inciden en la constitución de nuevas realidades sobre las que deberemos operar, por ejemplo: meta-mensajes, medios de comunicación, publicidades, entre las más trilladas).

Recién entonces tendremos una visión analítica de una estructura creada con un objetivo y podremos establecer las metas para dar su cumplimiento.

Ahora pregunto entonces: ¿cuáles son los objetivos de la supervisión? A lo que indefectiblemente para responde, debo preguntarme: ¿a qué tipo de supervisión me refiero? Por lo que los objetivos serán trazados de acuerdo al tipo, y tomo tres que a mi entender son básicos: 1-A la demandada; 2-A la ofrecida; 3-A la necesaria.

Y cuáles de estos tipos de supervisión se realizan o se requieren de acuerdo a la modalidad de intervención: Clínica, Institucional, Comunitaria, del sistema, etc. en cada una de las áreas de trabajo. Considero en este punto que, de acuerdo a los tipos de supervisión, aparece una vez más una nuevo visualizarse o visualizarnos (ya que cuando decimos lo social, nadie queda afuera).

Me lleva a plantear esta idea de "la supervisión en lo social", el ver cotidianamente cómo las problemáticas sociales son derivadas y están siendo tratadas unilateralmente desde disciplinas de otras áreas (psi) que, al atenderlas o tratarlas como si fueran enfermedades del individuo o en el individuo, agravan aún más la situación social. El error está en no confiar en la interdisciplina y suponer que desde un campo científico se puede

abordar y tratar una problemática social, a pesar que muchas veces reconocen que es en "lo social" donde se encuentra la salud o la enfermedad de una persona. Cuesta entonces pensar que la salud (o la enfermedad) nace y finaliza en lo social, y que el individuo es un sujeto a "lo social sano" o "lo social enfermo" y todo el espectro posible desde la polaridad salud-enfermedad.

Por lo tanto, "una visión unilateral", es partir de un diagnóstico equivocado es producto de una carencia cognitiva y cultural, y está relacionado con la ausencia de una visión "supra" y una "metavisión", que permita posicionarse y crecer para poder restablecer lo social, creando conocimientos útiles, adecuados, efectivos y eficaces con los recursos profesionales multidisciplinarios en la resolución de problemas sociales.

Debemos tener en cuenta que la disfunción, desorganización y desintegración social son motivadas por obrar a partir de una “descontextualización”. La carencia cognitiva y cultural, la supremacía de una disciplina y su fuerte tendencia individualista, determinan una operatoria no siempre acorde a la complejidad y exigencia de los tiempos actuales, encarando tratamientos en la orden intra-individual desde una óptica reduccionista y omnipotente.

Finalmente, y tomando las palabras de la psicoanalista Lidia Fernández, "renunciar a la omnipotencia, aceptar la ignorancia, y sostener el pensamiento", otorga la posibilidad de crear espacios de participación teórico-práctico y vivencial sobre la supervisión, nutriendo muchas de las deficiencias y carencias que poseemos y constituyendo un proceso de producción de conocimientos y de crecimiento en "lo social".

Una puesta en común

Políticas sanitarias

por Diana Chividia, María Eva Sequeiro, Miriam Are y Claudio Secchi
[Coordinadores en adicciones de las Regiones Sanitarias II, III, IV, IX y X]

Los servicios asistenciales deben ser activos y dinámicos en el acercamiento a las necesidades y padecimientos sociales en esta sociopatía y salir del encierro físico y programático de los recursos. Un mecanismo efectivo para incrementar la accesibilidad del paciente a un tratamiento es lograr estar cerca de su necesidad y procurar que la convierta en demanda. Por esto es importante tener en cuenta las representaciones sociales que se constituyen en esta temática para, a partir de ellas, reconocer las significaciones que se establecen en cada contexto y analizar la práctica asistencial en función de ésto.

Diseñar políticas comunes de abordajes a las adicciones, en razón de las similitudes que presenta el trabajo tanto asistencial como preventivo, fue el objetivo del Primer Encuentro Interregional realizado en abril, en la ciudad de Chivilcoy; del que participaron las regiones que comprenden el Centro-Noroeste de la provincia de Buenos Aires .

En conjunto estas regiones abarcan una extensión

territorial que incluye a cerca del 50% del territorio bonaerense, con 53 intendencias, conformando una población de 1.600.000 habitantes, lo que permite establecer similitudes en las pautas culturales de la comunidad y en las demandas que en ella se originan.

A estas características comunes se suma que los servicios de la Red Provincial de Atención a las Adicciones cuentan con capacidades prestacionales similares, en cuanto a la complejidad de atención y a la conformación de equipos técnicos. Similitudes que también se presentan en la especificidad del tratamiento, al considerar variables como edad de inicio del consumo de sustancias psicoactivas, edad de inicio de tratamientos, niveles de estudios y de empleo/desempleo entre los pacientes, entre otros.

Esta realidad refleja la necesidad de pensar la formulación de estrategias institucionales propias del interior y repensar la práctica cotidiana, de ahí que las regiones convocadas se plantearan un espacio conjunto para compartir, ampliar e intercambiar experiencias y criterios en las intervenciones en el campo de la atención a las adicciones.

El texto inaugural de la jornada decía que:

El "primer interior" lejos de estar por "dentro" supone un punto de proyección de la Red hacia la comunidad y marca un proceso de construcción colectiva, y un punto de intención sobre la calidad de las prestaciones. Sin un reflejo de nuestro quehacer desde esta perspectiva, no podremos dar respuestas. La monotonía que auspicia el consumo tiene estigmas y procesos que aunque parezca contradictorio son cambiantes. Será necesario también identificar estos estigmas que son muchas veces coexistentes de prestigio. A la monotonía habrá que anteponerle un permanente ejercicio de juicio crítico de las realidades psicosociales, económicas y culturales, escenario en el que en el juego de ofertas y demandas nos vemos muchas veces desaventajados.

La participación e integración de los profesionales de los distintos CPA en esta jornada permitió debatir acerca de interrogantes como ¿quiénes concurren a los CPA?, ¿qué tipo de atención se brinda?, ¿con qué profesionales se cuenta?, ¿cuál es el perfil del paciente/ usuario?, ¿qué características similares poseen las comunidades donde están insertos?; reflexionar sobre estas preguntas e intercambiar las experiencias que cada comunidad es capaz de dar, se consideró una tarea insoslayable para una aproximación al imaginario, sin el cual se corre el riesgo de pensar dispositivos y estrategias que queden por fuera de la necesidad sentida, y como consecuencia, sin posibilidad de impacto.

Con relación al impacto que generan los centros de atención en el contexto histórico social de la comunidad en la que se insertan, el debate giró en torno a la necesidad de, a partir de la generación de una identidad propia de trabajo, instaurar la posibilidad de liderar procesos de cambio y transformación en cuestiones referentes a la atención y el consumo.

Se sostiene que el conocimiento de las representaciones sociales y colectivas, y la reflexión del quehacer cotidiano, forman parte de una suerte de "espera activa" del paciente, de una familia, de un barrio o de una escuela, por parte del equipo interviniente, de manera que todas sus prácticas sociales se encuentren derivadas de la permanente lectura del contexto social, cultural y económico en el que el paciente/usuario se encuentra inserto.

Convenios

IOMA: *recupero de fondos invertidos en atención a pacientes*

La Subsecretaría de Atención a las Adicciones y el Instituto de Obra Médico Asistencial (IOMA) acordaron un programa integral de atención de patologías adictivas que beneficiará a los afiliados de la obra social estatal y permitirá al organismo encargado de brindar los tratamientos, recuperar los fondos invertidos en la atención de esos pacientes. Participaron de la firma el Subsecretario de Atención a las Adicciones Claudio Mate y el titular del IOMA Sergio Mazza.
La Subsecretaría provincial asiste gratuitamente a más de 30 mil pacientes por año, de los cuales el 15 % son beneficiaron de agentes del seguro de salud, población sobre la cual el Estado invierte fondos que no recupera.
El reembolso de lo invertido se destinará a la atención de cada vez más personas con problemas de adicciones.

Cablevisión: *un espacio de capacitación*

Un convenio de colaboración fue firmado el pasado martes 26 de abril entre la Subsecretaría de Atención a las Adicciones bonaerense y la empresa Cablevisión. El objetivo del acuerdo es desarrollar un programa de prevención de conductas adictivas dirigido al personal de la empresa, que se desempeñan en cerca de 80 puntos de la provincia donde se reproduce la señal de cable. A cambio, la empresa se comprometió a ceder espacios gratuitos de publicidad para las campañas de prevención que impulse la provincia de Buenos Aires en los próximos dos años. Participaron de la firma en la Casa de la Provincia de Buenos Aires en Capital Federal, funcionarios del organismo provincial y autoridades de Cablevisión.

Campañas

400 mil turistas *recibieron información de adicciones en la costa*

La Subsecretaría de Atención a las Adicciones desarrolló este verano una campaña intensiva de prevención y promoción de servicios asistenciales en toda la costa atlántica que involucró a los municipios del Partido de la Costa, Pinamar, Villa Gesell, General Pueyrredón, General Alvarado, Necochea y Monte Hermoso. Fueron 400 mil personas las que recibieron material informativo para los jóvenes y sus familias.
Como resultado de la campaña aumentó un 30% el número de llamados al servicio de orientación telefónica de la Subsecretaría y se recibió un incremento de pacientes en todos los CPA de la costa atlántica. En comparación con el verano pasado, los llamados recibidos por Fonodroga se incrementaron en un 28.3%, ya que la cifrá trepó de 962 (2004) a 1235 en el presente año.

Educación

Entrega de manuales escolares

Con el inicio del ciclo lectivo, se llevó a cabo la entrega de 240 mil manuales preventivos en adicciones a los alumnos del primer ciclo del polimodal de toda la provincia de Buenos Aires. Hubo presentaciones que contaron con la presencia del subsecretario Claudio Mate y los respectivos intendentes en La Plata, San Miguel del Monte, Mercedes, San Andrés de Giles, Carmen de Patagones, Berisso, Capitán Sarmiento, Baradero, Esteban Echeverría y Luján. El material se trabajará en la materia "Adolescencia y Salud", instituida el año pasado como obligatoria en todas las escuelas bonaerenses.
El año pasado, en el marco del trabajo preventivo, la Subsecretaría de Atención a las Adicciones capacitó a 227625 alumnos y a 11938 docentes bonarenses en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas.

Legislación

Una licencia para la venta de alcohol cada 300 habitantes

Hasta el cierre de esta edición, 32.163 locales tramitaron su licencia y son los únicos en condiciones regulares de comercializar bebidas alcohólicas. La cifra alcanzada por el Registro Provincial de Comercialización de Bebidas Alcohólicas (REBA), establece como promedio un punto de venta cada 300 habitantes mayores de 18 años, número no sólo aceptable sino recomendable para las autoridades que buscan reducir las bocas de expendio.
Según las autoridades provinciales, la cifra alcanzada hasta el momento permite abastecer a la población sin mayores inconvenientes, aunque es dispar el nivel de inscripciones en los 134 municipios de la provincia. La inscripción no cierra, lo que finaliza es el plazo establecido por ley para regularizar la situación y comienza ahora el trabajo de inspección y sanciones.
La creación del Registro permite por primera vez tener un padrón de comercios habilitados para la venta de alcohol. Esta medida favorece el destierro definitivo de un rubro ilegal como son los kioscos, que desde hace varios años no pueden vender alcohol, y que además son hoy el principal punto de provisión a menores, tema central que busca combatir esta Ley. A partir de ahora los distribuidores mayoristas sólo podrán dejar mercadería en los puntos habilitados.
Con respecto a los tipos de comercios que se inscribieron, el sector que respondió con menor demanda es el que integran los locales de esparcimiento nocturno como bares y discotecas, y los almacenes o pequeños comercios del conurbano que registran un índice relativamente bajo por cantidad de habitantes.

Subjetividad y **consumo**

» Dos de cada tres estudiantes secundarios bonaerenses tomaron por primera vez cerveza entre los 12 y 15 años.
» Nueve de cada diez le dedican su tiempo libre a la televisión.
» Sólo tres de cada diez chicos dijeron que su fuente para obtener información sobre el uso de alcohol y drogas son los padres.

Texto: Julio Longa / Fotos: Willy Morinigo

El individuo autónomo, autosuficiente y propietario de sí mismo es la maravilla por la cual se crispa la modernidad occidental. Ni una sola sociedad, antes que la nuestra, había formulado el proyecto de que vivieran juntas unas individualidades a las que ya no sometería ningún absoluto apremiante, ningún dogma. El individuo plantado hoy ante el mundo se siente capaz de romper con todas las sujeciones, localizaciones, pertenencias, fidelidades a las cuales su vida estuvo sometida durante tanto tiempo: familia refugio, moral de grupo, herencia, puntos de referencia colectivos o tradiciones precavidas. El yo está liberado del nosotros. El individualismo químicamente puro. Está provisto de una capacidad de elección sin límites. El hedonismo cotidiano es una idea nueva en Europa. Apetencias por el consumo, el desplazamiento, el goce, escuchar, ver, aprender, romper, cambiar, son ilimitadas. El discurso es "consuman".

Jean Claude Guillebaud

El consumo, a partir de una visión globalizadora, no se presenta sólo como la adquisición de bienes. Se podría decir que también existe un placer estético: aunque la persona no pueda comprar los bienes, la sola ilusión de que puede llegar a hacerlo, el simple consumo estético de las luces o de un televisor en una vidriera, de las últimas novedades de la ropa o los discos, proporcionan placer y hacen que se sienta partícipe de este mundo.

Néstor García Canclini realiza esta apreciación y también sostiene que, si bien es innegable que el consumo tiene un aspecto simbólico y de ostentación de status, hay otra dimensión, fundamental para el ser humano, la hedonística, la búsqueda del placer. Tal como afirman los sociólogos ingleses Scott Lash y Jhon Urry, el principio del placer se vuelve dominante. La búsqueda del placer es un deber desde que el consumo de bienes y servicios pasa a ser la base estructural de las sociedades occidentales. Y, a través de los medios masivos de comunicación, este principio se extiende a todo el mundo.

Este hedonismo que se plantea a partir de la cita de Guillebaud, ligado a la idea de consumo, implica una exaltación del yo y una despreocupación por el otro. Se presenta una cohabitación de consumidores que se recluye en lo privado. Es la victoria definitiva del yo sobre el nosotros, la disolución programada del vínculo social, la pérdida de la preocupación social, por lo tanto, de la solidaridad social. García Canclini considera que hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos –a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses se– contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos. Ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse.[1]

Esta ideología del consumo que nos interpela se caracteriza, tal como sostenía Marcuse, por establecer como racional lo que es irracional para una sociedad: los objetos son reconocidos según la trascendencia establecida desde una sociedad consumista, es decir, muchos de los símbolos actuales de la identidad tienen su origen en el mercado. Su lógica genera que sean los objetos los que definen el lugar de pertenencia. La cultura joven es un claro ejemplo de esta cuestión, consumiendo o aspirando a consumir la misma ropa, la misma música y la misma comida en Nueva York, Londres, Tokio o Buenos Aires.

Pero no sólo en los bienes materiales y culturales se observa ese discurso sino que también existen diversos dispositivos sociales que lo fomentan. "La tolerancia social es la indiferencia que desarrolla una sociedad frente a prácticas de consumo que son perjudiciales para las personas; la vulnerabilidad es la inclinación o propensión al consumo, y la disponibilidad se refiere a la oferta de sustancias psicoactivas", define Hugo Míguez, investigador del CONICET.

Bajo esta lógica, no resulta extraño ni se cuestiona la alta disponibilidad que tienen los jóvenes sobre los objetos que se producen desde la industria de la cultura y el entretenimiento. Sin embargo, lo alarmante es que esta disponibilidad termina naturalizándose y en toda situación cotidiana se concibe como "normal". Los chicos de hoy materializan este consumismo a ultranza en el abuso de alcohol, es su cultura. La alcoholización como vía directa al éxito que hace metástasis en cientos de miles de menores no resulta de un "flagelo" de género, como suele definirlo el prejuicio del mundo adulto; es ni más ni menos que un fenómeno cultural. ¿En qué termina esto?

Hace unos años se publicó en el diario *Clarín* una nota a un representante de una de las cerveceras más importantes de ese mercado y sostenía que el segmento al que se dirigían estaba entre los 15 y los 30 años pero todo indicaba que bajaría hasta los 14 años.[2] Lamentablemente, se quedó corto: según un informe presentado por la Subsecretaría de Atención a las Adicciones (SADA) de la provincia de Buenos Aires en julio de 2005,[3] el 66% de los estudiantes secundarios bonaerenses entrevistados, con el segundo año de Polimodal aprobado, bebió cerveza por primera vez entre los 12 y 15 años. En esa misma franja etárea, el 59,5% incursionó por primera vez con el vino y el 33,4% con las bebidas fuertes. Casi la mitad de los jóvenes dentro de ese mismo grupo etario (47,6%) ha probado el cigarillos.

La disponibilidad y accesibilidad a las bebidas alcohólicas ha sido un factor sustantivo de la expansión del alcoholismo entre los jóvenes. A tal punto que para casi todos estos chicos (de los cuales ocho de cada diez tienen menos de 18 años) es fácil o muy fácil conseguir cerveza (94,8%), vino (93,2%) o cigarrillos (95,9%) en el lugar donde vive. Esto incide para que la mitad de ellos piense que un joven que no toma alcohol se siente incómodo cuando está en una reunión donde se sirve este tipo de bebidas. Consultados respecto a cómo calculaban la cantidad de estas bebidas al momento de organizar una reunión entre amigos, el 40% dijo que había que comprar una botella de vino o más por persona; el 34% habló de media botella de vodka o más per cápita; y el 70% aseguró que se necesitaban más de dos botellas de cerveza por invitado. Esto

Los chicos de hoy materializan este consumismo a ultranza en el abuso de alcohol, es su cultura. La alcoholización como vía directa al éxito, y hace metástasis en cientos de miles de menores, es ni más ni menos que un fenómeno cultural.

parece moderado al lado de casi el 20% de los jóvenes que calcula más de cuatro litros de cerveza por persona.

Al respecto, Míguez agrega que esta situación que describe el estudio "es la punta de un iceberg que representa sólo lo que aparece del problema. Hay una parte de ese témpano que está sumergida, que transcurre sin ser objeto de mensajes en los medios, programas masivos o campañas preventivas. Una parte que no llama la atención porque está sumergida dentro de esto que llamamos la tolerancia social. Y la tolerancia social somos nosotros. Nosotros con todo aquello que de alguna manera aceptamos, resignadamente, porque pensamos que no se puede cambiar. En el caso del alcohol el ejemplo paradigmático es la cerveza, sobre la que también se nos pide habitualmente que seamos tolerantes. Lo cierto es que no se discute aquí que la gente adulta tome o fume. Nuestra problemática es mucho más primaria. El tema es si la gente adulta como nosotros, concede que tomen y fumen los que tienen 14. Ese es el problema."

A partir de este análisis y los datos se entiende que, tal como lo manifiestan los jóvenes entrevistados, sólo el 1,5% de sus amigos nunca haya tomado cerveza; un 8,7% manifestó lo mismo del vino y un 9,1% de las bebidas fuertes (las denominadas blancas). Con respecto al cigarrillo, sucede algo similar: de los casi dos mil estudiantes de escuelas públicas y privadas del territorio bonaerense, tan sólo el 7,4% tiene un grupo de amigos sin fumadores.

La disponibilidad y accesibilidad a las bebidas alcohólicas ha sido un factor sustantivo de la expansión del alcoholismo entre los jóvenes.

Tiempo libre y hábitos de los jóvenes

Desde esta lógica del consumismo, se podría decir que la tolerancia social, la vulnerabilidad y la disponibilidad son a la promoción de drogas sociales como la industria del entretenimiento es a los hábitos de los jóvenes. Se advierte que los medios de comunicación audiovisual, asociados con la publicidad, el estímulo al consumo y las marcas adquieren especial relevancia.

Pensemos en las horas de TV que consumen niños y adolescentes y se nos hará evidente que ésta se ha convertido en una de las principales (sino la principal) fuente de experiencias e información para organizar su mundo. Según el estudio realizado por la SADA,

Drogas ilegales

Disponibilidad y vulnerabilidad, factores que inciden en el consumo

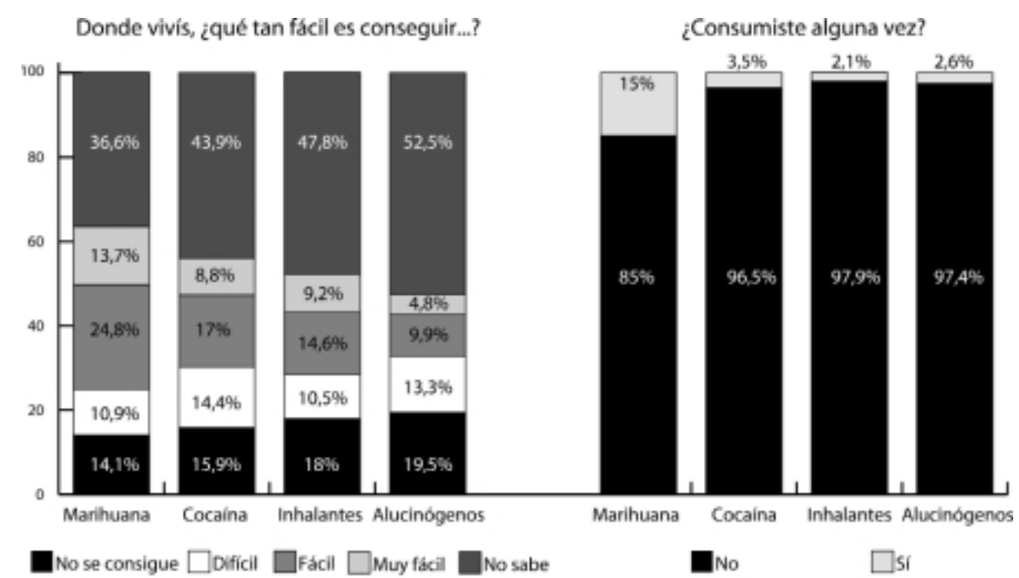
El placer y la satisfacción como meta última de la vida, el consumismo, el sentirse bien a cualquier precio, el vivir el momento, son valores distorsionados que se promueven desde la sociedad del consumo. El estilo de vida hedonista, desde el cual lo importante es el placer inmediato, está directamente ligado a las opciones de ocio.

Para divertirse o realizarse como integrante de esta sociedad, el joven de hoy tiene casi obligatoriamente que consumir. El consumo puede ser el requisito para la pertenencia a un grupo. Y para formar parte, debe tener al alcance de su mano el producto con el cual se identifíca el grupo.

En la actualidad, existe una amplia disponibilidad de drogas legales e ilegales, lo que hace mucho más fácil el acceso y el consumo de las mismas. Según el estudio de la SADA, casi el 40% los chicos encuestados dice que obtener marihuana en sus barrios es fácil o muy fácil. Lo mismo pasa con la cocaína, los psicofármacos y los inhalantes, para cerca del 25% de los estudiantes de Polimodal. Según el relevamiento, un 15% fumó alguna vez marihuana y un 3,5 consumió cocaína.

Estos datos se relacionan con el grado de vulnerabilidad que presentan los jóvenes ya que, entre otros factores, uno de los que se destaca es la presión grupal. El ansia del joven de pertenecer a un grupo, de sentirse parte de un círculo social determinado, y las presiones por parte de los "amigos", pueden hacer también que el joven se vea iniciado en el consumo de drogas. Cuatro de cada diez chicos respondió en el estudio que en su grupo de amigos se consume marihuana y un 18,6% hizo referencia al consumo de cocaína dentro de su entorno de amistades.

La tolerancia social, en cambio, es mucho más marcada con el alcohol que con las drogas ilegales porque en una reunión –a esa edad y por lo general– el que se siente incómodo es el que consume este tipo de sustancias. Ahí se juega el status jurídico que tiene una droga: con lo que está prohibido, la condena social funciona. El alcohol, en cambio, está naturalizado.



Fuente: Observatorio de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones - Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

en su tiempo libre el 88,5% de los chicos suele ver televisión. Pero no sólo este medio masivo de comunicación aparece como un fuerte factor de identidad. También sucede esto con la música: el 83,5% suele escuchar música o la radio y, ligado con esta actividad, el 74% suele ir a los boliches.

Los datos ratifican las nuevas modalidades de consumo y el lugar esencial que ocupan las tecnologías de la comunicación. Los jóvenes están inmersos en una cultura de la velocidad, de la fragmentación y de la imagen. La irrupción de la tecnología del chip y de las pantallas cambia las nociones de tiempo y espacio con relación a la cultura de la palabra y el texto escrito.

Es que si bien un poco más de la mitad (52,9%) de los entrevistados acostumbra a leer, es interesante observar que, a la hora de informarse sobre las noticias que pasan en el país o en el mundo, el 93,8% mira los noticieros por televisión. Y, mientras que 4 de cada diez suele hacerlo a través de los diarios, son muy pocos (25,2%) los que recurren a la radio para mantenerse informados. De esto se desprende que, salvo la televisión, recurren a los demás medios como soporte de entretenimiento.

Por eso lo llamativo de esto último es que, por los datos que aporta el estudio, 6 de cada diez jóvenes nunca o casi nunca hablan de los problemas del barrio o de las noticias que se difunden en los medios con los padres o vecinos. Sin embargo, muchos de ellos (80,3%) creen que se podrían mejorar

Los datos ratifican las nuevas modalidades de consumo y el lugar esencial que ocupan las tecnologías de la comunicación. Los jóvenes están inmersos en una cultura de la velocidad, de la fragmentación y de la imagen.

las condiciones de vida de los jóvenes si la gente, por su cuenta o con el gobierno, se lo propone.

Esto refleja que existe poco interés por la vida política, en cuanto implicancia en la acción del ciudadano para con la sociedad. De hecho, apenas un 3,5% de los jóvenes piensa que la principal forma de participación para una mejor calidad de vida comunitaria es a través de los partidos políticos y un 3,9% cree que debe ser a partir de las actividades barriales.

En todo caso, lo destacable es que ante la idea de generar iniciativas para una mayor participación de los jóvenes, la mitad de los encuestados prefiere realizarlo desde ámbitos que los agrupa, ya sea desde la escuela o desde la organización de actividades dirigidas por ellos.

Pero también están los que tienen una mirada más pasiva: el 34,9% sostiene que lo mejor es estar informados o en casa ayudando. Otro dato desalentador: el 5,2% cree que no hay ninguna forma de participación.

Francoise Brune considera que la mundialización trae consigo el mito del progreso. Porque se aprecia el progreso desde lo cuantitativo y esto se relaciona con el crecimiento económico. Si se avanza, es porque se enriquece. Es el dinero el que permite el consumo y es por las posibilidades de consumo que la persona se siente o no un ciudadano. Cuando se le pregunta a estos estudiantes qué temas son importantes para ellos, más de la mitad (53,8%) responde que hay que tener más dinero para ser independiente o poder comprarse todo lo que les guste o "pasarla bien" (?).

La preocupación por el otro apenas se refleja en la idea de que los jóvenes tengan las mismas posibilidades de progresar (30,8%) y en que haya más trabajo par la gente (8,6%). ¿Se podría decir que la mayor parte de los jóvenes actúa con la finalidad última de obtención de medios para el consumo a corto plazo, dejando en un segundo plano la participación política?

El escaso diálogo entre padres e hijos

En las últimas décadas se han producido, con el cambio de las condiciones sociales, modificaciones en la dinámica familiar que han alterado su equilibrio y han hecho entrar en crisis el tipo de familia tradicional. A ello ha contribuido, junto con el factor urbano y de vivienda, la ausencia de los padres por motivos laborales, con lo que el hogar

se ha convertido, en muchas ocasiones, en el espacio donde simplemente se come y se duerme.

Por otra parte, se han puesto en tela de juicio los roles clásicos de los padres. La autoridad del padre y el simple papel de apoyo de la madre no se consideran hoy válidos. Los cambios en la filosofía de valores y de vida hacen surgir un cúmulo de problemas y de nuevos conflictos en el panorama familiar. En otro orden de cosas, la vida matrimonial y familiar se encuentra frecuentemente desgarrada por problemas de diversa índole que hacen vivir a los hijos en un estado de abandono o de permanente temor, así como descuidados en el aspecto educativo. En estos casos, las taras y problemas de los padres repercuten necesariamente sobre los hijos.

Ante este marco, el informe del Observatorio de la SADA muestra una de las falencias más preocupantes en nuestras familias: la poca comunicación entre padres e hijos. Sólo tres de cada 10 chicos dijeron que su fuente para obtener información sobre el uso de alcohol y drogas son sus progenitores. La misma cantidad de jóvenes que se orienta a través de la escuela.

La situación es muy similar con respecto a los temas relacionados con la sexualidad. Menos de la mitad de los encuestados dijo que se informaba sobre las relaciones sexuales (40,2%) y sobre riesgo de embarazo (46,1%) con sus padres. Aunque es muy poco lo que hablan de estos asuntos con sus amigos (20,8% y 10,6%, respectivamente).

De todas maneras, la lectura que se puede realizar en base a estos datos es que el núcleo familiar –a pesar del escaso diálogo que se aprecia– es una de las principales fuentes de información sobre los temas relacionados a la sexualidad. Pero hay una excepción: más de la mitad (54%) de los estudiantes del secundario dijo que la escuela es su mayor fuente de información a la hora de orientarse sobre el sida y apenas 2 de cada diez hablan sobre este tema con sus padres.

---

1. García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
2. Nota publicada por el diario *Clarín* el domingo 28 de noviembre de 1993.
3. La sonda educativa se realizó bajo la coordinación del Observatorio de la SADA en las siguientes localidades: Gral. Lamadrid, Mar del Plata, Morón, Exaltación de la Cruz, Dolores, Ramos Mejía, 9 de Julio, Hurlingham, San Nicolás, Junín, Hipólito Yrigoyen, Chacabuco, Tigre, Punta Alta, Olavarría, Mercedes, Bahía Blanca, San Miguel, Pergamino, Tandil, E. Echeverría, La Plata, La Plata, Carmen de Areco, Berisso y Azul. En total se encuestaron a 1925 jóvenes de ambos sexos de entre 16 y 20 años.

Opinión

Marketing social para la prevención

por Federico Edelstein
[Doctor en Comunicación por la Universidad Austral en el área del Marketing Social / Non-profit Marketing]

Las siguientes líneas intentan resumir mi trabajo de investigación realizado en estos últimos años en Alemania y en Argentina y aspira a conformar un aporte práctico a la sociedad, desde la perspectiva del marketing social, pretendiendo analizar y abordar el grave problema de los comportamientos de abuso de sustancias adictivas en jóvenes adolescentes. Para ello, la mirada se focaliza en la prevención primaria de sustancias ilegales y aplica los instrumentos del marketing social al problema concreto.

Para Alan Andreasen, el marketing social es "la aplicación de las tecnologías del marketing comercial para el análisis, planificación, ejecución y evaluación de programas diseñados para influir en el comportamiento voluntario de los destinatarios específicos, para mejorar su bienestar personal así como el de la sociedad".

Quisiera detenerme brevemente en el análisis de dos elementos que conforman la definición de Andreasen. Por un lado, los programas de marketing social se orientan para influir en el comportamiento humano de los destinatarios o grupo de adoptantes

objetivo, o simplemente en el segmento de mercado al cual se dirigen las acciones de los programas. Por otro lado, se aplican las técnicas del marketing.

El marketing social, al igual que el comercial, utiliza el enfoque de orientación al cliente o consumidor pero difiere de éste en la naturaleza de los productos o servicios promocionados, dado que busca promocionar ideas, productos o servicios beneficiosos socialmente. Es sumamente aplicable ya que implica una estrategia para el cambio social cuyo objetivo es influir en el comportamiento de las personas.

Se diferencia del marketing comercial en que no se busca el beneficio de la entidad que lo aplica, sino que el fin último está orientado a beneficiar a un grupo destinatario, a la sociedad o parte de ella.

Frente al problema de las adicciones a las sustancias psicoactivas –que nos debería afectar a todos como parte de una misma sociedad–, las herramientas del marketing social podrían servir para involucrar y comprometer a la comunidad en la solución de los problemas relacionados con el uso indebido de sustancias legales e ilegales.

El siguiente paso (en este trabajo) es comprender el concepto de prevención como parte integral de un concepto mayor que es el de Educación y Promoción de la Salud.

La prevención –del verbo prevenir– significa evitar que algo suceda, o anticiparse a un peligro futuro. Es conocer con anticipación un daño o perjuicio y actuar para evitar que ocurra algo que no queremos que pase. La prevención de adicciones (a las drogas) es un conjunto de acciones encaminadas a promover la salud de las personas y de sus comunidades para reducir la probabilidad de aparición de problemas relacionados con el consumo de drogas.

Hay dos puntos de significativa importancia que nos orientan y contribuyen al mismo tiempo a ampliar la noción de prevención: por un lado, está el abuso y la dependencia con todas sus causas y factores que ayudan a formarla y, por otro, está el concepto de salud. Ambos abren un camino para definir la noción de prevención. No sólo se debe lograr o evitar que se haga uso indebido de drogas combatiendo sus causas sino que también se debe educar y fomentar el concepto de salud abarcando todos sus aspectos.

Actualmente, la noción de prevención no se centra en la sustancia en sí, sino que el enfoque considera, en primer lugar, el comportamiento adictivo y, en segundo lugar, el concepto de prevención de adicciones se enmarca dentro del de promoción de la salud.

La prevención de comportamientos adictivos tiene como eje central al comportamiento independientemente de la sustancia. Se busca prevenir los distintos tipos de adicción –puede ser al juego, al videojuego, al trabajo o a las sustancias psicoactivas, por ejemplo–.

Desde esta perspectiva, prevenir es la posibilidad de favorecer actitudes y hábitos de vida saludables creando condiciones de desarrollo alternativo para potenciar las capacidades de las personas y de los grupos sociales.

Para Roland Hallmaier, el concepto y noción de prevención debe basarse en los siguientes principios: debe proveer, dotar y equipar a los jóvenes adolescentes de capacidades, competencias, comportamientos y conocimientos lo suficientemente fuertes como para oponerse a presiones internas y externas que lleven al consumo de sustancias psicoactivas.

Debe ser enmarcada y entendida como parte integral de la educación para la salud ya que este concepto brinda las posibilidades para el desarrollo de una vida sana. La prevención de las adicciones como parte integral del concepto de promoción de la salud significa que los jóvenes sean capaces de asumir con responsabilidad la importancia que tiene la salud mental emocional, espiritual, corporal y social.

Los factores de protección y promoción de la salud –que han tomado mayor relevancia en la última década son aquellos que se trabajan a partir del estudio

previo de los factores de riesgo de la comunidad, apuntando a transformar las limitaciones de las personas y de la comunidad en potencialidades. El desarrollo de las capacidades y competencias de los individuos y de las redes sociales son como un filtro para los factores de riesgo. El trabajo de los factores de protección apunta al mejoramiento de la calidad de vida y al fortalecimiento de la personalidad.

Estudios recientes demuestran que el mayor abuso de sustancias psicoactivas en las sociedades modernas se da con las denominadas "drogas legales", entre ellas el alcohol, el tabaco y los medicamentos. Por lo que una sociedad con alto grado de tolerancia social frente al consumo de drogas legales e ilegales posiblemente tendrá poca responsabilidad social. En cambio una mayor conciencia social sobre el problema del abuso y de las adicciones posibilitará mayor responsabilidad en cada uno de los integrantes de la comunidad.

En contra de lo que afirman algunas corrientes de opinión, considero que las medidas de prevención son efectivas y esto ha podido ser demostrado empíricamente: evitan el consumo, postergan las fases iniciales del uso y evitan los comportamientos o conductas abusivas en el largo plazo. La eficacia puede variar ya que depende de factores importantes, como la elección e intensidad del tipo de medidas a implementar, edades del grupo meta, tipo de *target group* (no consumidores, aquellos que han probado, aquellos que tienen experiencias más frecuentes, etc.), tipo de sustancia, personas que conducen las medidas de prevención (educadores, líderes de grupo, líderes de opinión, etc.), condiciones donde tienen lugar las medidas, etc.

Con respecto a los vínculos sociales, se observa que es la familia la que mayor influencia puede ejercer en el futuro comportamiento de los niños con relación al uso y abuso de drogas. Sin embargo, esta institución social no recibe la atención necesaria en lo que respecta a medidas preventivas que juegan un rol importantísimo dentro del marco familiar y escolar. Ambos marcos brindan el espacio para comenzar de manera temprana en materia de intervención preventiva. Ciertos resultados muestran que la implementación de correctas medidas de prevención dentro del marco escolar ayuda a conseguir efectos positivos. Un factor sumamente significante en materia de prevención es la influencia a través del grupo de pares (*peer-group*).

El trabajo sobre prevención de adicciones con jóvenes adolescentes demuestra que la efectividad de las medidas preventiva radica, en primer lugar, en orientarse a las causas de la adicción, ofreciendo y promoviendo alternativas saludables de vida donde los adolescentes puedan satisfacer o cumplir con sus sueños, deseos, necesidades y anhelos. En segundo lugar, en un buen trabajo de redes integrado, ya que la tarea preventiva necesita de muchos ámbitos y sectores comprometidos que colaboren en el ámbito social, cultural, familiar, escolar y del deporte. En tercer lugar, no ser contradictorios sino ser coherentes en lo que decimos y hacemos para poder ser creíbles a la hora de elaborar, poner en práctica y comunicar los mensajes o medidas preventivas. Por último, es importante ofrecer orientación y acompañamiento durante el desarrollo personal y social de los jóvenes.

La aplicación de técnicas de marketing social beneficia a la sociedad o parte de ella al producir cambios en el comportamiento del grupo destinatario a través del conocimiento de sus necesidades y deseos. De esta manera, la promoción y educación de hábitos de conducta saludable ayudan a colaborar en la efectividad de programas preventivos. La prevención de comportamientos adictivos debe servirse de los principios del marketing social, del management social y de la comunicación para trabajar de una manera más efectiva en los métodos pedagógicos sociales.

Opinión

Cómo aprovechar el Marketing Social para Prevenir adicciones

La importancia del producto social

por Daniel Mendive
[Magíster en Comercialización y Comunicación Social (USAL). Especialista en Marketing Social desde 1999]

Todavía existen prejuicios sobre del uso de una técnica pensada para ganar mercados y lograr rentabilidad empresaria; pero las más de tres décadas que se lleva haciendo un uso intensivo y exitoso del marketing social para promover conductas beneficiosas para las personas y las sociedades que integran, demuestran que se puede aprovechar el marketing para darle un uso altruista.

En un programa de marketing social, lo importante es diseñar un producto social que satisfaga las necesidades del grupo objetivo.

El producto social es la idea o práctica que queremos promover entre los destinatarios. Debe ser definido correctamente ya que hay pocas posibilidades de modificarlo. Por ejemplo: en una campaña para disminuir el consumo de alcohol entre los jóvenes, podría ser desventajoso eliminar toda bebida alcohólica si no se pone a disposición un sustituto de ese hábito.

Antes de diseñar el producto social es preciso detectar cuáles son las necesidades de los destinatarios. Para ello, son de suma importancia los trabajos de investigación, para luego desarrollar un producto social que verdaderamente satisfaga las necesidades del grupo objetivo.

En el caso particular de las adicciones, estamos ante una demanda dañina, socialmente perjudicial, como son el abuso del alcohol y el consumo de drogas.

Ante estos casos, el producto social consiste en proporcionar una idea o práctica sustitutiva satisfactoria pero evitando promover una opción que sea demasiado opuesta a la que queremos modificar, sino que se debe orientar gradualmente a los destinatarios desde la conducta indeseable hacia más beneficiosa.

Los destinatarios de un plan de marketing social llegan a tomar una decisión a través de cuatro pasos que son: pre-contemplación, contemplación, acción y mantenimiento. Las acciones deben ajustarse a cada una de estas etapas.

En la pre-contemplación, el desafío del marketing social es vencer las tendencias de los destinatarios a ignorar y ocultar selectivamente los mensajes que se le envían desde el plan. Las técnicas de educación y publicidad a través de los medios de comunicación social son muy útiles en esta etapa.

Después de la pre-contemplación, el comportamiento es impulsado y mantenido por varios factores percibidos. Los cuatro más importantes son: los beneficios, los costos, la influencia social y el control del comportamiento.

El profesional de marketing social, para lograr que los destinatarios pasen desde la etapa de contemplación a la etapa de Acción y Mantenimiento, debe

hacer lo siguiente: incrementar los beneficios percibidos, disminuir los costos percibidos, incrementar la presión social percibida e incrementar el control del comportamiento. Para mantener los nuevos patrones de comportamiento, los destinatarios deben sentirse recompensados, hasta tanto los nuevos comportamientos comiencen a estar arraigados entre los destinatarios como una forma de vida.

Consideraciones finales

Debemos tener presente, al diseñar un programa de marketing social, que nos podemos encontrar con poca disposición de los destinatarios a abandonar determinado hábito. Es lo que se conoce como demanda negativa.

Por ejemplo, en el caso del consumo de alcohol, podríamos encontrarnos con que los jóvenes no quieran dejar de consumir alcohol por considerar que su consumo no entrañe riesgo para su salud y, además, por no encontrar una alternativa que sustituya ese hábito.

Por lo tanto, el diseño del producto social para ser eficaz debe ser precedido de minuciosas tareas de investigación que nos permitan detectar cuáles son las necesidades de los destinatarios; para después tener éxito al presentarles una idea o práctica más beneficiosa para ellos y la comunidad que integran.

Comunicación de bien público

¿Cómo decir lo que nadie quiere escuchar a través de la publicidad?

por Fernando González
[Publicista]

Una campaña de bien público que no llega a la gente o que su mensaje pasa inadvertido convierte al bien público en un mal público.

Por eso lo mejor es teñir la comunicación de realismo. Las figuras retóricas, metáforas y comerciales de ciencia ficción son de otra época. Hoy no vale otra cosa que el realismo, la pura realidad llevada a la televisión. Alguien podrá decir que eso baña a la comunicación de golpes bajos y la respuesta es sí, pero no es la publicidad la que pega el golpe bajo, es la realidad.

La misma que nos acostumbró a corralitos, corridas bancarias, asesinatos y de a poco nos fue familiarizando con el abuso de alcohol y drogas, entre tantas otras catástrofes. Una sociedad tan acostumbrada a los golpes bajos no puede reaccionar mal frente a un golpe de realismo que, al final del comercial, plantea la necesidad de ayuda y la realidad de tener soluciones como el CPA.

La comunicación de bien público siempre consistió en enseñarle a un niñito medio "quedado" lo mal que hace tal o cual sustancia o actitud. Durante años la comunicación gubernamental o de fundaciones de bien público estuvo dirigida desde una patética subestimación a la sociedad. Entonces, caben las preguntas: ¿por qué alguien va a escuchar un mensaje que lo trata de tonto?, ¿cómo alguien va a querer pensar sobre un tema si los disparadores son básicos?, ¿cómo un mensaje va a llegar a destino si no es enviado con la fuerza necesaria?

Para que alguien preste atención, simplemente tiene que escuchar algo que nunca escuchó, que rompe con sus parámetros o que se identifica fuertemente con el mensaje. Antes de que se presente la campaña del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, se pensaba que con la marihuana se iniciaba la escalada hacia las otras drogas ilegales. El alcohol no era concebido como una droga y, entonces, muchos padres no se iban a hacer cargo jamás porque la marihuana todavía es lejana a las personas mayores de 50 años. Pero el abuso de alcohol no, es diario. Ahí es donde se rompió el parámetro conocido y se quebró la barrera que la sociedad impone. "¡¿El abuso de alcohol es la puerta de entrada a las drogas?!", me imagino el alarido de muchas madres a las que, simplemente, se les corrieron sus parámetros.

Y con los jóvenes pasa lo mismo. Así de simple. La publicidad de bienes culturales corre parámetros. Todo el tiempo se puede ir más rápido, se puede hacer lo imposible, llegar más lejos o divertirte más. Eso es la publicidad. Eje y motor del consumismo.

¿Cómo hacer publicidad anti-consumo?

En pocas palabras: una comunicación anti-abuso de alcohol, antidrogas es una comunicación anti-consumo.

Encarar un mensaje masivo utilizando los mismos medios que usa la supuesta "competencia" no es tema menor. Pero se encaró rompiendo los parámetros de comunicación que usan ellos. Si se dice que tomar está buenísimo porque te "levantás minitas", "tenés más chamuyo", incluso si no tomás "sos un salame", en una publicidad contra el uso de drogas ilegales y abuso de alcohol se tiene que usar, dar vuelta y cambiar los parámetros de la publicidad misma. Hay que abrirle los ojos a la gente. "¡Hey, después de esa fiesta buenísima que te muestra la publicidad terminás hecho una piltrafa humana! ¡Hey, eso que te muestran, que supuestamente tiene una onda bárbara y es cool, es una mentira, te están tomando por “salame”! ¡Hey, de eso que siempre te mostraron, nunca te hablaron sobre cómo terminás!

Y lo único que hay que hacer es eso: mostrar el final. Despertar al joven y decirle: "che, no te olvides que detrás de todo esto hay muchas de esas grandes empresas que degluten billetes y a las que vos no les importás". Cuando uno se siente agredido, reacciona.

Al fin y al cabo esto es simplemente publicidad, dirá alguien sin tener en mente que la publicidad es comunicación social. Es el motor del consumo, la creadora de tendencias, de costumbres, de pensamientos. Publicidad. La que no se auto-regula jamás (tampoco ninguna ley la regula) pero vendría bien decirle "hasta acá nomás".

El abuso de alcohol mata. El uso de drogas mata. Pero lo que también nos estaba matando de a poco era la falta de comunicación para contrarrestar esa matanza. Esta campaña es la oportunidad para dar la puntada inicial a este principio de reivindicación de la publicidad de bien público.

Adicciones
e imaginario social

Texto: Luis Straccia / Fotos: Willy Morinigo

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Eduardo Galeano "*El libro de los abrazos*"

Insertarnos en el campo de la percepción social sobre el fenómeno de las adicciones en general, o de la imagen social del adicto en particular, conlleva a integrar las miradas de diferentes ciencias sociales en la búsqueda de una aproximación a la lógica de la actividad clasificatoria o discriminadora que se establece entre sanos y enfermos. Para esto, debemos indagarnos sobre las imágenes y discursos que atraviesan a las sociedades contemporáneas en materia de adicciones.

Al referirse a esta temática, el investigador español Eusebio Megías Valenzuela sostiene que "actualmente menos del 5 por ciento de la población española se siente molesta por la presencia de ex adictos, cuando hace quince años la mayoría hubiera dicho 'que ni se me acerque'. Lo mismo sucede si analizamos la variable de vivir cerca de un centro de rehabilitación. A casi el 50 por ciento no le importa hacerlo, cuando durante años hubo manifestaciones barriales para que no se pusieran centros cerca".

Megías está convencido de que en España la visión social sobre el adicto ha cambiado y esto posibilita encarar una intervención más realista del problema: "si hoy preguntamos quién es un adicto, lo más común es escuchar son personas normales que consumen, mientras en otras épocas se las consideraba apersonas". También se consideraba, en otras épocas, que un adicto no tenía valores y hoy, cuando preguntamos qué valores tiene alguien que los fines de semana consume cocaína y se emborracha, la respuesta suele ser "eso es distinto, esos son los jóvenes".

Sin embargo, no equivocaríamos el análisis sobre el tema si afirmáramos que en nuestro país el ser identificado o percibido como consumidor de drogas afecta de manera negativa la vida social de una persona. Y esto tiene su origen en la asociación del individuo a una serie de antivalores que imperan en un contexto histórico social.

El hombre no posee una única forma de relacionarse con otros sujetos, con los objetos o con la naturaleza en general. Por lo general, todo individuo considera a sus valores (los de su sociedad) como el punto de partida para analizar y evaluar las normas, las vivencias, conocimientos y obras de otras culturas o subculturas.

Parte de parámetros inconscientes, implícitos en su propia forma de entender el mundo, porque considera -así lo ha aprendido- que su cosmovisión, su cultura, constituye la mejor forma de relacionarse y comprender su entorno. Esta visión, conocida como etnocentrismo (etno: pueblo) es necesaria para incorporar al individuo a la vida social, por ella repudia las formas culturales que le son diferentes a las que lo identifican.

La cosmovisión puede ser entendida como las creencias que una persona o un grupo tiene sobre su realidad, lo que sostiene y practica; lo que piensa sobre su lugar en el universo y sobre cómo funciona el mundo. Es su visión del mundo. Su explicación del mismo.

Esta identidad que se conforma a partir de la cosmovisión común de una sociedad, es un reafirmar del nosotros frente a los otros, nos clasifica y se reproduce a partir de la ideología, las costumbres, los rituales y los símbolos compartidos. Este etnocentrismo posee dos caras, una de ellas brinda cohesión al grupo, lo unifica bajo determinados principios, otra tiene que ver con su exacerbación, que puede conducir a fenómenos de neto corte discriminatorio.

Göran Therborn afirma que "las ideologías someten y cualifican a los sujetos diciéndoles, haciéndoles reconocer y relacionándolos con:

1) lo que existe y lo que no existe. Quiénes somos, qué es el mundo, cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres. De esta forma se adquiere un sentido de identidad y somos conscientes de lo que es verdadero y cierto.

2) Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso y atractivo y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos.

3) Lo que es posible e imposible. Con ello se modela nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser en el mundo y las consecuencias del cambio, y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores.

En nuestro análisis, es el segundo ítem el que nos interesa; es decir, aquello que la sociedad considera bueno o no. Y qué ocurre con aquellos que se desvían de la norma. (Es importante destacar que el ejercicio que vamos a realizar tiene que ver con esta cuestión, pero no significa que las tres maneras de interpelación de la ideología que define Therborn se puedan separar; es probable que en muchos casos una predomine sobre las otras, pero siempre se relacionan, están entrelazadas.)

La tolerancia social
Lo legal y lo ilegal

Es el consenso social el ámbito donde se define lo que es lícito. En el caso que nos ocupa, ocurre lo mismo: será el conjunto social en un contexto histórico el que definirá qué sustancia será permitida y cuál no, lo mismo que a quiénes les estará permitido el consumirla. De hecho, si observamos como operan estos aspectos culturales, vemos que no es aventurado afirmar que en la actualidad el grueso de la población establece una relación entre el alcohol y la diversión, el comenzar a fumar como un paso hacia la edad adulta y el no reconocer como drogas a las que son de circulación legal.

Estos contextos socioculturales no son estancos, sino que mutan y varían. La particularidad de nuestro tiempo, fruto en gran parte de la aceleración de los intercambios culturales y de la proliferación de bienes de consumo, tiene que ver con la amplia disponibilidad de las sustancias y, consecuentemente, la posibilidad de acceso a las mismas. A lo que debemos sumar la pérdida del carácter simbólico y del valor cultural del consumo (como práctica religiosa, por ejemplo) que permitían su normatización y ritualización.

Un ejemplo de esta variación de apreciación sobre lo lícito podemos encontrarlo en la investigación "La Percep-ción Social de los Problemas de Drogas en España. 2004" realizada por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y la Obra Social de Caja Madrid", donde se establece que la población española es mayoritariamente partidaria de la prohibición si se trata del consumo de heroína (74.7% frente a 21%) y cocaína (68.2% frente al 27,5%).

Por el contrario, en referencia a la marihuana, se presenta una mayoría en lo que tiene que ver con la permisividad (50% frente al 45.2%). Estos porcentajes están extraídos de la muestra de personas de 15 a 65 años y son mucho más radicales cuando la opinión está referida a las franjas de edad por debajo de los 35 años. Entre los 15 y 30 años ya hay casi el doble de partidarios de la permisividad en relación con posturas prohibicionistas del consumo de marihuana. Esto nos refleja las diferentes apreciaciones que realizan distintas generaciones sobre una misma sustancia; que se profundiza al observar que la marihuana pasa a estar situada en el último puesto de la jerarquía de drogas peligrosas, por debajo del alcohol y del tabaco.

Es el consenso social que define lo que es lícito. En el caso que nos ocupa, ocurre lo mismo: será el conjunto social en un contexto histórico el que definirá qué sustancia será permitida y cuál no, lo mismo que a quiénes les estará permitido el consumirla.

La discriminación

Las sociedades contemporáneas se encuentran surcadas por una serie de conductas adictivas que superan la reducción del término adicción al consumo de sustancias psicoactivas, determinada en gran parte por el discurso del consumismo y el mercado de bienes materiales y culturales, a nivel global que busca uniformar los modos de gozar.

Adictos al trabajo, al sexo, a Internet, al consumo de bienes materiales, son ejemplos de esta multiplicidad que no genera, en nuestra comunidad, la misma reacción negativa que provoca la imagen del drogadicto y, en menor medida, del alcohólico.

Generalmente el adicto a las drogas suele ser considerado como alguien que necesita de la sustancia en pos de la evasión, buscando un estado de placer, como una vía de escape de la realidad. Sin embargo, esta visión podría ser utilizada también para definir a las otras adicciones.

La constitución de estereotipos sobre los "otros" actores sociales no surge de la visión de la realidad sino que opera previamente, definiendo qué es lo que veremos cuando observemos una realidad concreta.

El imaginario social se percibe en las explicaciones de los "hechos reales". Estas explicaciones y su relevancia permiten analizar determinados hechos y no otros, así como cuál es el grado de interés y el enfoque que guiará ese análisis.

Discriminar es separar, excluir, a unos actores sociales –minoría– que no comparten los valores de la mayoría. Así, la sociedad busca clasificar y dividir a los seres humanos en función

de su grado de pertenencia o no, y presenta la marginación a partir de una serie de consideraciones negativas.

Y aquí vuelve a aparecer la dicotomía valor-antivalor, percibiendo al adicto con aquello que el grupo rechaza, lo marginal, lo peligroso, lo prohibido, lo improductivo... en donde muchas veces queda de lado el riesgo individual de la conducta adictiva (caracterizada por la pérdida de control sobre la conducta), remarcándose el riesgo social de la misma.

Sólo aquello que es considerado distinto, o extraño, puede ser objeto de una concepción estereotipada. En lo referente a las adicciones, la complejidad del fenómeno requiere de un gran esfuerzo para su comprensión, por lo que la sociedad suele refugiarse en estos estereotipos que simplifican y favorecen su análisis, así como en la adopción de respuestas rápidas –lo que no necesariamente quiere decir que sean acertadas– ante determinados problemas.

Y hemos visto como, en el tema de las adicciones, se conjugan diversos estereotipos, en principio sobre la sustancia –lo legal e ilegal– y también con el poder que se le reconoce en tanto agente externo y contaminante de una "sociedad sana por naturaleza".

Luego, podemos observar la constitución de los estereotipos sobre los consumidores de una sustancia x, que suelen adoptar dos direcciones. La que se focaliza en una actitud de oposición, individual o grupal, a los valores de la sociedad. Y otra que concibe al adicto como despreocupado por su propia salud y conducido por la sustancia a su abandono.

Quizás lo que ocurra con el fenómeno de la discriminación del adicto tenga su explicación en que nuestras sociedades, nuestras culturas, aún no han reconocido en su totalidad a las adicciones como manifestaciones de una disfuncionalidad social, de un malestar que se gesta en su propio seno, superando las barreras individuales, para constituirse en manifestaciones sociales. No se trata, en definitiva, de negar las consecuencias de la drogodependencia, sino de preguntarse por qué una persona es adicta.

Opinión

"Es muy difícil ver la mancha en el propio anteojo"

Con esta frase, la Doctora en Filosofía Esther Díaz busca ejemplificar la dificultad que se presenta en una sociedad de analizar en profundidad los fenómenos que la atraviesan y la necesidad de tomar distancia para escapar a la unidireccionalidad de los "discursos" que produce valores que entran al imaginario social.

La entrevista que mantuvo "Abordajes" con Esther Díaz permitió analizar los discursos sociales que atraviesan a nuestra sociedad desde cuatro ejes claves:

La mirada, desde el campo de la filosofía, sobre los imaginarios sociales, su conformación y persistencia en el tiempo:

Un imaginario social es un dispositivo sin sujeto, esto no quiere decir que no provenga de los sujetos sociales y que, después, los sujetos no estemos atravesados por esa cantidad de características. Lo que pasa es que llega un momento en el que el imaginario social se independiza de los sujetos y obtiene un plus.

Por ejemplo, el imaginario social de la sexualidad en las sociedades modernas se desata cuando comienza la revolución industrial. Desde mi perspectiva, con la intención de poder explotar mejor a las personas que han de insertarse dentro de las líneas de montaje. Entonces, para constituir sujetos (para mí el sujeto es una construcción social, no algo dado para siempre) domesticados, se estableció lo que hoy llamamos dispositivo de sexualidad, que

aquellos que manejaban el poder cuando empezó la sociedad industrial ni se imaginaban lo que iban a producir. Ellos querían seres domesticados y lo lograron, pero no se imaginaron que, al domesticar al deseo humano, también se produce más deseo. Ese es el plus del que hablaba.

En esa época se les prohibía a los adolescentes la masturbación, incluso se inventaron máquinas para evitarla. Bueno, si no somos hipócritas, sabemos que todos los seres humanos nos masturbamos, cuánto más un adolescente. Si se le prohíbe a él, que está en plena furia de sus hormonas, algo que es imposible que deje de hacer, lo hace caer en culpa, y nada es más manejable que una persona con culpa. Es de ahí que se va constituyendo una culpa alrededor del sexo, una ética a su alrededor, que es un invento europeo, que si uno no analiza la cosa desde un punto de vista social y económico no se comprendería. Porque Occidente se pegó a que el sexo debería tener características éticas; pero, desde mi punto de vista, implica un invento en pos de dominar mejor a las personas.

Volviendo a la interpretación del dispositivo sin sujeto, por un lado, se producen seres domesticados: están tan acostumbrados a manejarse por pautas que pueden ir a una fábrica y pasarse horas haciendo una misma tarea porque son seres que, desde ellos mismos, se merecen el castigo en tanto y en cuanto no son capaces de –a partir de que el imaginario social les genera la culpa de la masturbación– se hace más obediente. Pero, por otro lado, también tienen mucho más deseo, y sabemos que nada produce tanto deseo como aquello que se nos prohíbe. Entonces, el dispositivo de la sexualidad, aunque haya sido realizado con otras intenciones, produce un plus que nadie se esperaba. El plus de un aumento del deseo.

En el caso del dispositivo de la droga, que abarca al que la compra como al que la siembra, al laboratorio y a quienes la distribuyen. El que la consume es el que menos me preocupa, dejemos de apuntar a las terminales. Sería como si yo rompiera mi computadora por estar conectada con Internet pornográfica, hay que atacar a quienes manejan millones de dólares con la pornografía. Por supuesto que uno como padre se va a preocupar porque su hija, hasta cierta edad, no la vea.

Me preocupa el dispositivo que crearon las drogas, tanto del que produce para su beneficio, como algunos dispositivos en contra que, paradójicamente, generan más consumo. En general, cuando se inicia una campaña contra las drogas se suele generar, después, más consumo. Nada excita más que aquello que está prohibido, y existen propagandas tan mal hechas que uno por poco suspicaz que sea no puede dejar de pensar que están al servicio del consumo. Por ejemplo, aquella que decía que la droga es un viaje de ida. Si estoy sin trabajo, si me dejó mi pareja, si no tengo adónde ir, dame ese pasaje pronto, ¿para qué quiero volver a esta mierda (sic)? ¿Es de ida? Bueno, me quiero tomar ya el tren.

Así que ojo con los dispositivos sociales que producen valores que entran al imaginario. Una cosa es el dispositivo que tiene que ver con las prácticas y los discursos, y otra es el imaginario que tiene que ver, fundamentalmente, con los discursos que producen ideas, y esas ideas compartidas son las que conforman el imaginario social, lo que Foucault llamaba *episteme* de una época histórica.

Excluir, discriminar al otro, es la mejor manera de tomar distancia. Todas las descalificaciones que tenemos en la sociedad son para ponernos a resguardo. Y no sólo es un mecanismo de defensa, sino también de falta de solidaridad.

Sobre las asociaciones que, socialmente, giran en torno a la figura del adicto:

Es muy común que en un velorio (salvo que se trate de un ser muy querido) se presenten situaciones que den risas o que se relaten cuentos que van a manifestar alegría. Y eso se suele interpretar como una reafirmación de la vida. En la habitación de al lado hay una persona muerta, el misterio más enorme que tenemos los seres humanos, qué cosa es la muerte –lo que dio origen a las religiones y a la ciencia–. Ese misterio y el terror posibilitan que, para diferenciarnos de ella, solemos tener risa o más estímulos sexuales para reafirmar algo del orden de la vida.

En la figura de las adicciones pasaría más o menos lo mismo. A mí me ha tocado muchas veces indagar con jóvenes "qué harías si un compañero tuyo, de tu misma aula, consume drogas", lamentablemente –para esto no encuentro explicación sino indignación– la mayoría de los chicos responde "lo denunciaría". Son pocos los que dicen que tratarían de ver lo que le pasa, de acercarse para charlar, hablar con otros amigos y juntarse para ver si lo pueden contener. Al decir "bueno, yo no me contamino con esto, es algo que no me va a pasar", es una manera, desde mi punto de vista, de poner distancia.

Excluir, discriminar al otro, es la mejor manera de tomar distancia. El loco es el otro, el adicto es el otro, el puto (sic) es el otro, la prostituta es la otra. Todas las descalificaciones que tenemos en la sociedad son para ponernos a resguardo. Y no sólo es un mecanismo de defensa, sino también de falta de solidaridad.

Esto también tiene que ver con una defensa un tanto egoísta de la propia persona, con una noción que nos debe haber quedado de los terroríficos años del gobierno militar: en lugar de pensar en comprender, se piensa en reprimir. Este no es exclusivamente un problema de este grupo de adolescentes, tiene que ver con el imaginario social, porque esa misma actitud la he visto en profesionales, en educadores, y en todos los que se preocupan por los adictos pero no lo hacen por un sistema social que permite que se venda droga ilegalmente.

Con relación a los cambios que ha experimentado el imaginario social sobre el rol de los padres y de la familia en general:

En principio debemos dejar en claro que es muy falaz pensar en que toda época pasada fue mejor. Ese imaginario se origina en las prácticas económicas, porque en esa "época dorada" el padre tenía un sueldo que alcanzaba para las familias trabajando ocho horas –si estaba dentro del sistema, porque también en esa época existían chicos de la calle–. Luego, con los cambios de las prácticas sociales, ya no alcanzaban esas ocho horas e, incluso, sale a trabajar la madre. Y también las modificaciones de la vida moderna generan que

cada vez haya más hogares con muy poca gente. En los hogares de esa "época dorada" convivían los abuelos, las tías solteronas, los tíos, los primos, es decir, había un nivel de contención enorme. Hoy los chicos están más horas frente a un televisor que frente a sus padres concretos. Si esto lo podemos entender como una "degradación" tiene que ver con la economía, los padres ya prácticamente no están en la casa, los chicos de clase media son criados por la gente de servicio. No se puede hablar de una familia contenedora cuando ya no existe. Por ejemplo, en Manhattan el 75% de los ho-gares son unipersonales; en París, el 50%, y en Buenos Aires, las últimas estadísticas que conozco marcan que es el 35%. Es decir, que cada vez tendemos más al hogar unipersonal o a los padres y un hijo.

Considerando que las sociedades experimentan cambios a mayor velocidad que antaño, ¿cómo se pueden analizar las mutaciones sobre el imaginario social?

En la medida en que podamos mirarnos a nosotros mismos. Freud decía que es muy difícil poder ver la mancha en el propio anteojo, cuando muchas veces le reprochaban "lo que Ud. dice es obvio", pero si es tan obvio por qué no lo había dicho antes otro. Y él asumía que muchas de las cosas eran obvias, pero justamente las decía porque para el que las está sufriendo –como la mancha en el anteojo– es muy difícil percibirlo. Sin embargo, cuando uno está a cierta distancia, lo ve.

Lo mismo pasa al estar muy metidos en el imaginario contemporáneo. Eso no quiere decir que no podamos hacer análisis de la realidad, la filosofía siempre fue un pensamiento del presente. Kant, uno de los más grandes filósofos, no sólo de la modernidad sino de todo Occidente, escribió un artículo llamado "qué es la Ilustración". Es decir que estaba analizando su propio tiempo, pero después Foucault escribe, a propósito, un artículo con el mismo título y le agrega cosas que Kant, en su época, no podía ver. ¿Y cuál de los dos tiene razón? No lo sabemos.

Desde mi punto de vista, no existe conocimiento pero sí interpretaciones. Se cree que cuando se está más alejado de las cosas hay más lucidez para interpretarlas. Y eso nos pasa en la vida cotidiana. A veces nos sucede algo por lo que nos calentamos mucho y después, cuando lo analizamos en frío, podemos ver otras características. Así que yo pienso que con nuestro imaginario pasa así. Eso no quiere decir que no se pueda ver nada, pero sí que es mucho más cómodo analizar los defectos del vecino que los de uno.

Imaginario y representación:

sobre algunas formas de clasificacion social

por Adriana Archenti
[Antropóloga. Investigadora de la UNLP]

La categoría de imaginario social nos conduce, desde una perspectiva antropológica, al lugar de lo que Durkheim y Mauss llamaron formas de clasificación en el estudio de las representaciones colectivas, su universalidad y variabilidad, su importancia en la organización de un mundo inteligible para cualquier sociedad. En la base de todo imaginario, en cuanto producción de significado, subyacen unas clasificaciones que imponen un orden arbitrario a la experiencia –y en tanto tal naturalizado, ya que una conciencia de ese arbitrario sólo puede provenir de un trabajo de desnaturalización–. Los autores focalizaron su atención en los sistemas de clasificación de ciertas sociedades tribales australianas, reconocidas entre las más "primitivas".

La organización de la sexualidad y el matrimonio en las tribus que conforman estas sociedades sigue un patrón de división en dos mitades fundamentales. Es así que todos los miembros se hallan clasificados en cuadros definidos que encajan unos con otros. Pero esta organización no rige sólo para los hombres sino también para las cosas. De manera que la clasificación de las cosas (y todos los hechos de la vida) reproduce aquella de los seres humanos. Este esquema de comprensión fue aplicado por Durkheim y Mauss a otras sociedades con otras lógicas clasificatorias, como los Zuñi, de América del Norte. Por extrañas que nos puedan parecer, las clasificaciones primitivas presentan analogías con aquellas de nuestras propias sociedades, no necesariamente en los contenidos, sino en la lógica de la actividad clasificatoria. Tal como las categorías de la ciencia, por ejemplo, conforman sistemas de nociones jerarquizadas; las cosas no se disponen entre sí bajo la forma de grupos aislados unos de otros, sino que esos grupos sostienen relaciones definidas que conforman un todo. Su objetivo consiste en hacer inteligibles, comprensibles, las relaciones que existen entre los seres.

Considero necesario recuperar este pensamiento en el contexto de una reflexión sobre imaginarios, dado que cualquier análisis sobre identificaciones sociales, por ejemplo, debe tener en cuenta esa base formal que en toda clasificación trasciende lo contingente de aquello que clasifica. En esta línea, autores como Bourdieu o Foucault nos demuestran hasta qué punto una comprensión cabal de nuestra sociedad requiere hacer visibles los mecanismos a través de los cuales se clasifica, ordena, distribuye, distingue, jerarquiza, separa y pone

en relación un grupo con otros (tanto respecto a personas como a objetos). El reconocimiento de esa condición construida y arbitraria (en tanto que pudiera ser otra) de los sistemas clasificatorios nos permite registrar hasta qué punto los saberes instituidos que detentan la propiedad de designar y relacionar lo que puede y debe ser pensado, lo mismo y lo diferente, lo normal y anormal, lo permitido y lo prohibido, reeditan en cierto modo aquellos ensayos clasificatorios de los australianos o los Zuñi.

La construcción de identidades sociales reporta a un mecanismo básico de clasificación y distinción entre "nosotros" y los "otros". Si el otro aparece como algo muy remoto (en el tiempo, en el espacio, en la cultura), puede considerárselo benigno. En el polo opuesto, el otro puede ser muy cercano y en relación con nosotros (padre/hijo, hombre/mujer, médico/paciente). Entre estos dos polos se encuentra una categoría que queremos destacar aquí: aquél que estando próximo es incierto, generando potencialmente sentimientos de amenaza, inseguridad, ansiedad y miedo (cfr. Leach, E. 1997).

El sentimiento de amenaza actúa reforzando la alterización de un otro separado de nosotros. Por ejemplo, los estereotipos culturales –en tanto rasgos que caracterizan a un grupo apelando a componentes físicos, comportamentales, actitudinales– serían una forma de evidenciar esa distancia. De acuerdo con Secord y Backman (1976) los hombres hacen tres cosas al estereotipar: 1) identifican una categoría de personas, 2) concuerdan en atribuir un conjunto de rasgos o características a la categoría de personas y 3) atribuyen las características a cualquier persona que pertenezca a la categoría.

Subyacen a estos tres procesos dos componentes fundamentales: la simplificación y la generalización. Por medio del primero se seleccionan componentes específicos, se omiten consciente o inconscientemente otros, se subvalúa o niega la diferencia al interior de la categoría; en consonancia con esto y a través del segundo, la categoría es definida según un grupo de conceptos englobadores sin reflexionar sobre las excepciones. Ejemplos de estos estereotipos culturales serían aquellos juicios que condensan características étnico-nacionales: "los gallegos son brutos", "Los peruanos son ventajeros", "los bolivianos son lentos y sumisos".

Desde la psicología social se afirma que estos mecanismos de condensación de alteridades incorporan un proceso de economía mental, asociado a la dificultad de evaluar permanentemente la diferencia. La cuestión a preguntarse aquí es qué diferencias adquieren relevancia social en un contexto determinado y cuál es el límite de tolerancia a esas diferencias.

Al respecto, interesa pensar en aquellas clasificaciones que incorporan categorías acusatorias en el trazado de fronteras entre un "nosotros" y un "otros". El concepto de estigma permite pensar esas condensaciones de significado alrededor de un determinado referente. Desde la perspectiva de Goffman (1998) el estigma (en su origen palabra griega cuyas acepciones más comunes se refieren a cicatrices, marcas o huellas en la piel resultantes de una plaga o enfermedad. Los griegos crearon el término para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien lo presentaba) es un atributo altamente desacreditador que se construye en relación a ciertos estereotipos y "marcas" de las cuales serían portadores algunos sujetos y que, desde la perspectiva de los que los construyen, implican una separación entre "normales" y "anormales".

Quisiera en este contexto trazar un paralelo entre dos formas clasificatorias –la primera más asociada al pasado reciente de la Argentina, la segunda a la actualidad–, las cuales cumplen con las condiciones que adscribimos a las categorías acusatorias traducidas en

estigmas. En ambas asimismo (consecuentemente con las operaciones de estereotipación) se escamotea la relación con el contexto más amplio de determinación y la evaluación de la diferencia, impregnando a todo aquel que cae bajo la clasificación con los mismos contenidos simplificados de la categoría. Se trata de "subversivo" y "drogadicto". Ambas categorías han sido aplicadas predominantemente a individuos jóvenes, lo que además marca una frontera etaria, asociándose a procesos de control social sobre estos grupos. En la asignación, no solo intervienen factores cognitivos sino también emocionales. La primera de las categorías, "subversivo", ha implicado amenaza al orden establecido (claramente político pero también moral y cultural en un sentido amplio), con connotaciones de peligrosidad y violencia. Así, en su contenido acusatorio, el "subversivo" aparece no solo cuestionando a un gobierno sino también a la religión, la familia, la moral, la civilización; tornándose un ser anti social, que transpone las fronteras de la normalidad y adquiere un carácter contaminante. De modo que partiendo de una divergencia política se transita a la caracterización de ciertos comportamientos -y quienes supuestamente los portan- como nocivos a toda vida social y, por lo tanto, moralmente condenables.

La categoría "drogadicto" en cierta forma recorre un camino inverso; si el "subversivo" partía de una acusación política que termina contaminando todo comportamiento, "drogadicto" como estigma implica una acusación moral y médica que asume una dimensión política. En tanto referencia a una cierta patología individual, el drogadicto sería, por definición médica, un enfermo, estando esa característica ya implícita en la categoría. El discurso sobre el consumo de drogas se inscribe entonces en una serie de oposiciones sobre "normalidad" y "anormalidad". La "amenaza" del drogadicto se asocia a la asignación de hábitos desviantes que pueden potencialmente contaminar a otros y poner en peligro un orden. Es en este sentido que, como en el caso anterior y por otra vía, asume una dimensión política, vinculada a un cuestionamiento moral.

El "subversivo" y el "drogadicto", como formas clasificadas de desviación, cuestionan los dominios y los significados, transgreden las fronteras establecidas entre normalidad y anormalidad, ponen en entredicho un cierto orden y una cierta concepción del mundo que como tales aparecen naturalizados, requiriendo la puesta en marcha de dispositivos de control. Como las clasificaciones del universo de las sociedades primitivas, ambas categorías comportan un carácter totalizador. Siendo que algunas acusaciones pueden apuntar a aspectos parciales del comportamiento, en los casos mencionados la categoría implicaría la vida entera de los acusados, pudiendo potencialmente estigmatizarlos con un carácter definitivo.

En consonancia con lo desarrollado, entiendo que toda política de prevención y atención debe focalizar –entre otras cuestiones–, sobre los modos y las formas en que, en un contexto socio-histórico determinado, surgen y/o se resignifican clasificaciones sociales, buscando trascender su naturalización.

Bibliografía Citada

Durkheim, E. y M. Mauss (1996). “Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”. En: *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de Antropología positiva)*. Barcelona: Ariel.

Goffman, E. (1998). Estigma. *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Leach, E. (1967). “Nosotros y los otros”. En: *Un Mundo en Explosión*. Barcelona: Anagrama.

Secord, P. F. y C. W. Backman (1976). *Psicología Social*. México: Fondo de Cultura Económica

¿fin del proyecto familiar?

Parejas del siglo XXI

El descenso en la cantidad de matrimonios, el aumento en los divorcios y la baja en la tasa de fecundidad han sido una constante en el mundo occidental durante las tres últimas décadas. A la luz de los grandes cambios sociales y culturales del siglo XX, las formas familiares se han vuelto tan diversas que ya no pueden ser encuadradas dentro de lo que conocemos como "familia tipo". En nuestro país, el número de casamientos y la cantidad de hijos por cada mujer ha disminuido año tras año. Y en la provincia de Buenos Aires, las sentencias de divorcio prácticamente igualan a los matrimonios en lo que va de 2005.

Texto: Juan Pablo Álvarez
Fotos: Archivo familia Frutos / Willy Morinigo

Definir "familia" hoy se ha convertido en una tarea de Sísifo. Psicólogos y sociólogos se topan una y otra vez con realidades ambiguas que escapan de una categorización sencilla. La clásica definición: "pareja heterosexual unida por un vínculo legal, que convive con sus hijos; con lazos de sangre, afectivos y económicos", puede ser fácilmente rebatida prácticamente en todas sus características.

En la actualidad, el término "familia" bien puede ser usado para designar a muy diversas agrupaciones de adultos y niños que carecen de uno o varios criterios de la definición clásica.

A lo largo de la historia, las diferentes constelaciones familiares se fueron diversificando de la mano de los cambios culturales y económicos en la sociedad occidental. Entre las modificaciones principales es evidente el paso de la familia extensa a la familia nuclear, ocurrido en el siglo XX. También es notable el cambio en el lugar ocupado por los abuelos, antes personajes centrales venerados y hoy casi siempre devaluados y destinados a pasar sus últimos años en residencias geriátricas.

En las últimas décadas, son constantes también las transformaciones familiares producidas por el divorcio y los ulteriores matrimonios. Todas estas modificaciones en la estructura y funcionamiento de la familia responden, entre otros factores, a las transformaciones demográficas, el crecimiento de los hogares con jefatura femenina y el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y en los ámbitos sociales y políticos.

La realidad actual muestra familias monoparentales, ensambladas (también

llamadas mixtas o reconstituidas), con un solo hijo, binucleares, uniones de hecho, parejas del mismo sexo, y tantas otras configuraciones que resulta muy complejo establecer una clasificación.

Sin embargo, es importante destacar que muchos de los cambios en el modelo familiar quedaron registrados en los estudios estadísticos de los últimos años y su observación permite realizar algunas estimaciones de lo que vendrá.

"Estamos en pareja"

"Matrimonio" significa que una pareja está en una relación estable y puede, en efecto, promover esa estabilidad, pues hace una declaración pública de compromiso. Sin embargo, el matrimonio ya no es el principal elemento definitorio de la pareja.

Justamente, emparejarse y desparejarse son ahora una mejor descripción de la situación de la vida personal en lugar de "matrimonio" o "familia". Ha pasado a ser más trascendente la pregunta "¿tenés pareja?" que "¿estás casado?".

En los países del mundo occidental (incluyendo al nuestro), el número de casamientos no deja de caer desde hace por lo menos tres décadas. El descenso en la cantidad de matrimonios se acentuó aún más en los últimos años. Según cifras del INDEC, entre 1991 y el 2001 –años en que se realizaron los Censos Nacionales– los casamientos han disminuido en un 11%, en tanto que las uniones de hecho o la convivencia no legalizada crecieron un 50 por ciento.

Mientras que en 1991, el 82% de las parejas con más de 14 años de convivencia había pasado por el Registro Civil y las "consensuadas" sólo alcanzaban al 18%, en 2001 cambió el esquema: los matrimonios descendieron al 73% y las uniones de hecho treparon al 27%.

Desde la psicología aseguran que existe una menor presión social hacia el matrimonio y que ni hombres ni mujeres sienten este compromiso tradicional como una necesidad. "Hoy muchos jóvenes, que antes solían pasar por la iglesia, el templo y el salón de fiestas, conviven hasta que nace un hijo y muchas veces aun siendo padres mantienen la informalidad de la relación", apunta la psicoanalista Irene Meler, coautora del libro Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.

Hace una década la edad promedio para casarse era de 24 años. En la actualidad, la mayoría de hombres y mujeres esperan hasta los 34 años para dar el sí. Terminar las carreras universitarias o ser exitoso en una profesión alarga los tiempos, y el dinero se ha convertido en un factor importantísimo para quienes pretenden casarse.

Según un estudio de la consultora Equis, que entrelaza los datos sobre uniones de parejas aportados por el censo oficial y las cifras de pobreza reflejadas por la Encuesta Permanente de Hogares -ambos realizados por el INDEC-, los matrimonios legales crecen en los distritos con mejor perfil socioeconómico y caen abruptamente en las zonas más pobres.

En el cuadro que ordena los distritos según su nivel económico, la provincia de Corrientes está en primer lugar, con un 68,7% de población pobre. Allí, los matrimonios suman el 65 por ciento de las uniones y las parejas de hecho, el 34,7 por ciento. Mendoza es su antítesis: primera en cuanto a uniones legales (81,5%), tiene el porcentaje más bajo de uniones de hecho (18,5%) de todo el país.

Por su parte, en los 24 partidos que conforman el conurbano bonaerense –no existen datos para el total de la provincia de Buenos Aires– el porcentaje de uniones matrimoniales es algo más bajo que la media del país con un 71,2%, mientras que las parejas de hecho constituyen un 28,2% del total. Esta región ocupa el noveno lugar entre las más pobres.

Este trabajo también hace hincapié en que las uniones no legalizadas alcanzan su pico máximo entre los jóvenes de 14 y 24 años y, por otro lado, la marca menor se registra entre los mayores de 65 años. Con los matrimonios sucede exactamente a la inversa.

Además, los números registraron que, en nuestro país, en 1990 el 36% de los nacimientos eran hijos de parejas que no habían pasado por el registro civil. En 1992 el índice se ubicó en el 39%, en 1994 en el 43% y en 1998, último año computado trepó a al 53%.

Divorciados

La baja en la cantidad de matrimonios va de la mano con otro fenómeno como es el aumento año a año de los divorcios. En la actualidad, casi la mitad de las parejas casadas se divorcia.

En la provincia de Buenos Aires la cifra es aún más contundente. En los primeros cinco meses del 2005, los empleados del Registro de las Personas bonaerense recibieron una avalancha de sentencias de divorcio: se trata de 12.040 parejas separadas ante la Justicia. La cifra casi triplica a los 4.541 divorcios que se registraron en el mismo período de 2004.

Si bien el aumento en el número de divorcios es una constante, los números de este año en la Provincia dan cuenta de un salto abrupto. Los más de 12 mil divorcios registrados entre enero y mayo de este año superan en un 13% a los 10.640 de todo 2004. A este ritmo, proyección de por medio, a fin del 2005 se habrán divorciado 28.900 parejas. En lo que va de este año, es casi igual la cantidad de divorcios que el número de casamientos: 12.040 contra 13.174.

Los especialistas aseguran que este fenómeno mundial se debe a varios factores culturales, sociales y económicos. La psicóloga Meler –especialista en temas de familia– menciona, entre otros factores, el aumento de la esperanza de vida. "Ahora la gente vive más años y los matrimonios se hacen más duraderos, lo que puede llevar a un desgaste en la relación", indica. También señala a la individualidad y los cambios de conducta como disparadores de una crisis que jaquea los modelos de unión tradicionales.

Reincidentes

Después de mucho debatir, los expertos llegaron a una conclusión: la mejor definición para aquellas familias formadas por separados con hijos es "familia ensamblada". Un nombre que remite a unir piezas, casi como un rompecabezas. Se trata de parejas donde ambos cónyuges son "reincidentes" o también uniones en las que sólo lo es el varón o la mujer. Y los hijos pueden ser de uniones anteriores o de la nueva pareja.

Irene Loyácono, Licenciada en Psicología y directora del Centro de Terapias con Enfoque Familiar (CeTEF), asegura que en nuestro país que hay más de 300 mil familias ensambladas.

Por su parte, Dora Davison, psiquiatra, autora del libro "Familias ensambladas. Mitos y realidades de los tuyos, los míos y los nuestros", asevera que en Estados Unidos estiman que para el 2010 estas familias serán el vínculo más frecuente".

La especialista en el tema, quien además preside Fundación Familias Siglo XXI, afirma que "en este tipo de familias el porcentaje de separación es aún mayor que en la pareja tradicional".

Sin hijos

En América Latina, las tasas de fertilidad han descendido casi a la mitad desde los años ´60, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En cuanto a nuestro país, las estadísticas del INDEC registran un descenso continuo de la tasa global de fecundidad en los últimos 30 años. Los números indican que en el período 1975-1980 había 3,4 hijos por cada mujer.

A partir de allí, la tasa ha bajado

Hace una década, la edad promedio para casarse era de 24 años. En la actualidad, la mayoría de hombres y mujeres esperan hasta los 34 para dar el sí. Terminar las carreras universitarias o ser exitoso en una profesión alarga los tiempos, y el dinero se ha convertido en un factor importantísimo para quienes pretenden casarse.

cada quinquenio hasta ubicarse actualmente 2,4 y, según los expertos, "no hay nada que haga estimar un cambio en esta tendencia". Según el organismo de estadísticas oficial, las estimaciones para el próximo lustro 2005-2010 se reducen a 2,3 hijos por cada mujer.

La incorporación, cada vez mayor, de la mujer al mercado laboral trae consigo una serie de implicaciones que afectan a la tasa de natalidad, el equilibrio de la relación de pareja y la dedicación a la familia, entre los factores que abordamos en esta nota.

En 1960, el 23% del total de la población económicamente activa del país eran mujeres. En 1980 subió al 27%, y en 2003 llegó al 44,5%. Como consecuencia de este avance femenino, entre otros factores, año tras año crece el número de mujeres que mantienen sus hogares.

De acuerdo a la última medición del INDEC, el 27,8% del total de hogares de todo el país tiene a una mujer como responsable principal de la familia. Es así porque percibe más ingresos que el hombre o porque se trata de viviendas sin presencia masculina. La cifra sube aún más entre las clases medias y medias altas, donde supera el 30 por ciento.

No todos son cambios

A pesar de todos estos procesos de transformación familiares registrados en las estadísticas, lo cierto es que la familia sigue siendo el primer núcleo al que recurren los individuos en situaciones difíciles o de crisis. Las personas continúan depositando una gran confianza en ella.

Es por eso que en la mayoría de los análisis se le atribuye un papel central, tanto en la explicación de comportamientos individuales como en el desarrollo de medidas de contención frente a diversos problemas sociales.

Los psicólogos argumentan que la importancia de la familia está en las características que han permanecido inalterables a lo largo de la historia y que permiten distinguirla como tal.

Según la licenciada Silvia Baeza, profesora titular de Clínica Psicopedagógica en la carrera de Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, "a pesar de reconocer las casi incontables variaciones culturales e históricas, existen algunos universales familiares. El cuidado, el crecimiento y el desarrollo de los hijos y la transmisión de pautas culturales han permanecido inalterables a lo largo del tiempo".

Opinión

Apuntes sobre las actuales familias urbanas de capas medias

por Lic. Irene Loyácono
[Psicóloga. Terapeuta Familiar. Directora de CeTEF - Centro de Terapias con Enfoque Familiar]

Hoy, desde la psicología, tenemos muchos menos imperativos: hay muchas maneras de ser una familia funcionalmente adecuada. Como los humanos somos seres de apego y nacemos inmaduros, necesitamos para desarrollarnos afectos y reglas, lo que se ha llamado "función materna" y "función paterna", respectivamente. Hoy se reconoce que madre y padre pueden ejercer, y de hecho ejercen, ambas funciones.

Tanto la escuela como la psicoterapia modernas se gestaron en el horizonte de la familia patriarcal burguesa legalizada desde el Estado Nación que era el garante de la justicia para todos y de la protección de los más débiles. Las características de aquella familia han sido, a grandes rasgos:

- Núcleo conyugal: pareja con sus hijos.
- Jefatura a cargo del varón, relación jerárquica varón/mujer y padres/hijos.
- Organización sentimental: basada en el amor erótico de la pareja y en los sentimientos tiernos hacia los hijos.
- Clara división sexual del trabajo: producción rentada de bienes para el varón / crianza de los hijos y trabajo doméstico para la mujer, sin remuneración económica.
- Clara división de los espacios: espacio público para el varón / espacio privado para la mujer.

• Valoración del "honor" familiar.
• Doble moral sexual: libertad para los varones / represión para las mujeres.

Hoy, tras el movimiento de liberación femenina, y tras el proceso de globalización y financierización del mercado, las condiciones que hacían posible aquella familia se han alterado sustancialmente. Nos gusten o no nos gusten los cambios que observamos, es inimaginable un proceso de restauración: no hay vuelta atrás.

Por eso es muy importante para todos los que trabajamos con familias (terapeutas, operadores sociales, maestros, funcionarios, legisladores, etc.) estar atentos a los prejuicios ideológicos adheridos a nuestras teorías y nuestras prácticas, que naturalizan aquel modelo familiar y sobre-patologizan las diferentes formas actuales. Sabemos, desde los trabajos de Levy Strauss, que nada hay de natural en la familia. Por el contrario, su conformación ha ido cambiando, reflejando las prácticas sociales, los valores hegemónicos y los modos de organización social.

La familia patriarcal burguesa, también llamada familia nuclear conyugal, se organiza como modelo hegemónico con la Revolución Industrial hace poco más de 200 años. Y, como todas las instituciones de la Modernidad, hoy está en crisis, lo que significa que estamos viviendo épocas de transición con coexistencia de diversas configuraciones familiares en distintos nichos sociales. Por ello encontramos, junto a formas tradicionales, otras más novedosas.

En general, las familias urbanas actuales tienden a tener las siguientes características:

• Están más democratizadas. Aunque a veces las familias se embarullan y caen en un funcionamiento anárquico porque nadie sabe bien quién será el garante, el responsable de otorgar a cada uno aquello a que culturalmente se le ha reconocido derecho. Y las mujeres ya no están tan dispuestas como antes a abnegarse en aras de la paz familia: recordemos que, durante siglos, la felicidad de la familia se logró a expensas del confort y aun de la salud de las mujeres, y que, hasta hoy, niños, enfermos y ancianos siguen estando mayoritariamente a cargo de las mujeres.

La familia patriarcal burguesa, también llamada familia nuclear conyugal, se organiza como modelo hegemónico con la Revolución Industrial hace poco más de 200 años. Y, como todas las instituciones de la Modernidad, hoy está en crisis.

• Tiene roles menos diferenciados. Tanto los roles de género como los roles generacionales (adulto/adolescente/niño) están menos definidos. A veces encontramos una inversión de la relación tradicional maestro/aprendiz (en cuestiones de informática enseña el hijo). También, por el desempleo, muchas veces queda en casa el varón y trae el dinero la mujer.

• Tienden a ser más desligadas. Ya no se piensan "para siempre". Como los vínculos son frágiles no me comprometo, y como no me comprometo, los vínculos son frágiles. Está mal vista la dependencia afectiva. Prima el individualismo y hay miedo al compromiso. Los miembros están sobreocupados con actividades fuera de la casa. Aunque los hijos tardan más en irse de la casa paterna (adolescencias prolongadas hasta más allá de los 30), hay menos tiempo compartido en familia (algunas familias llegan a tener que "agendar" citas para compartir la cena). Además, el espacio doméstico está desfondado: incluso estando todos en el hogar, no necesariamente están compartiendo su tiempo: cada uno puede estar solo, conectado con realidades diferentes (teléfono / radio / TV / Web).

• Los padres están más solos en su tarea por deserción del Estado y porque los abuelos están menos disponibles (por sus ocupaciones o porque están viviendo ulteriores matrimonios).

• Las mujeres maduras tienden a estar más enojadas que deprimidas.

• Tiende a haber menor agradecimiento filial. Lo recibido en cumplimiento de "los derechos del niño" es un deber de los padres que los hijos no agradecen. Con frecuencia encontramos niños o adolescentes que "tiranizan" a sus padres.

• Por otro lado, los ideales con que se formaron las familias que hoy crían adolescentes tienen poco que ver con las condiciones vivenciales de la cultura actual. Como en toda época de transición, los adultos forman y educan para un mundo que no se sabe cómo será, para un mundo en que esos adultos serán extranjeros.

Para no caer en aquello de que todo tiempo pasado fue mejor, conviene tener en cuenta que en estos cambios han caído también muchos mitos que envenenaron la vida familiar hasta hace relativamente poco tiempo: el valor de la virginidad femenina, la abnegación maternal, la distancia afectiva de los padres varones, etc.

Hoy, desde la psicología, tenemos muchos menos imperativos: hay muchas maneras de ser una familia funcionalmente adecuada.

Como los humanos somos seres de apego y nacemos inmaduros, necesitamos para desarrollarnos afectos y reglas, lo que se ha llamado "función materna" y "función paterna", respectivamente. Hoy se reconoce que madre y padre pueden ejercer, y de hecho ejercen, ambas funciones. Pienso que, para una crianza saludable, son necesarios algunos modos de actividad parental:

Afectuoso: una mirada que ofrece calidez, aceptación y reconocimiento personal. Un abrazo que consuela y que conforta.

Sostén: un sostén no invasivo tiene que ver con estar pero no en primer plano, con ser confiable pero no infalible, con tolerar con simpatía que nuestros hijos nos usen de apoyo para irse de nosotros y saber que no podremos ahorrarles todos los dolores.

Frontón (como en el tenis): un interlocutor, una contraparte firme y aguantadora con quien confrontar sin temor a romperla, que soporta el enojo del hijo y mantiene un no que considera adecuado, que pone límites y contiene y devuelve cierta información acerca del acierto (o no) del tiro.

Transmisión de valores: apoyado en una frontera generacional clara sin ser rígida, se refiere a la transmisión de algún valor pero que ya no puede ser la ley, dado el relativismo ambiente. Acostumbro a preguntarles a los padres: ¿Qué quiere transmitirle a su hijo? ¿Qué/quién lo ha ayudado en la vida?

Si los padres pueden desempeñar alguna de estas funciones en la mitad del tiempo que pasan con los hijos, lo estarán haciendo muy bien.

Para terminar, quisiera señalar que criar hijos es una tarea ardua y compleja. Los padres están muchas veces agobiados, desbordados, desorientados y requieren auxilio... lo que debería provocar nuestra simpatía hacia esos seres humanos que desempeñan, en gran soledad, una función parental que tienen que recrear cotidianamente.

Adultos que hagan de adultos

por Lic. Gustavo Fabián Iaies
[Especialista en Educación. Asesor de la Secretaría de Educación Pública de México. Presidente del Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP). Coordinador del Diálogo Regional de Políticas Educativas (BID). Consultor IIPE-UNESCO Buenos Aires. Coordinador del Programa de Evaluación de Sistemas Educativos Latinoamericanos.]

Algunas de las últimas encuestas a docentes presentan un señalamiento claro: La familia ha pasado a ser un problema para las instituciones educativas.

Los maestros reclaman padres "más presentes" en las tareas que históricamente formaron parte del contrato articulador entre escuela y familia. "Los padres nos tienen que garantizar alumnos que lleguen bañados, prolijos, que hayan dormido las horas necesarias, que estén dispuestos a quedarse un tiempo sentados prestando atención a algo que no siempre les parecerá sumamente interesante" .

Es cierto que en muchas escuelas, se observan alumnos que han dormido poco, que no se acostumbran a estar demasiado tiempo sentados (ni siquiera aguantan permanecer una cena completa en la mesa con sus familias) y que tienen dificultades para soportar un cierto encuadre normativo.

El ministerio de educación de Francia lanzó en el año 2003, una consulta sobre la necesidad de cambios en la educación francesa. Los resultados arrojaron que los padres le pedían a la escuela que fuera más rígida y exigente con los alumnos, que les pusiera límites claros, y que los sancionará con dureza ante incumplimientos e indisciplinas.

Los maestros, por el contrario, le reclamaban a los padres que eran ellos los que debían asumir esa tarea:"Las familias son las encargadas de educar a los jóvenes, nuestra tarea es enseñarles. Pero si lo primero no está garantizado, resulta muy complejo hacer lo segundo", afirmaron maestros y profesores.

La ciudad de Buenos Aires vivió en el año 2004 un profundo debate acerca de la sanción de una ley de educación sexual. La iniciativa generó un importante apoyo entre las familias, que preferían que la introducción al mundo de la sexualidad fuera realizada por la escuela.

Sin duda, hemos ingresado en un tiempo en el que ser padre se ha convertido en una tarea compleja, no se trata de pelearnos con esa situación sino de abordarla.

Volvamos a la consulta francesa, los jóvenes pedían a los docentes que les enseñarán más, que fueran claros y que los contenidos fueran interesantes. La argentina María Antonia Gallart, encontró respuestas muy similares en alumnos del último año del Polimodal, del segundo y tercer cordón del conurbano Bonaerense. Nuevamente, la demanda era que les enseñaran más, y cuestiones que les sirvieran para el mundo del trabajo.

En ambos casos, encontramos a los jóvenes planteando demandas de gran sensatez, ni más ni menos que, padres que hagan de padres y profesores que hagan de profesores. Esta afirmación puede ser leída como una obviedad, pero en los tiempos que corren ha dejado de serlo.

Los chicos demandan adultos claros, que no entren en "default" del rol que deben cumplir, que aparezcan como referencias, que aporten claridad y certidumbre. Y efectivamente es eso lo que nos está costando, brindar claridad y certidumbre, cosas que en el mundo en que vivimos son difíciles de lograr. ¿Cómo damos certezas a los chicos si nosotros mismos estamos confundidos y escépticos?

Los chicos no nos están pidiendo certezas científicas (a las que hasta la propia ciencia ha renunciado), nos piden que les digamos "nuestras verdades", pero convencidos y asumiéndolas como tales.

Nuestros padres no nos adelantaron que este mundo sería así, pero nos aseguraron que era bueno estudiar, esforzarse, ser buenas personas, respetar a los mayores, entre otros valores. Y esas eran verdades... y siguen siéndolo.

A los adultos nos está costando ser claros, no porque los niños y jóvenes se resistan, sino porque hemos construido un clima cultural en el que el "no", el "límite" las "certezas" y el "orden", han quedado fuera del campo del pensamiento correcto. Está más legitimado socialmente el "prohibido prohibir" que el "no responsable".

Creo que ha llegado la hora de darnos cuenta del costo que ese "clima de época" está teniendo para nuestros chicos. Ellos construyen su identidad contrastando y peleándose con los adultos. ¿Cómo pueden hacerlo si nosotros hemos renunciado a serlo?

Estos cambios son difíciles de recorrer solos. En lo que respecta a la educación parece necesario un nuevo pacto entre padres y docentes. Cada uno deberá empezar por plantarse con firmeza en su rol, y el acuerdo deberá permitir que podamos presentarnos ante los chicos de un modo articulado.

Frases como "a los demás los dejan y vos a mí no me dejas nada", "la profesora me sanciona porque no me quiere", "En la casa de Lucas lo dejan tomar cerveza", son el reflejo de un mundo adulto fracturado. Los chicos han percibido la incomunicación entre padres, entre docentes y padres y entre los docentes entre sí.

Necesitamos un nuevo pacto entre escuela y familia que reduzca los implícitos, que explicite los términos de lo que hará cada uno y de lo que harán juntos.

Ese pacto se construye con tres ingredientes: diálogo, confianza y compromiso.

Vale la pena hacer el esfuerzo por un mundo, en el que los jóvenes puedan serlo tranquilos, porque hay unos adultos que han decidido jugar su rol.

Una sociopatía como la drogodependencia requiere respuestas complejas, que consideren la subjetividad de cada persona involucrada en esta problemática pero no de manera aislada sino que sean concebidos desde su contexto. El tratamiento de pacientes adictos requiere una intervención que involucre a ese sujeto con el medio que habita, interactuando con otros para modificarlo, creando y sosteniendo vínculos con sus pares. No hay salud en el aislamiento.

Por esto, la tarea de los especialistas en este campo debe estar centrada en un constante replanteo sobre qué recursos y dispositivos serían adecuados para estos sujetos que, lejos de ser entes aislados, se ubican como parte integrante de una sociedad.

Un rasgo típico de esta enfermedad es que la mayor parte de la población que necesita asistencia no la pide. Fundamentalmente porque, al consumir drogas ilegales, esa población se clandestiniza por el carácter jurídico de la sustancia.

El desarrollo de estrategias efectivas para la atención de esta población debe estar sostenida desde la creatividad, desde la posibilidad de que advenga algo que antes no estaba, que surja lo novedoso, lo más original y espontáneo, en un espacio libre de determinaciones para que se promueva esa posibilidad de ser y de existir de cada uno en sus particularidades, cada sujeto reconocido en su propia identidad y sentimiento de existencia.

La relación entre sujeto, contexto y programas de intervención comunitaria es el eje que atraviesa las cuatro notas que conforman esta sección de **Abordajes**.

Subjetividad en situación

por Adrián Trezza
[Integrante del equipo profesional de psicología del Hospital Gandulfo, de Lomas de Zamora]

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengamos historia, no tengamos doctrina, héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como una propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas."

Rodolfo Walsh

La destrucción del pasado o, más precisamente, de los dispositivos sociales que enlazan la experiencia del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los mecanismos más propios del momento en el que nos hallamos. Los jóvenes crecen en una suerte de presente permanente, sin relación orgánica con el pasado, incluso el más reciente. Esta es la trama que envuelve nuestra práctica y debemos examinarla para sostener el sentido de nuestra acción. Por eso la cita que precede a este texto.

Tenemos el extraño privilegio de presenciar lo que puede entenderse como el momento inaugural de una nueva etapa, que reconfigura el escenario social radicalmente modificado por la caída del Estado como base de la trama social.

¿Cómo se constituye el sujeto hoy? ¿Cuáles son las circunstancias que debemos promover para la construcción de un nosotros, trazado fundante, de la más sofisticada denominación de sociedad? O aún más radicalmente, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para constituir la humanidad de lo humano?

Percibimos que el contrato social se quebró bajo el peso del vaciamiento de las instituciones (no porque hayan dejado de existir, sino porque perdieron la articulación que el Estado como matriz de sentido les daba) y estamos implicados en situaciones que son efecto del estallido.

El más destacado de esos efectos es que el ciudadano dejó de ser el sujeto social que nuestra cultura instituye, para dar pie a la promoción de la figura de quien tiene derechos como consumidor, inducido a defender estos derechos en una compulsa de fuerzas confrontadas con los derechos de los otros. Así, los "sujetos sociales" no reconocen a los otros como iguales (o no hay clara inscripción de la representación de obligaciones), lo cual compromete la idea de semejante ante el Otro simbólico que el Estado representaba.

En este campo, la noción de tiempo diverge en mucho de aquella que reguló las expectativas de las generaciones que nos precedieron. El puro

presente, la inmediatez, opera sobre la condición del sujeto comprometiendo su constitución fundada hoy ahistóricamente, impulsándolo a la consideración de situaciones, sin poder seguir una secuencia diacrónica que de sentido al recorrido, inmovilizando al que queda preso del hecho cotidiano. Todo se resume en un eterno presente que hay que soportar, el **aguante** es la palabra que mejor expresa la pura actualidad. En esta dimensión cambia el sentido de las instituciones antes reguladoras, incluso del control social, como la familia, la maternidad y paternidad. Esta es la **subjetividad en situación**.

Una situación puede ser el escenario donde se despliegan subjetividades, un punto en el tiempo, la divisoria de aguas entre un antes y un después, la transición, la coyuntura. Este es el modo que teníamos de pensar el concepto de situación. Para Badiou, una situación queda configurada por la política, por ejemplo, abordando lo que llama multiplicidad inconsistente o pura, dotándola de la coherencia que las reglas y principios propios de la disciplina permite construir, lo que funda la consistencia que en el contexto de lo que nos ocupa sería matriz subjetiva.

Pero, ¿cómo podemos pensar este escenario si la situación es todo lo que hay y la dimensión del tiempo se agota en ella?

Si hay un incremento de control social sobre nuestras vidas ya no se desarrolla a través de los aparatos tradicionales (la Justicia, la Policía, etc., que suponen actuar sobre ciudadanos) sino a través de mecanismos que despojan a los individuos de toda etiqueta jurídica: la desnutrición, los sistemas sanitarios, la maternidad adolescente multiplicada de modo alarmante expresando la ausencia de una impronta cultural en el cuerpo, la carencia simbólica de los más expuestos al vacío, el sálvese quien pueda generalizado es el nuevo instrumento de poder.

En la era del consumo, los derechos son los del consumidor y no proceden de una prohibición simbólica. Para ser semejantes debemos estar sometidos a las mismas leyes y esencialmente a las mismas prohibiciones.

Hablar de Salud Mental es, inicialmente, hablar de salud, no de patología y a la sazón del desarrollo de sus condiciones de posibilidad.

Articular ciudadanía y salud mental es el reconocimiento explícito de que la ciudadanía plena es una meta para la salud si concebimos que la salud en general (y la salud mental en particular) es posible sólo si se dan las condiciones para que el ser humano pueda intervenir sobre el medio que habita, interactuando con otros para modificarlo, creando y sosteniendo vínculos con los pares aun en las diferencias. No hay salud en el aislamiento. No hay salud en la inhabilitación para intervenir sobre el contexto, no hay salud sin vínculos.

Convenimos concebir al hombre como capaz de intervenir sobre el medio que habita para transformarlo y transformarse, proceso que implica involucrarse con otros en propósitos colectivos y la posibilidad de establecer y sostener vínculos con el medio en general y con los demás (semejantes) en particular. Esto requiere al sujeto, pero ante su vacilante emergencia, ¿con qué instrumentos contamos para impulsar estas atribuciones toda vez que nuestra propia disposición es lábil y fragmentada?

La apropiación de la experiencia es estructurante, comenzando por asumir formas de convivencia reguladas en escenas concretas sobre las que se pueda intervenir desde un abordaje político, en el sentido estricto del término. La noción de pertenencia será rescatada así desde cada instancia parcial de la trama social, un club, una iglesia, una escuela, cada parroquia, cada forma concreta de asociarse en una práctica con otros. Esto supone acuerdos y restricciones, siempre o casi siempre forzadas, ya que le quitan terreno a la naturaleza animal que nos habita, abriendo nuevamente formas públicas de existencia, que ofrezcan amparo a la fragilidad agazapada hoy en el aguante individual.

La salud ya no es un reducto de profesionales, sino un campo de convergencia de todo aquel que desde su inserción comunitaria está en posición de multiplicar efectos en esta línea.

Toxicomanía y trastorno disocial

aportes que posibiliten lo "creativo" en la intervención clínica y comunitaria

por Lics. Adriana Angriman, María de las Mercedes Choren, Bárbara Derendinger y Stella Maris Terlizzi
[Integrantes del equipo profesional y técnico del CPA de Morón]

La toxicomanía es una problemática que excede a un sujeto cualquiera y que se extiende en nuestra cultura exigiendo, por ello, un abordaje interdisciplinario. Si le sumamos las conductas delictivas, que también se extienden en nuestra sociedad de manera contundente, nos hallamos obligados a pensar, cuestionar y reformular nuestros modos de intervención clínica y comunitaria.

El quehacer en el tratamiento de pacientes adictos (en los cuales confluyen conductas disruptivas que alteran el equilibrio social) nos demanda interrogarnos acerca de qué recursos y dispositivos serían adecuados para estos sujetos que, lejos de ser entes aislados, se ubican como parte integrante de una sociedad que sufre.

Sujetos que se erigen como víctimas y victimarios denunciando lo que emana y se disemina en nuestros días por todos los estratos sociales que forman parte de nuestra realidad: la falta de ideales y valores, el quiebre de figuras que encarnen algún tipo de ley sustentable, la política del "no esfuerzo", de la obtención rápida y mágica de aquel objeto que garantiza la satisfacción y la felicidad, la cultura del "no hay futuro", del mundo *light* y electrónico que más que acotar distancias abre brechas cada vez más extensas e inquebrantables entre lo

más propio de los seres humanos. Cultura del consumo, del "ya fue", del "no es mi problema", del "que se haga cargo otro". Cultura de la cual todos formamos parte y tenemos responsabilidades. Los tiempos actuales están caracterizados por la falta de garantías. La inseguridad comienza a darse cuando advertimos que un espacio que debería estar regulado por cierto orden empieza a desconocerse. Entonces surge la violencia del otro como también la propia. Nuestros pacientes denuncian esto. Como lo hace cada uno de esos actos delictivos de los que somos víctimas.

En el lenguaje cotidiano se ha instalado una palabra que ha cobrado una significación particular: "rescatate". Palabra que escuchamos a diario en el decir de nuestros pacientes, en los barrios que recorremos, en las escuelas que visitamos; que la dicen entre ellos, nos la dicen a nosotros, que resuena como pregunta e invitación. Rescatar lo que parece hundirse en el naufragio de nuestros días, en el que se hunden ellos y, entonces, nos hundimos todos. Perdemos de vista que aquello que se hunde es lo que el psicoanalista Donald Winnicott dio en llamar creatividad, que es lo más propio del ser humano.

La creatividad denota la posibilidad de que advenga algo que antes no estaba, que surja lo novedoso, lo más original y espontáneo, en un espacio libre de determinaciones. En estos días parecería estar sepultada esa posibilidad de ser y de existir cada uno en sus particularidades, cada sujeto reconocido en su propia identidad y sentimiento de existencia, por la signada masificación de esta problemática en la cual se pierden y se funden las peculiaridades. Lejos de ser estas consideraciones una nómina de palabras pesimistas y de embarcarnos en utopías colectivas, nuestra propuesta apunta a tratar de pensar cómo rescatar nuestra propia creatividad para ponerla a jugar con la de aquellos actores con los que intervenimos a diario en la comunidad en la que trabajamos.

En estos días parecería estar sepultada esa posibilidad de ser y de existir cada uno en sus particularidades, cada sujeto reconocido en su propia identidad y sentimiento de existencia

Consideramos necesario señalar lo que Winnicott ha teorizado y practicado en su clínica con pacientes adictos y delincuentes, acerca de lo transicional, manifestando que en esos sujetos se ha verificado una falla en ese espacio. Lo transicional se constituye como una zona en la cual es posible que surja la creatividad del sujeto. Patologías en lo transicional remiten a las fallas que se sucedieron en el marco ambiental de esos sujetos. Winnicott parte de la idea de que para que surja un sujeto es necesario un proceso y un ambiente facilitador y bueno que introduzca ese elemento que es el objeto transicional. Si este objeto se constituye, el sujeto inmaduro podrá transitar el camino desde la dependencia absoluta en la que se encuentra desde su nacimiento hacia la independencia y, por ende, hacia la construcción de un sujeto único y diferenciado de otros. Fallas en lo transicional y en ese marco ambiental adecuado redundarán en diferentes enfermedades mentales.

El perfil de sujetos a los que estamos haciendo referencia incluye en su mayoría a menores que presentan un trastorno por consumo de sustancias tóxicas con el cual confluye un trastorno disocial del comportamiento. Pacientes que presentan esta doble afección, en la que comúnmente aparecen la compulsión al consumo de tóxicos y el acto de robar, como si se tratase de una misma cuestión, aunque sabemos que no lo es. Se trata de sujetos que presentan una pérdida de su capacidad para pensar, sentir, amar, decidir, crear. Sujetos que se han convertido en autómatas guiados por un doble interés: el de consumir y el de robar.

Winnicott, al trabajar con menores antisociales, nos aporta el concepto de deprivación que designa una fenomenología, no un diagnóstico. Entiende de fundamental importancia en el desarrollo emocional de una persona, para el advenimiento de un sujeto, la aportación ambiental, el papel del ambiente en el cual y con el cual ese sujeto se desarrolla. En los cuadros de derivación hubo aportación ambiental pero se perdió un objeto creado. Este autor señala una estrecha relación entre la delincuencia y la carencia de vida hogareña, subrayando con esta afirmación nuevamente el papel central del marco ambiental, de la familia, en el desarrollo de un niño. Cuando el hogar no logra darle al niño un sentimiento de seguridad, una estabilidad externa en la cual pueda apoyarse para superar las primeras y esenciales etapas de su crecimiento emocional, busca fuera del hogar. Y los niños antisociales, dice Winnicott, "van más lejos en esa búsqueda, apelan a la sociedad". Desde esta perspectiva la conducta antisocial no es más que un pedido de auxilio, un llamado a otro, la búsqueda de un control ejercido por personas fuertes, cariñosas y seguras. Winnicott nos advierte que no es por la vía del sentimentalismo, la venganza, o la implementación de castigo por donde obtendremos resultados favorables en estos casos. Se trata de proporcionarles un marco ambiental adecuado, algo personal y estable.

¿Cómo hacer para propiciar en estos pacientes un espacio de confianza y de seguridad? ¿De qué manera se puede recuperar ese ambiente que posibilite la creatividad de ese sujeto? ¿Cómo propiciar un espacio libre de prejuicios y saberes predeterminados que den paso a un acto creador de aquél que se supone "enfermo"?

Como agentes de la salud, entendemos necesario reflexionar con las familias, fundamentalmente padres de adolescentes y niños, sobre la importancia del desarrollo de factores de protección en sus hijos y sobre las dificultades que emanan del ejercicio de sus funciones y roles. Dice Winnicott: "cuando podemos ayudar a los padres a prestar ayuda a sus hijos los estamos ayudando a tratar sus propios problemas". Entonces nos preguntamos, ¿de qué manera podemos transformar un taller para padres, docentes, alumnos, en un espacio que posibilite el advenimiento de lo creativo de cada uno de esos interlocutores, sin redundar en esa zona en la cual se transfiere un supuesto saber sobre las adicciones y/o las conductas disociales?

Entendemos que los efectos o trastornos mentales propios de nuestra cultura no pueden ser arribados desde un solo plano. Es necesario dar cuenta del contexto social, redefiniendo el objeto y los modos de intervención desde un modelo de pensamiento interdisciplinario. Según el psicoanalista Dobon, "cuando una disciplina sólo se habla a sí misma tiende sin desearlo a producir en alguna forma la segregación de otras lecturas o miradas. Una mirada disciplinar en realidad es la sumatoria de varias miradas pero padece de dos defectos: por una parte insiste en la idea de un abordaje totalizador dado que cree que existe una sola verdad a definir y, por otra, sus conclusiones en general sólo sirven para cada disciplina pero no a la subjetividad de quien pretendemos asistir".

¿Cómo intervenir en los grupos de pacientes que coordinamos en los diferentes dispositivos de tratamiento en el CPA sin perder de vista que cada intervención con esos sujetos es una intervención con la comunidad misma en la cual han crecido, se desarrollan e interactúan? ¿De qué modo generar un espacio en el cual encuentren sus propias motivaciones, sus propios intereses vitales que los arranquen de la inercia, la abulia, el sentimiento de futilidad y de vacío en el cual se hallan atrapados? Al decir de Winnicott, "el individuo descubre su persona sólo cuando se muestra creador". Y es necesario que ese "ser creador", para poder existir, se despliegue en presencia de otras personas que le den un marco y una significación. De modo que nuestra tarea debe apuntar al individuo y a la comunidad a la cual pertenece, entendiendo que las modificaciones que puedan surgir en el individuo implicarán consecuencias para su entorno social, y las modificaciones que emanen de la comunidad, redundarán en cambios sobre ese sujeto.

Un modelo de trabajo de calle

Foto: Fabio Lacolla

por Lic. Oscar Molteni
[Coordinador en Adicciones de la Región Sanitaria XI]

¿Qué ves?

Situaré un eje en el análisis de actividades efectuadas por personas que fueron pacientes de tratamientos por adicciones a drogas. Sobre ellas se depositó la expectativa de ser conducentes para acceder a poblaciones que no llegaban por las vías convencionales –traídos por sus familias, por derivación judicial, espontáneos– a los centros de atención de la red pública bonaerense.

Desde esta iniciativa, los jóvenes "en situación de riesgo social", que no llegaban a ser contactados por redes de atención primaria de salud, o al menos por alguna instancia socializadora, tenían la característica de estar o ser "invisibles" para tales redes y, desde ya, para nuestra visión etnocéntrica. Tal concepción ha quedado desactualizada desde el momento en que se aprecia un crecimiento de determinada "tolerancia social" con relación a las drogadicciones (prácticas que otrora fueron ocultas, se efectúan hoy pública y ostentosamente).

¿Qué hacés?

El modelo de intervención implementado se limitaba a establecer contacto con la población objetivo e intentar su incorporación a un espacio grupal o institucional. Muchas veces esta "intervención" no era más que acercarse a un joven y "llevarlo" a un grupo o, como algo más sofisticado, establecerse en un lugar determinado, crear un marco de confianza adecuado, jugar al fútbol, al metegol, comer un asado y esperar que alguien solicitara ir al grupo.

Esta actividad, si bien importante, no fue suficiente ante la vastedad y gravedad del problema ya que, por un lado, no siempre quien consume quiere ir a un grupo y, por otro, no todo joven "marginal" consume.

Las personas a las que intentamos dirigirnos tienen como lugares de referencia y pertenencia las calles que, sin duda, no son las mismas que nosotros transitamos, a pesar de que podamos cruzarnos. Esto nos habilita a preguntarnos, ¿de qué calle hablamos cuando pensamos trabajar en ella?

La calle, la esquina, el kiosco, la "canchita", son territorios, espacios donde quienes están en condiciones de desventaja social empiezan a encontrar situaciones, personas y/o sustancias que, de algún modo, atenúan los déficits de sus vidas.

Entonces, en primer lugar, el operador de calle en la calle, deberá saber que se encuentra frente a personas que (en su mayoría) poco les interesa una propuesta que implique modificar y/o abandonar esas situaciones porque, para ellos, se encuantran en un ámbito que temprana y engañosamente les están brindando una alternativa, la "comunidad emocional de la esquina" (Elbaum). Están ahí porque creen decidirlo y la única manera de empezar a trabajar es con una presencia, ni más ni menos.

En segundo lugar, y cuando ya hay presencia, tal vez recibamos el pedido de ayuda, y es en ese momento cuando, gracias al trabajo en red y en equipo, se verá qué alternativas se pueden ofrecer.

De este modo, vemos que en este tipo de actividad los pasos quizás no se correspondan con los de los esquemas tradicionales, ya que una vez dado el inicio y el lugar del encuentro del proceso, se definen objetivos, recursos de la red con los que se dispone y recién ahí las acciones a realizar.

Es importante tener en cuenta este aspecto ya que uno de los principales problemas de la investigación y la intervención sobre la marginación social es el intento de estudiar a otras personas con contextos y procesos de vida muy diferentes a los nuestros.

La especificidad en la formación se relaciona con un modelo de trabajo y las estrategias que le corresponden: no sólo hay que trabajar con los adictos, marginados, violentos, etc., en los lugares donde "deben estar" –una vez que toman contacto con una institución de control social–, sino también trabajar donde "realmente están" –las calles, las bandas, sus "territorios"–.

La formación debe tener en cuenta esta necesidad ya que un operador que tenga la posibilidad de trabajar en ambos contextos será una persona que no trabajará reforzando las polaridades excluyentes –de mutua exclusión– que se suelen constituir entre los marginados y los que marginan (de un lado y otro).

¿Qué querés?

Me interesa destacar la necesidad de seguir impulsando capacitaciones o actualizaciones, pero que se orienten claramente en dos aspectos: por una parte, la formación para el contacto y establecimiento de vínculos con personas y, por otra, formación para el sostén de la alternativa propuesta.

Quisiera destacar, además, la concepción del operador como "gestor de integración", como persona que analiza las necesidades, conoce la comunidad, se integra en ella y se contacta con los jóvenes que tienen especiales dificultades. Trabaja con una atención directa y junto a ellos busca las causas y propone soluciones, implicándose (pero cuidándose) para este fin.

Es indudable que en una actividad de alta exposición emocional serán necesarias varias condiciones –cuando no requisitos– personales para lograr un desempeño adecuado y satisfactorio. Estos atributos, en el caso de las experiencias que relato, estuvieron siempre vinculados a la utilización de herramientas propiciadas en los espacios de ayuda mutua y autoconocimiento, y siempre van a significar el sostenimiento de determinado equilibrio emocional.

Este rasgo de la actividad –la necesidad de un constante desarrollo personal– tiene que ver con la patología en sí y con el posicionamiento de cada operador, configurado por sus posibilidades y decisiones, que se desprenden de su sistema de creencias, actitudes, desempeños y características generales de su persona.

A los efectos de establecer una posibilidad de enfoque en este sentido, un eje central es situar el vínculo que se establece entre "asistentes" y "asistidos". Según sea la orientación o paradigma desde el que se trabaje, este vínculo connota siempre una relación asimétrica. En esta relación el "ayudador" porta en forma más o menos directa las pautas de "normalización" que propiciarán en el "ayudado", en el caso de incorporarlas, un desenlace óptimo de la relación (cura-aprendizaje-ajuste-adaptación-liberación-crecimiento, etc.).

Más allá del "librito" que utilice, se espera del operador que sea una persona madura con valores claros de sí mismo, que ayude a los jóvenes allí donde no llegan las instancias socializadoras.

Tiene como características su optimismo, su enorme paciencia, la esperanza de que se van a producir cambios y, fundamentalmente, la convicción de poder construir junto a las personas implicadas proyectos de mutuo desarrollo personal.

¿Cómo optimizar las capacidades institucionales en el ámbito público?

por Lic. Aldo Dománico (Coord.), Lic. Fabio Lacolla, Lic. Mabel Braun, Lic. Perla Figueroa, Lic. Patricia Luconi, Lic. Claudio Grecco, Lic. Viviana Calegih, Dr. Alejandro Berstein, Dra. Silvia Ranze.
[Integrantes del Programa de Herramientas Institucionales - SADA]

La capacidad de una institución se manifiesta en el potencial de producción de valor para terceros (usuario externo) y para transformarse a sí misma con relación a las metas, las expectativas y los escenarios posibles o probables futuros.

La capacidad institucional es la base de la legitimidad de las organizaciones y es la inversión que la sociedad está dispuesta a realizar para mantenerlas en el futuro.

Tanto la capacidad como la legitimidad contienen la dimensión de futuro y aluden al potencial de comportamiento de la propia organización con relación a su entorno social y al valor que para éste produzcan.

Es así como legitimidad y capacidad se construyen desde dos valores diferenciados: la producción del valor externo (bienes y servicios para destinatarios ajenos a la organización) y la producción del propio valor organizacional (aquellas transformaciones necesarias al interior de la organización cuyos destinatarios son quienes las dirigen y trabajan en ellas).

La producción del valor organizacional reconoce y destaca a los destinatarios o usuarios internos, encargados de desarrollar los procesos de trabajo, como los principales actores en las transformaciones necesarias al interior de la organización para el logro de los objetivos institucionales, orientados a responder a la necesidad de su comunidad y su entorno, responsabilidad de toda organización del Estado.

Un organismo interesado en brindar servicios de salud orientado a satisfacer las necesidades de su comunidad deberá detectar en el interior de los servicios que ofrece aquellas condiciones de los procesos de trabajo que impliquen riesgos u obstaculicen el logro de los objetivos institucionales, con el fin de redefinir y ajustar sus acciones en pos de la satisfacción de las necesidades de sus usuarios externos e internos.

En este artículo (si bien abordaremos la propuesta llevada adelante por un organismo estatal determinado) proponemos ampliar la lectura repensando otros posibles escenarios que puedan aplicar e enriquecer esta experiencia.

La Subsecretaría de Atención a las Adicciones, como organismo estatal, lleva adelante un Programa de Herramientas Institucionales con el objetivo de optimizar su capacidad institucional promoviendo las transformaciones necesarias al interior de la organización. Se plantea conocer las necesidades del usuario interno que, tanto en la detección de riesgos como el ajuste de acciones, promueven un diálogo entre diferentes saberes, roles y niveles de decisión, materia prima para la construcción de las nuevas estrategias de acción. Éstas surgirán desde el reconocimiento de la diversidad para dar respuesta a las particularidades de la comunidad, integradas a la identidad institucional como organización del Estado.

Desde este objetivo principal se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Evaluar los resultados de los productos ofrecidos desde los servicios de atención a los usuarios externos (beneficiarios inmediatos).
- Detectar necesidades de los usuarios internos con el fin de fortalecer los procesos de trabajo a través de la participación.
- Identificar oportunidades y generar alternativas de mejora para el diseño de las estrategias a desarrollar.
- Aplicar las estrategias diseñadas y acompañar la implementación de las mismas a fin de comprobar su efectividad.

El logro de tales objetivos implica el diseño de un ciclo dinámico y flexible que incluye cuatro fases categorizadas como componentes:

1) La evaluación del desempeño del servicio.

2) La detección de necesidades en áreas deficitarias.

3) La generación y diseño de alternativas de mejora.

4) La instauración de nuevas estrategias para la mejora que incluye un período de seguimiento.

Dichos componentes estarán ínti-

MACRO PROCESO	AREA ESPECIFICA	NIVEL DE ANALISIS	INDICADORES
ATENCIÓN AL ADICTO	PRESTACIÓN ASISTENCIAL	EVALUACIÓN DE RESULTADOS	▪ Porcentaje de solicitudes de consulta efectivamente realizadas ▪ Ingresos / admisión a tratamiento ▪ Volumen asistencial ▪ Porcentaje del volumen asistencial de pacientes derivados por la justicia ▪ Porcentaje de solicitudes de consultas efectivamente realizadas de personas derivadas por la justicia ▪ Porcentaje de retención ▪ Porcentaje de altas ▪ Porcentaje de re ingresos de pacientes desertores ▪ Porcentaje de re ingresos de pacientes con alta ▪ Porcentaje de re ingresos de pacientes desertores derivados por la justicia ▪ Permanencia
VISIBILIDAD DE LA MISIÓN Y FUNCIÓN DEL SERVICIO	ARTICULACIÓN E INTEGRACION CON LA COMUNIDAD	EVALUACIÓN DE RESULTADOS	▪ Acciones compartidas con referentes de la comunidad ▪ Consultas y/ o solicitudes de intervención provenientes de la comunidad ▪ Porcentaje de acuerdos efectivizados con instituciones gubernamentales ▪ Porcentaje de acuerdos efectivizados con instituciones no gubernamentales ▪ Presencia en Medios masivos de comunicación.

mamente relacionados con las estrategias de gestión que lleve adelante el organismo determinado.

Primer componente:

Evaluación del desempeño del servicio

Los indicadores a medir en este componente se relacionan con dos áreas sustantivas de la institución: la prestación asistencial (integrada al macro proceso de atención) y la articulación e integración con la comunidad (integrada al macro proceso de visibilidad de la misión y función de la institución).

La evaluación de resultados se relaciona con el grado de efectividad de los productos ofrecidos a los usuarios externos. Evaluar resultados implica introducir un juicio valorativo en comparación con expectativas y necesidades de eficacia y efectividad.

Segundo componente:

Detección de necesidades en áreas deficitarias

Los indicadores a medir en este componente se relacionan con el control de los procesos, los productos y la estructura desde la perspectiva de los recursos humanos; la infraestructura; la administración de los recursos económicos en los servicios y los productos asistenciales. Las medidas de estos indicadores advertirán sobre las deficiencias de los procesos, la calidad de los productos y las necesidades de los usuarios internos en la estructura del servicio.

Tercer componente:

Generación y diseño de alternativas de mejora

Se trata de obtener las posibles alternativas de solución a las deficiencias detectadas. La participación del conjunto del personal del servicio resulta fundamental para lograr el mayor grado de compromiso en las definiciones de las dificultades y de las respectivas soluciones que se convengan. Esta fase es el momento en el que se revisan las posibles causas de las dificultades y las señales en que se manifiestan (indicadores.) Se definirá un criterio para priorizar las oportunidades de mejora de acuerdo con la característica de la dificultad; la cronicidad; el riesgo de resistencia al cambio; el impacto; la urgencia, a través de las siguientes áreas de competencia:

PERSPECTIVA	FACTORES CLAVE	NIVEL DE ANALISIS	INDICADORES
Recursos humanos	Composición del equipo	Estructura	▪ Porcentaje de profesion ales / técnicos en el servicio ▪ Porcentaje de personas con actividades definidas ▪ Porcentaje de Correspondencia entre formación del personal y actividad desarrollada
	Comunicación	Proceso	▪ Porcentaje de reuniones de equipo efectivizadas
Administración	Rendición de recursos	Control de procesos	▪ Porcentaje de gasto rendido ▪ Porcentaje de facturas confeccionadas correctamente
Asistencia	Producción asistencial	Control de productos	▪ Porcentaje de prestaciones individuales ▪ Porcentaje de prestaciones en grupo ▪ Promedio de prestaciones por usuario ▪ Actividad del usuario ▪ Costo unitario de la prestación
	Proceso asistencial	Control de procesos	▪ Carga asistencial ▪ Porcentaje de cumplimiento de meta horaria de atención del servicio ▪ Tiempo de tratamiento completo
Infraestructura	Recursos edilicios	Control de procesos	▪ Porcentaje de uso de instalaciones destinada a atención ▪ Porcentaje de utilización de instalaciones ▪ Demanda de refacciones del servicio

Capacitación

Debe proveer herramientas que operen como medio para arribar a una planificación pensada de antemano. La capacitación considerada, ante todo, como intervención, es decir, que responde a una demanda desprendida de un objetivo y de un análisis de los servicios.

Intervención

Intervenir es ordenar. La intervención es acción. Son modos de participación que hacen circular la tarea por caminos poco explorados. Facilita la actualización del quehacer cotidiano a partir de la técnica, la teoría o la práctica concreta.

Interacción

La idea de la interacción como forma de acompañamiento se centra en poner el énfasis en el aprendizaje compartido de quienes participan de las distintas actividades con el fin de provocar transformaciones en aquellas situaciones insatisfactorias y en los modos de actuar para su resolución.

Cuarto componente:

Ejecución y consolidación de nuevas estrategias

Esta etapa corresponde a la puesta en práctica de las estrategias diseñadas por los equipos e involucrados en general, como soluciones a las necesidades detectadas. El período de seguimiento/acompañamiento tiene como fin comprobar la integración de los implicados para alcanzar su efectividad.

Este programa se concibe como una herramienta indispensable para alcanzar la optimización de las capacidades institucionales, elemento clave de la gestión de políticas que atiendan a necesidades de la comunidad (usuario externo), partiendo del reconocimiento de las propias necesidades del usuario interno. Consideramos que las políticas sociales se enmarcan en un contexto de turbulencia que exige, por parte de quienes las ejecutan, herramientas innovadoras y adecuadas para evaluar sus propias acciones y la de los demás. Proponiendo la superación del sentido clásico de control o supervisión de unos actores sobre otros, entendiéndola como un proceso de aprendizaje que permita transformar la información en nuevo conocimiento, constituyéndose en un instrumento social.

Política pública en adicciones

Fuerte embestida de la Provincia contra la venta de alcohol a menores

El abuso de alcohol entre los menores fue el eje que la Provincia de Buenos Aires definió como prioritario a la hora de fijar su política pública en materia de adicciones durante el año 2005 que termina. La tasa de crecimiento del consumo en menores de edad durante la última década, fue lo que disparó la alarma del Estado y su consecuente reacción basada en fuertes medidas de carácter preventivo y de control a la comercialización ilegal.

Los datos de la escalada de consumo muestran que se cuadruplicó la venta de alcohol entre 1993 y el año 2003, y fue el segmento de menores de edad, protegido en todas partes del mundo, el motor vergonzante de ese crecimiento. Desde entonces, el abuso episódico se carga con el 68% de las muertes adolescentes en nuestro país, por su asociación con los homicidios, los accidentes y las intoxicaciones directas.

Una estrategia comercial sin límites, que definió al segmento de jóvenes como destinatario de sus productos, fue el principal motor del crecimiento de ventas de la industria del alcohol y su correlato proporcional con el desastre que se produjo entre la población adolescente y su relación con las bebidas alcohólicas.

La ausencia del Estado durante esos años permitió este avance del mercado sobre la salud pública, que consolidó una matriz cultural hacia el uso farmacológico del alcohol, la nueva forma que el inconsciente colectivo de los jóvenes encontró para concebir la diversión, la evasión y el encuentro entre pares. Este fue el mensaje que moldeó la industria merced a una inversión publicitaria sin antecedentes en la Argentina.

Ordenar la oferta

Frente a este panorama, la Subsecretaría de Atención a las Adicciones (SADA) puso en marcha el REBA, Registro Provincial para la Comercialización de Bebidas Alcohólicas, que durante el primer semestre del año redujo a una tercera parte el número de bocas de expendio de alcohol, en su mayoría comercios ilegales que no contaban con la habilitación municipal correspondiente. De esta manera, se pasó de 130 mil puntos de venta a poco de más de 40 mil.

Esta drástica reducción se logró merced a la inclusión en la Ley del REBA de los distribuidores mayoristas que se vieron imposibilitados de comercializar en lugares que no cuentan con la licencia provincial obligatoria que los habilita a comprar. La propia industria cervecera reconoció en luego de la medida, vio caer sus ventas un 8 por ciento en el conurbano bonaerense.

Por primera vez, luego de la Ley 11.825 que desde 1996 prohibió la venta de alcohol en kioscos, polirrubros y estaciones de servicio, el Estado se puso a la cabeza del ordenamiento comercial en el rubro bebidas alcohólicas. A sabiendas de que la forma que adquiere la oferta moldea la demanda, esta definición de nuevas reglas de juego logró dificultar el acceso de los menores al alcohol, una de las prioridades que se impuso el Gobierno para mejorar la situación de descontrol entre los más chicos.

Fomentar el debate juvenil

Fortalecer el debate entre los propios chicos en las escuelas sobre los riesgo del abuso de alcohol y sus motivaciones, fue otro de los ejes que definió el Gobierno bonaerense como forma de generar anticuerpos entre los adolescentes que inician una nueva etapa de sus vidas, donde tendrán que fijar posición y asumir responsabilidades frente al consumo.

Con este objetivo, más de 240 mil alumnos que cursan la materia Salud y Adolescencia en las escuelas polimodales de la Provincia, recibieron el Manual de Prevención de Adicciones que entregó la SADA, que incluye contenidos específicos sobre el uso y abuso de bebidas alcohólicas, la incidencia del mercado y la publicidad que los tiene como destinatarios.

La generación de una postura crítica frente al fenómeno fue conducida en el marco del Programa "El Espacio Educativo", que formó 6 mil jóvenes que lideran proyectos en sus escuelas sobre prevención del abuso de alcohol y que fueron puestos en común en tres encuentros realizados durante el mes de octubre en La Plata, Gral. Viamonte y Tandil.

Masificar el mensaje

"El abuso de alcohol es la puerta de entrada a las drogas" fue una de las frases de la campaña nacional que emitió por medios masivos para fijar el mensaje de la provincia frente a este tema. Esta sentencia no se refiere a la existencia de algún resorte químico que lleve del alcohol a la marihuana, y de la marihuana a la cocaína. Está anunciando la inauguración de un comportamiento drogadependiente, centrado en la cultura, no en la sustancia.

Fue la primera vez que un gobierno define confrontar con la industria su posición de proteger a la población del avance de mensajes que, claramente, buscaron imponer sus ventas entre menores de edad.

Durante este período los argentinos asistimos a insólitos debates entre la salud pública y el rendimiento eco-nómico de los quiosqueros que resultarían grotescos en otras partes del mundo.

Afortunadamente, hoy muchas de esas discusiones ya no tienen cabida, porque la ciudadanía en su conjunto apoyó las medidas. Más allá del impacto directo de las regulaciones, este debate ha llevado a observar algunos signos relevantes para nuestra sociedad, que conviene capitalizar en la reflexión colectiva. Algunas empresas del rubro han tomado la determinación de retirar sus pautas publicitarias del horario de protección al menor. Han decidido, además, abandonar el auspicio de sus marcas en los recitales de rock. Los contenidos publicitarios empiezan a ser distintos y se recupera en las imágenes el patrón alimentario y se ve gente comiendo, sin el recurso visual de su efecto farmacológico.

El pasado 21 de septiembre, Día del Estudiante, arrojó otra buena noticia. Mientras en años anteriores teníamos que lamentar heridos, desmanes, descontrol y hasta muertos, este año no hubo un solo episodio de violencia motivado por la ingesta alcohólica. Los cientos de lugares donde se concentraron masivamente los adolescentes de la provincia de Buenos Aires, fueron escenario de una verdadera fiesta de los jóvenes que empiezan a mostrar signos positivos de recuperación de sus propios espacios de creación y autocuidado.

información institucional

Campañas de difusión

Las campañas que se realizaron durante este año en los principales medios masivos de comunicación tuvieron como objetivo promocionar la red pública de CPA con piezas dirigidas a distintos públicos: adultos, jóvenes y consumidores que necesitan asistencia.

Durante este año se ha impulsado la mayor campaña de prevención a las adicciones que se haya realizado en el país. A través de medios audiovisuales de llegada nacional y campañas gráficas en diarios, revistas y la vía pública, se instaló por primera vez el consumo de drogas como una realidad que involucra a todos. Inclusive al que jamás pensó que las drogas podían estar tan cerca.

"Es hora de sacar las drogas de nuestra sociedad" fue el lema central de la campaña que tuvo varias etapas y fue dirigida en distintos momentos a diferentes públicos: los padres que no creen que sus hijos puedan estar en riesgo; los jóvenes que son presa de las estrategias de comercialización de algunas marcas de bebidas alcohólicas; los consumidores que necesitan ayuda. En todos los casos, se promocionó la red pública de CPA con que cuenta la Provincia y un centro telefónico de ayuda las 24 horas.

A diferencia de cualquier otra enfermedad donde el paciente identifica a un centro de salud para tratar su patología, en el caso de la drogadependencia todavía existe cierta confusión acerca de cuál es el espacio adonde recurrir frente a una situación de consumo de drogas. Esta razón justifica la definición de una imagen corporativa común a todos los CPA, que se sintetizó en "Cerca para Ayudarte". Se intensificaron las medidas de difusión de los CPA por todos los medios de comunicación social e interinstitucional, a consecuencia de lo cual se ha logrado un singular aumento de la demanda de asistencia terapéutica en los centros.

Este aumento se reflejó en los llamados que hubo en el servicio telefónico gratuito de orientación en adicciones Fonodroga. Promediando la campaña de prevención de adicciones, los registros de llamados que hubo entre abril y mayo de 2005 indican un incremento superior al 250 por ciento con respecto a los del año pasado.

Comunidad

Gran participación de jóvenes en sus barrios

Más de 3 mil jóvenes y 295 ONGs distribuidas en todo el territorio bonaerense forman parte del programa juvenil "El Espacio", que tiene por finalidad posibilitar que los adolescentes sean capaces de crear sus propios espacios de participación por fuera de la escuela, mediante un modelo pedagógico basado en la construcción del conocimiento.

Cabe resaltar que el programa tomó impulso el año pasado y tiene por finalidad pensar con los jóvenes para otros jóvenes, y conformar una red de instituciones de apoyo comunitario para el fortalecimiento de los factores de protección, estimulando la organización y participación, y favoreciendo la articulación con la Red Pública provincial de Atención a las Adicciones.

Los centros vitales por los que pasa el programa son las instituciones barriales.

Deportes

Vóley con la presencia de Orígenes Bolívar

Exhibición deportiva contra las adicciones

Bajo el lema "Desafío CPA", el equipo de vóley de Marcelo Tinelli, Orígenes Bolívar, enfrentó en una serie de exhibiciones a selecciones de distintas localidades que representaron a los CPA (Centros Provinciales de Atención a las Adicciones). Bahía Blanca, Pergamino y La Plata fueron las primeras ciudades donde se acercaron más de tres mil personas para apoyar esta iniciativa del Gobierno de la provincia de Buenos Aires a través de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones.

Las exhibiciones buscan que, a través de figuras convocantes en el deporte como Daniel Castellani, director técnico del equipo de Bolívar, se aumente la visibilidad y el conocimiento sobre los servicios asistenciales que brindan los CPA en todo el territorio bonaerense. Cada centro asistencial es un recurso que permite brindar la orientación, el diagnóstico psicosocial y el tratamiento de los pacientes, de su grupo y de su familia.

"Hay lugares donde encontrar una respuesta pública y gratuita para la atención por el consumo de drogas, éste es el objetivo de los partidos exhibición que estamos realizando", indicó el Subsecretario de Atención a las Adicciones, Claudio Mate, en la presentación del programa en Bahía Blanca, en septiembre pasado. Además, informó que "hay 180 CPA en todo el territorio bonaerense que funcionan con esa finalidad".

Cabe resaltar que las exhibiciones continuarán realizándose en otras ciudades de la Provincia siempre con la presencia de los voleibolistas del club de Marcelo Tinelli.